bostezos.
cuentas, p
Boletead
muchísimo
en 1913. En
uniones, los bole
rrespondientes al
co, sumaban algo a
como el total de la bo
leteada de la primera
rrera en tiempos d
jueves de Belgra
risis y los pr
ediocres h
a est

Negra. —
desalojó a A
reputada como
da de 1914, y p
mpletar el destr
ento de aquélla, t
venció a Avic
hogadamente,
hacen las
atronas
ette.
da,

dores. —
s que los
a tempora
tante hallar
and complet''
s) la mayoría
uds. Reunio
en las que
en tres ca
ionó el ter
En cuanto a
fondo, po
recomen
cavan

El entraine
a Vicen
venced
hijo

una, corresponde
transformar en
muy guapo
mporada

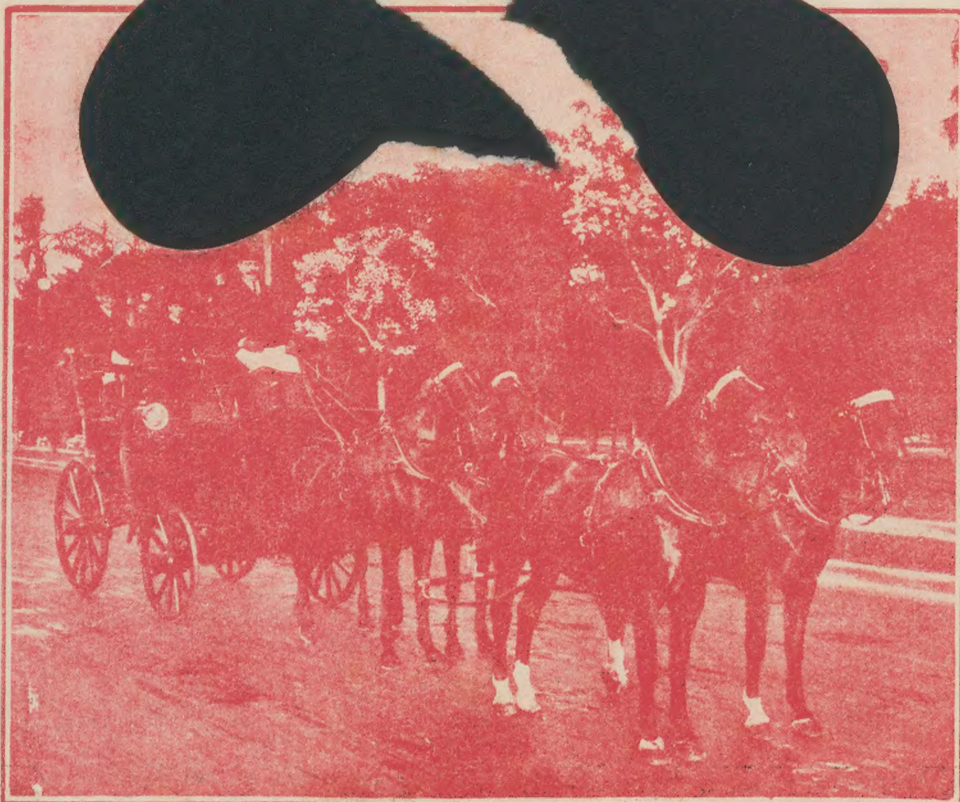
Te
a de
edad
el seg
partiqu
los han
do, por
fácil cu
Encina,
nada m
sico P
most
que

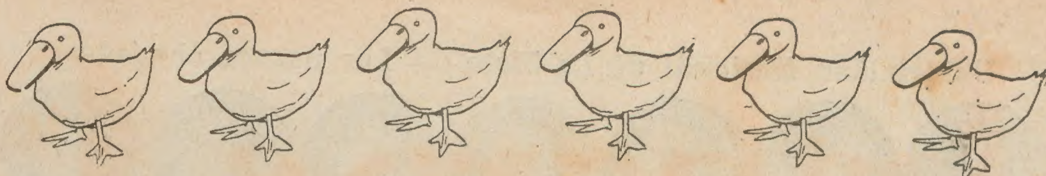
RAY MOCHO

NÚMERO ALMANAQUE

1915







CARRERAS

La temporada 1914

Balance de tiro rápido

Con un aguinaldo inesperado y muy fuera de programa y de probabilidades — la fulminante rebaja del 3 por ciento de la comisión de los entraineurs, — y un broche abultadísimo a título de lápida sobre la zarandeada institución de la lógica en materia de pronósticos — el famoso dividendo de Trifle en el clásico "Clausura", — pasa a mejor vida la temporada turfística de 1914, que se iniciara a la sordina y entre gallos y medias noches, desarrollárase franciscanamente y sin una lucha emocionante que balconear, y se epilogara a base de coro de bostezos. Y vamos a cuentas, pues.

Boleteada. — Se jugó muchísimo menos que en 1913. En ciertas reuniones, los boletos correspondientes al clásico, sumaban algo así como el total de la boleteada de la primera carrera en tiempos de los jueves de Belgrano. La crisis y los programas mediocres han contribuído a este formidable descenso que, por cierto, lleva miras de acampar con igual entusiasmo en la temporada entrante.

Los competidores. — Fueron menos que los de la pasada temporada, no obstante hallarse "au grand complet" (de drogas) la mayoría de los studs. Reuniones hubo en las que solamente en tres carreras funcionó el tercer placé. En cuanto a caballos de fondo, pocos, y no muy recomendables, con el agravante de que no bien llegaban a las vecindades de los 60 sobre el lomo, ¡zás!... cruzaron la raya dolientes y despatarrados.

Tiza. — Se consumieron varios cajones en los remates de "yearlings", pero no tantos como en 1913. De aquellos famosos precios (?) de otras épocas, ni noticias. Algunos haras, ni siquiera se animaron a vender sus productos en público y "pour la galerie". Lo cierto es que se pudo adquirir muy "buenas corrientes" por muy poca plata.

El turfman del año. — No hay dos opiniones al respecto: Ignacio Correas. La racha del stud Iceache se tradujo en 178.749 pesos. Y venció "enrabándolas", con Last Reason, con Mustafá, con Red Bonet, con Red Jacket, con Afilador II, con Radiant, etc. Conviene hacer constar que no conquistó ninguno de los clásicos gordos del año. Este stud fué el que ganó mayor número de carreras.

Los Old Man. — Eclipse parcial. En los grandes clásicos de la temporada, brillaron por su ausencia los Old Man jóvenes, y de los viejos, únicamente doña Alsacia se portó correcta y clásicamente.

Otra vez los lunares de Zubiaurre. — Después de varios años de pertinaz sequía, don José B. vió triunfar repetidas veces a sus parejeros, cambio de frente al que no es ajena la muñeca de don Pepe el zorro. El stud Zubiaurre remató el año con 138.000 pesos largos, y ocupó el séptimo lugar entre las caballerizas ganadoras de mayor número de "canarios".

Irigoyen. — Quedó consagrado como el caballo de 1914. Total de pesos arrimados a su caballeriza: 177.981. Sin embargo, demostró nuevamente que no posee las garras que algunos le atribuyen, dado que cada vez que tuvo que emplearse, cayó feamente derrotado. Hay en él más suerte que clase...

Smasher. — El ganador del Saint Leger es poca cosa. Después de vencer en aquél, agotando toda su reserva, se eclipsó como un Fanfarrón II cualquiera, y en el resto de la temporada no logró rehabilitarse como crack entre los cracks.

Avicenia. — Guapa y y muy regular. Es, sin vuelta de hoja, la potranca de su generación.

Uva Negra. — Del cartel desalojó a Alsacia, reputada como la yegua de 1914, y para completar el destronamiento de aquélla, también venció a Avicenia, desahogadamente, como sólo lo hacen las grandes matronas del tipo Mouchette. Irá lejos, sin duda, y dará mucho que hacer en 1915.

Inspector y Yago II. — Las dos revelaciones del año. El primero, de 40 kilos y confundido entre elementos de la calaña de Raisulí II, Tenorín y Voilá!, llegó a derrotar a peso por edad a don Irigoyen, y el segundo, que era partiquín decorativo de los handicaps de fondo, por dos veces dió fácil cuenta del hijo de Encina, al que venció nada menos que el clásico Pueyrredón, demostrando que no flaquea a dos tirones.



El entraineur del año. — Tal título, sin duda alguna, corresponde a Vicente Pérez, compositor que consiguiera transformar en vencedor de Irigoyen—con revancha y todo—al muy guapo hijo de Yoskikita, caballo que se iniciara en esta temporada calzando modestísimos puntos, para rematar la misma con laureles que sólo el nieto de Flying Fox puede superar

Druid y Polar Star. — Son los sementales que más parejo produjeron en 1914. El hijo de Pionner nos proporcionó a San Paulo, de la temporada anterior, y a Aguerrido, en la que finaliza, amén de otros muchos ganadores. El padrillo argentino dió a Avicenia y a Aventurero. Este pasa a la temporada entrante con el prestigio de sus últimas victorias y con clasificación de guapo y de regular. Es muy posible que a no mediar contratiempos que son del dominio público, otro gallo hubiera cantado en el Gran Premio Nacional.

Cuaró. — Entre los abonados a los handicaps de tiro cortón, fué uno de los que más se distinguió y el que ganó mayor número de carreras. Toda una lotería para sus propietarios los señores Barale y para su inteligente entraineur Poggio.

Culto Católico. — El piadoso jockey Torterolo se apuntó con ciento y pico de carreras.

Movimiento político. — "Churrinche" se adhirió al flamante partido demócrata progresista. Presidirá el comité del Bajo Belgrano.

Ferias francas. — Se impuso don Genaro Larrosa.



Universidad Nacional de La Plata — Los nuevos abogados



Doctores Saúl Perkins Fragueyro, Samuel Rodríguez, Leonoldo Boffi, Carlos E. Jaunarena, Silvic Meneghini, Jorge Diez Gómez e Ismael López Merino



Doctores Felipe Tufró, J. Alvarez Rodríguez, Miguel Cordeviola, Ramón J. Castro, Francisco Iguacel, Francisco Orione y G. Núñez Irigoyen

Colegio Nacional de San Nicolás



Dr. Marcos M. Blanco — Dr. A. Díaz Cisneros



Dr. Osvaldo Della Croce



Bachilleres de la camada do 1914.—Señorita Aminta Illa, y señores C. Guerra, J. Madariaga, M. Navarro, A. Balado, A. de la Torre, E. Alegre, F. Goenaga, O. Bonfiglio y H. Speziale, con el rector Cáseres, vicerrector Varela y profesores Oliveira Córdoba, Cacivio, Podestá, Bustos, Méndez y Varela



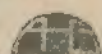
LA FUERZA Y LA SALUD

en los niños se consigue alimentándolos con

La Harina Lacteada Nestlé

que ha sido proclamada por todas las eminencias médicas el mejor alimento para niños, convalecientes y ancianos.

N. B. — A las madres de familia que deseen preservar a sus hijos de las enfermedades infantiles, aconsejamos de leer el librito "Gastro enteritis o diarrea infantil", que se puede obtener pidiéndolo por carta a Nestlé, Lavalle 130, Buenos Aires, acompañando el pedido con el recorte de este aviso.



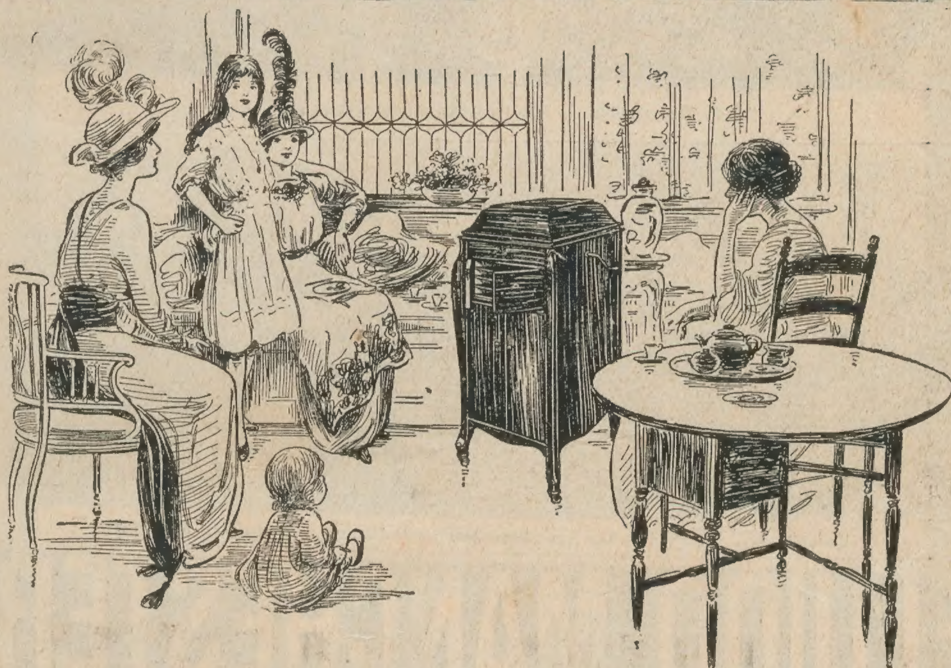


Universidad de La Plata. — Nuevos químicos farmacéuticos.—Sentados, y de derecha a izquierda: Inés Pierotti, Luis Cappelli, Rosalba Roldán, Florencio Lorenzo y Carmen Arnáez; de pie: Elcira Aguirre, Tomás Fuccini, Angela de Lazaro, Luis Longhi, Carlos Zorranido, Vicente Herrera, Hugo Cappelli y Honoria Leal



Instituto Libre de Segunda Enseñanza.—Los bachilleres del turno de la mañana.—Señores Enrique Berisso, Carlos A. Benítez, Eduardo Domínguez Jolly, Alejandro González, Abel del Mazo, Luis Roasenda, Eduardo González Villar, Mariano Esteban, Ezequiel A. Paz, Alberto Lastra Carranza, Pedro Di Genio, Enrique Moresco, Augusto Rissotto y Federico Gil, con los profesores Jorge Ocampo, Felipe Martínez, J. Ramos Mejías y Federico López

¿Habrá una VICTROLA en su hogar este año?



Por más que busque, no hallará en ninguna parte regalo alguno que proporcionará tanto placer a su familia como un Víctor o Víctor-Victrola.

Cualquier comerciante Víctor en cualquier punto de la República Argentina tendrá el mayor gusto en demostrarle el Víctor-Victrola y tocar cualquier música que usted desee oir.

Pida çatálogos completos que se enviarán gratis.

Victor Talking Machine Co., Camden, N. J., E. U. de A.

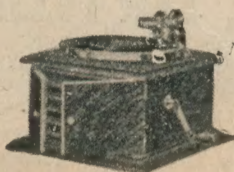
PRATT & CÍA.

108 Calle San Martín 112, BUENOS AIRES — Calle Córdoba esquina Maipú, ROSARIO

DELLAZOPPA & MORIXE

729-738 Plaza Independencia (Costado Norte) — Sucursal, Sarandí 614, MONTEVIDEO, URUGUAY





Victrola IV, $ 45.— m/n.



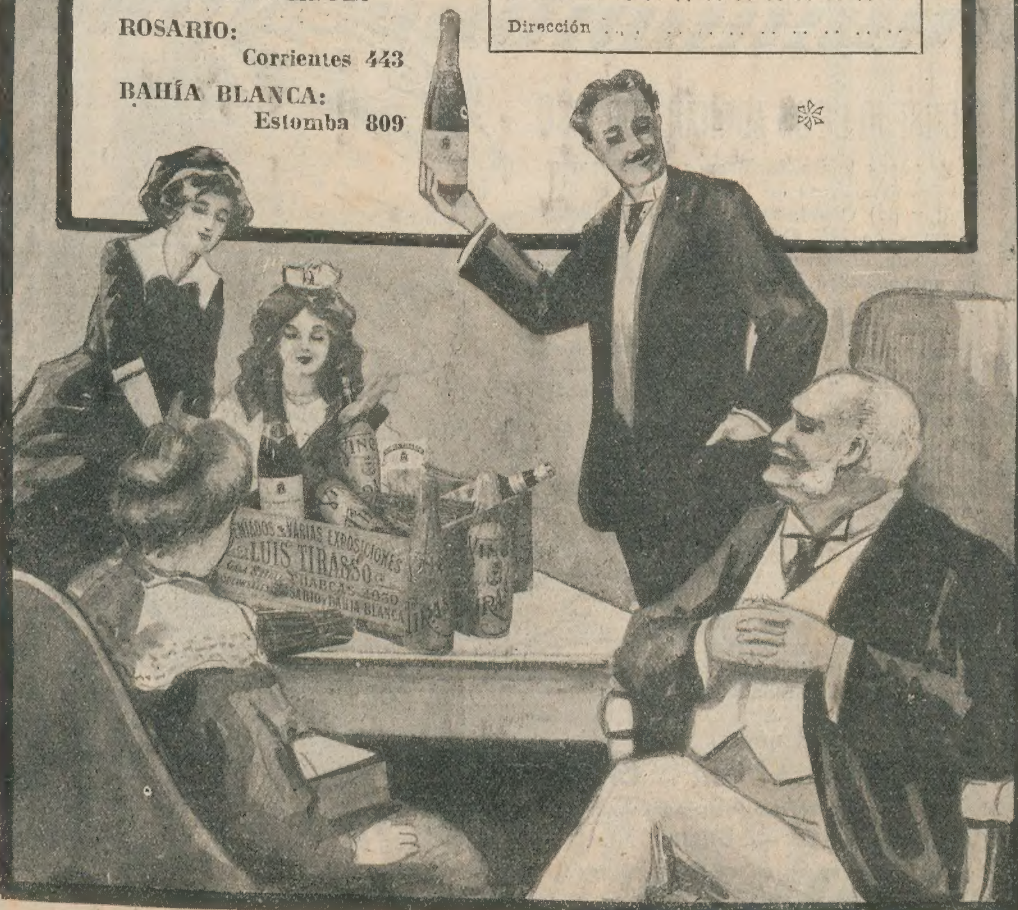
Victrola VIII, $ 125.— m/n.



En la Universidad. — Los médicos recientemente egresados



En el Colegio Nacional.—Los bachilleres correspondientes a la hornada de 1914



LUIS TIRASSO

Notas estudiantiles

ESCUELA NORMAL NACIONAL DE DOLORES



Los maestros egresados en 1914, con el director, señor Manuel Cutrin, y vicerrector, señor J. B. Selva







Notas estudiantiles

ESCUELA NORMAL NACIONAL DE CORRIENTES



Las maestras egresadas este año: señoritas Elba Bréard, Eloisa Arteaga, María Silvia Rojas, Lelia Lotero, Severa Elena, Alice Bonfante, Estela Camogli, Dinorah Marchi, Guillerma Carballo, Ana Sameia, Raquel Esquivel, Clementina Jelussich, Consuelo Salom, Prima Medina, Teodelinda Barreyro, María Tormich, Severa Grabe, Ernestina Ayala Gauna, Juana Reyes, Juliana Niella, María L. Bóver y María Romelia Duarte, con la directora, señora Camogli de Resoagli

Los soberanos ante el objetivo



Retrato del rey de España, herido en una mano

La fotografía del rey de España, que en esta página aparece la primera, le representa con una mano herida; ese accidente le ocurrió durante una visita al kaiser, en la corte de Baviera: él mismo se había herido con su fusil mientras cazaba. Dicha fotografía fué obtenida por el célebre Adolfo Baumann, el fotógrafo, por decirlo así, oficial de todas las cortes europeas.

En 1880 Baumann fué nombrado fotógrafo de la familia real de Baviera, lo que le daba el privilegio exclusivo de fotografiar a todos los miembros de la familia y a sus reales invitados. En 1887 recibió el diploma que le nombraba fotógrafo de los emperadores alemanes que acababan de subir al trono: durante los diez años siguientes, fué nombrado fotógrafo de los soberanos de España, de Italia, del rey Leopoldo de Bélgica, del zar Fernando de Bulgaria, del rey de Servia y de numerosas casas ducales.



Fotografía del kaiser. Es la que él prefiere

Se le ha preguntado varias veces cuál es la persona real de Europa que consideraba él más bella del punto de vista artístico: Baumann dice que, del punto de vista de la belleza física, la infanta Eulalia de España es la más perfecta.

La reina de Italia es una de las soberanas europeas que visten mejor: sus toilettes parisienses de última moda están casi siempre guarnecidas de encajes preciosos, pero jamás, al retratarse, luce alhaja

La potencialidad maxima de







DISCOS DOBLES
FLAMANTES
RECIEN LLEGADOS

REPERTORIO COLOSAL

CATÁLOGO **1915**
GRATIS

CASA
TAGINI

**Avenida de Mayo
y Perú
BUENOS AIRES**

LA PÚA "**SONORA**" TOCASOLO

Los soberanos ante el objetivo

alguna, según afirma Baumann. La reina Elena es alta, de rasgos finos y posee una deliciosa voz musical.

Elegante también y enamorada de las modas de París es la princesa Gisela, hija del emperador de Austria y esposa del príncipe Leopoldo de Baviera. También es alta y de una esbeltez rara.

La reina María Teresa de Baviera goza justa fama de caritativa; una gran parte de sus rentas personales va a parar a obras filantrópicas.

El príncipe Ludwig Fernando, tío del rey de España, dirige y sostiene uno de los primeros hospitales de Munich; ha estudiado a fondo la medicina y dice que nada le interesa tanto. Para distraerse toca el violín.



La princesa Gisela de Baviera



La reina de Italia, una de las soberanas que mejor visten

Baumann, una vez familiarizado con la presencia de los soberanos, asegura que la gloria de que los rodea la imaginación popular, es puramente imaginaria. Son simples mortales, encerrados dentro de las estrechas reglas de la etiqueta y las tradiciones, y que aspiran a la libertad. Una princesa se interesa sobre todo por los últimos figurines parisienses: un príncipe por un cigarro de excelente marca.



El actual kronprinz a la edad de ocho meses

"Entre todos los soberanos actuales—sigue diciendo Baumann—el emperador de Alemania es el que se destaca con más firmes líneas: su único pensamiento es la dominación, y ni admite siquiera que un fotógrafo solicite retratarle.

Su esposa, la emperatriz, es la verdadera antítesis del kaiser: al paso que éste habla con voz estridente y autoritaria, ella se expresa en voz baja y con el tono más dulce y sereno; al paso que el emperador domina, como rodeándose de su magnetismo personal, la emperatriz es modesta, sencilla y poco amiga del exhibicionismo".



La reina María Teresa de Baviera



La princesa Teresa de Baviera

He aquí cómo refiere Baumann su entrevista con el kaiser la última vez que le hizo un retrato: "Recibí una orden perentoria de partir para Berlín con objeto de fotografiar al emperador. Al mismo tiempo, dos artistas le estaban haciendo dos retratos al óleo. Dirigíme, en la mañana señalada, al palacio llevando conmigo tres ayudantes, y esperamos en la antecámara cinco minutos junto con los dos pintores, en pie ante sus respectivos caballetes. Abrióse la puerta y entró el emperador vistiendo el uniforme de oficial de húsares de Hungría, erguida la cabeza y avanzando con paso militar.—Buen día, señores—dijo;—me preguntó cuál era el sitio más alumbrado del salón

Los soberanos ante el objetivo

Cuando está en pose su preocupación principal, y acaso única, es la impresión que causará su retrato, primero al ejército, después al pueblo.

Siempre que se retrataba, el emperador sabía de antemano las actitudes que quería tomar,



El príncipe Ludwig Fernando, tío de Alfonso XIII y médico insigne



La actual emperatriz de Alemania, cuando aún no lo era, con el actual kronprinz, de 8 meses



El gran duque Ludwig

y cambiaba de postura y de expresión con la rapidez y facilidad de un actor consumado. Quería que sus bigotes aparecieran bien levantados y se los retorcía nerviosamente entre los dedos. Todas sus actitudes, todas sus miradas expresaban siempre la autoridad.

y se dirigió a él. Como los pintores me molestaban, él los despidió''.

Jamás se ha hecho el kaiser retratar sentado, pues considera esa postura falta de dignidad. Gústanle los retratos que revelan una actitud autoritaria.

REGALOS PRACTICOS, ÚTILES Y POSITIVOS

TODOS NUESTROS RELOJES SON DEBIDAMENTE OBSERVADOS.

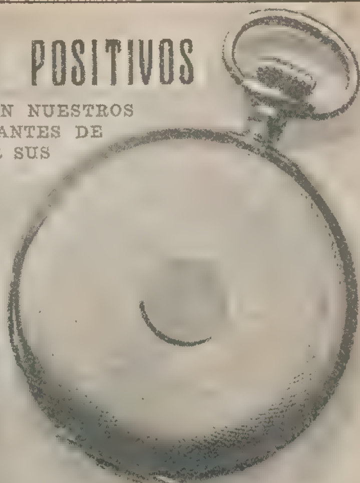
CONSULTEN NUESTROS PRECIOS ANTES DE EFECTUAR SUS COMPRAS.



De oro, a vidrio, cincelado artístico, $ **55.—**
El mismo (3 tapas), de oro, $ **70.—**
De oro 18 kilates, a vidrio, cincelado artístico, a $ **65.—**
El mismo, 3 tapas, de oro 18 kilates, a $ **85.—**



PARA NIÑO
De oro 18 kilates, a vidrio, liso o guilloché, cuadrante blanco, a pesos **60.—**



De oro, a vidrio, liso o guilloché, a $ **45.—**
El mismo, 3 tapas, de oro, $ **60.—**
De oro 18 kts., a vidrio, $ **55.—**
El mismo, 3 tapas, de oro 18 kilates, a $ **75.—**

CASA ESCASANY (Soc. Anón.)

BUENOS AIRES
PERU Esq. RIVADAVIA

MAR DEL PLATA
RAMBLA

TUCUMAN
LAS HERAS Esq. MUÑECAS

ESTOS RELOJES, PRODUCTO DE NUESTRA ESPECIAL FABRICACION, TIENEN SU FAMA CIMENTADA, GRACIAS A SUS EXCELENTES CUALIDADES Y SE RECOMIENDAN POR SI SOLOS.

EXACTITUD EN LA MARCHA



ULYSSE NARDIN
Tipo inglés. De oro 18 kilates, a vidrio, liso o guilloché, $ **160.—**
El mismo, 3 tapas, de oro 18 kilates, $ **200.—**

NUESTROS SALONES DE VENTA PERMANECERAN ABIERTOS HASTA LAS 10 p. m. EL DIA 5 DE ENERO.



CRONOMETRO ESCASANY
De oro 18 kilates, a vidrio, liso, pulido o mate, con cuadrante cuadrado, fantasía, tipo París, a pesos **120.—**

Soliciten nuestro suplemento N. 15, que se remite franco de porte al interior de la República.

Donde hallarán nuestras últimas novedades recibidas directamente de las principales fabricas extranjeras.



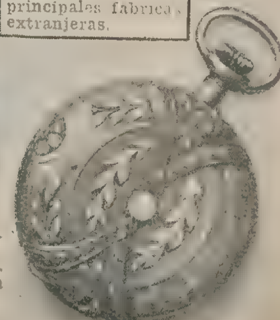
De oro, 3 tapas (dos de oro) cincelado, con diamantes, a $ 28.—
El mismo, 3 tapas de oro 18, kilates, a $ **40.—**



De oro, 3 tapas (2 de oro) con esmalte y diamantes, a $ **30.—**
El mismo, 3 tapas de oro 18 kilates, $ **40.—**



CRONOMETRO ESCASANY
De oro 18 kilates, 3 tapas, liso, pulido o mate, con diamantes, a $ **125.—**



ULYSSE NARDIN
De oro 18 kilates, 3 tapas, cincelado artístico, con brillante y diamantes, a pesos **240.—**

ESTOS RELOJES SE REMITEN FRANCO DE PORTE AL INTERIOR DE LA REPUBLICA

Notas Femeninas





Una de las más lindas novedades son los aros hechos de un anillo de pequeñas perlas. En todo tiempo la perla fué la reina de las joyas.

Los romanos, sobre todo, fueron grandes admiradores de las perlas. En la época de su mayor esplendor llevaban túnicas bordadas con perlas; las mujeres romanas se cubrían con ellas los brazos y los hombros. La calidad de una persona se distinguía al momento por la magnitud de las perlas que ésta usaba. Ahora, se dice que es en la India que se ven las más hermosas perlas.

La perla es una de las joyas más caras, por ser una de las que más escasean. Parece que la mujer contemplando las perlas saborea algún goce secreto y profundo, y parece también que la perla vive una vida sobrenatural y adquiere un poder fabuloso cuando sus irisaciones adornan las carnes de la mujer.

El valor de la perla consiste en su forma y su oriente. Hay perlas amarillas, negras, azuladas y de color castaño, con brillo metálico.

El valor de la perla depende de su forma, de su cascarilla, de su iris y de su magnitud.

Se evita que mueran las perlas, es decir que se extingan, encerrándolas con un pedacito de raíz de fresno, pero el contacto de la carne es el mejor medio de impedir que muera la perla.

He aquí la descripción de nuestros dos modelos. El primero es un traje "dernier cri" de charmeuse negra con un cinturón atado al costado y terminado por dos flecos de seda negra. El cuello y chalequito de linón finísimo, doble. El sombrero es de terciopelo negro, adornado con hermosas plumas blancas.

El otro modelo es un traje de gabardina azul; la falda tiene una religiosa lisa bordada con seda y trenzas de seda del mismo color que el género. El bolero es adornado de la misma manera. El cuello y el chaleco son de linón blanco.





Entre nosotras

Nada es más bonito que una mano femenina suave y blanca, terminada por uñas rosadas y bien cuidadas, pero para que sea del todo encantadora es necesario también que sea elástica y ágil, y que los movimientos de los dedos sean libres y fáciles.

El masaje dando flexibilidad a las manos, las modifica a lo largo. Es sobre todo muy útil contra la congestión sanguínea que tanto afea las manos. En este caso hay que activar la circulación frotando enérgicamente el dorso de la mano.



Para dar flexibilidad a la mano, el masaje debe practicarse por "amasamiento", con la extremidad del pulgar, aplicándolo sobre todas las partes blandas, especialmente la palma propensa a endurecerse. Conviene desterrar esas carnosidades que se forman en la base de los dedos y suelen convertirse en callitos. Un "amasamiento" vigoroso los extirpa, sin permitirles dejar rastro.

Muchas veces la mano está configurada de tal modo, que ofrece sobre el dorso los tendones directores de los músculos digitales, los cuales son como hilos subcutáneos de feísimo aspecto.

Nada tan desairado como los dedos en forma de espátula. Los dedos, en cambio, bien redondeados o graciosamente puntiagudos son lindísimos. Para afilar mejor los dedos, hay que amasarlos por presión, describiendo una hélice desde su base a su extremidad y cuidando de oprimir ésta fuertemente.

Es prudente guardarse de la sinovia, esa substancia que es a las articulaciones lo que el aceite a los engranajes de las máquinas, y que se inflama o congestiona por efecto de alguna enfermedad o de la inacción. Los dedos que crujen, son aquellos cuyas articulaciones están un poco inflamadas.

Se procurará que no crujan adelgazando sus coyunturas merced a una sencilla gimnasia que consistirá en ir inclinando los dedos uno a uno, de delante a atrás.

La muñeca debe moverse con desenvoltura, para que los movimientos de la mano sean elegantes. La muñeca será agil y fuerte, y habrá de moverse libremente en todos sentidos.

La muñeca tendrá flexibilidad echando primero la mano hacia atrás todo lo posible, inclinándola luego hacia adelante con fuerza para dar a la articulación todo su movimiento. Después, cerrando el puño, hacerlo girar alrededor de la muñeca en todos sentidos.

Si la mano está cansada después de mucho escribir, moverla del mismo modo alrededor de la muñeca, pero con los dedos abiertos.

Practicando de cuando en cuando estos sencillos ejercicios, las manos ganarán rápidamente en gracia, agilidad y elegancia.

Las manos más bonitas se afean mucho si están quemadas por el sol. La mejor manera de evitar eso sería no salir nunca sin guantes. Los mejores guantes para el verano son los de hilo o de seda, hay que elegirlos bastante anchos para que no impidan la circulación sanguínea, si no, al quitárselos, la mano está colorada.

Cuando las manos empiezan a quemarse del sol hay que hacer aplicaciones de blanco de huevo batido; se guarda eso un par de horas sobre las manos y luego se lavan con agua tibia.

La preparación siguiente es excelente contra la quemadura del sol: Vaselina, 30 gramos; lanolina, 10; óxido de cinc, 8.

Poner esa pomada sobre las manos a la noche, antes de acostarse, y dormir con guantes.

AURORA.



Visite *nuestra Gran Exposición de en la casa central.* *Juguetes*

MEDIAS de Santa Klauss, conteniendo gran variedad de juguetes y sorpresas.
CRACKERS de distintas formas y clases, con sorpresas de novedad.

MUÑECAS, lo mejor que se fabrica, vestidas con riquísimos trajes de seda y encajes, bebé jumeau y bebés París, todas articuladas, con cabello natural, cierran los ojos y dicen papá y mamá.
CUNAS y CAMAS para muñecas, diferentes formas y tamaños, todas adornadas y con cortinados.

MUEBLES sueltos para muñecas, como ser: roperos, cómodas, aparadores, sillas, pianos, etc.
JUEGOS DE MESA de porcelana, enlozados y de aluminio, gran surtido en formas y clases.
PANOPLIAS con equipos militares, para niños, tenemos de todas las armas y graduaciones.

CORNETAS, tambores, panderetas y campanillas de alarma, gran variedad de clases.
BREACKS para petizo, camiones, carritos con carga, jardineras, carritos para playa.

RANCHOS camperos de paja, plegables, especiales y de novedad para playas.
SOLDADOS y MUÑECOS de paño, muy prácticos para niños de corta edad.

FERROCARRILES a cuerda, a vapor y eléctricos, varios tamaños y trochas
PAYASOS, arlequines, pierrots, cimbalistas y marotes con música y platillos.
SILLAS DE MIMBRE con varias clases de juguetes para playa.

UGUETES DE INGENIO, prácticos e instructivos, como ser: motores, cinematógrafos, cajas de construcción en madera, piedra y acero.
CAJAS DE HERRAMIENTAS y bancos de carpinteros, en varios tamaños.
CAJAS DE PINTURAS, cajas de compás, esfuminos, reglas, escuadras y lápices de colores, para niños.
SOLDADOS DE PLOMO y papier maché, de todas las armas, en cajas de varios tamaños.
JUEGOS DE SALÓN, billares, ruletas, carreras de caballos, a resorte y con dados, ludo, hopla, enano amarillo, damas, ajedrez y circuito de las capitales en aeroplano.
AUTOMÓVILES de todas formas, con y sin capota, ruedas con llantas de goma, para uno y dos niños.
VELOCÍPEDOS, manomóviles, caballos hamaca, dog-carts y carretillas.
FONÓGRAFOS, vitrolas, cajas de música, muebles para guardar discos, guitarras, violines, mandolines, bandurrias y armónicas.
EUREKAS, tiros al blanco, rifles de aire comprimido, pistolas y espadas.
BUQUES a cuerda, diversidad de tamaños y modelos.
BARCOS a vela, yacktings y animales flotantes.
GLOBOS de vidrio, en colores, especiales para jardines y adornos.

THE SOUTH AMERICAN STORES BUENOS AIRES, LONDRES, PARIS.

GATH & CHAVES LD.

CASA CENTRAL: Florida y Cangallo

JUEGOS DE QUILLAS, en diversas formas y tamaños, de madera y papier maché.
Cocinas, trompos, guitarras, violines, látigos, riendas, caballitos, vaquitas, conejos, chivos, carneros, elefantes e infinidad de juguetes en general.



28010 25509 28025

La elegancia de los modelos que ofrecemos en nuestro Anexo es incomparable; los precios han sido marcados muy bajos, de manera que comprar hoy representa una economía positiva.

28025—**VESTIDO** de voile blanco, modelo muy práctico, con túnica, adornado con bordados a mano en varios colores; pechera de tul bordado y cuello de organdí blanco, a..... $ ***36.50***

28010—**VESTIDO** de fantasía confeccionado en crespón blanco, con sobrepollera; adornado con entredós y voile de color, cinturón del mismo voile, a.................. $ ***49.50***

25509—**VESTIDO** de fantasía confeccionado en voile de color unido, con sobrefalda, cuello de organdí blanco, gran cinturón de faya de seda, variado surtido de colores, a.. $ ***49.50***

POLLERAS confeccionadas en brin de hilo, en blanco, gris y beige, a........................ $ ***7.90***

VESTIDOS taffetá de pura seda, modelos de gran moda, a $ ***58.—***

THE SOUTH AMERICAN STORES BUENOS AIRES. LONDRES. PARIS.

GATH & CHAVES L^D.

ANEXO: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia

VESTIDOS en crêpe de novedad, en colores y blanco, a $ ***19.50***



Una visita a nuestro departamento de Confecciones para hombre resultará muy interesante para todos los interesados en vestir elegantemente a un costo moderado.

TRAJES de saco derecho, confeccionados de casimir fantasía, calidad extra, gustos seleccionados, a $ 60.—, 55.—, 48.—, 42.—, 35— y.... $ **29.50**

TRAJES de saco derecho, confeccionados de casimir azul marino o negro, modelo sumamente elegante, a $ 60.—, 55.—, 48.—, 42.— y.... $ **35.—**

TRAJES de saco cruzado, confeccionados de rico casimir fantasía, corte de gran «chic», a $ 52.—, 46.— y........................ $ **39.—**

TRAJES de saco derecho, confeccionados de seda cruda, modelo de gran moda, a....... $ **60.—**

TRAJES de saco cruzado, confeccionados de seda cruda, a........................ $ **65.—**

SACO y PANTALÓN, confeccionados de casimir «Garbicor», especiales para «Turistas, a.... $ **55.—**

SACO y PANTALÓN, confeccionados de casimir de lana y seda, artículo especial para playa y sport, a........................ $ **55.—**

SACO y PANTALÓN, confeccionados de franela fantasía, gustos de gran moda, modelos elegantes a $ 45.—, 38.—, 31.—, 26.— y... $ **19.—**

SACO y PANTALÓN, confeccionados de brin en colores fantasía de alta novedad, especiales para el verano, a $ 26.—, 18.50, 13.50 y..... $ **7.50**

SACOS DE BRIN KAKY, forma cazadora, especiales para turistas, a $ 15.50 y .... $ **10.—**

SACOS de brin de hilo, confección esmerada, de gran duración, modelos elegantes, a... $ **12.50**

SACOS DE LUSTRINA, en colores de fantasía o negros, muy prácticos, gran variedad de modelos, a $ 16.—, 11.50, 9.50 y.................... $ **7.50**

SACOS, modelo derecho, de casimir tropical color negro, artículo de confección esmerada, a $ **18.—**

SACOS, modelo cruzado, de casimir tropica azul marino, especiales para el verano, a...... **21.—**

PANTALONES confeccionados de brin de hilo blanco, corte correcto, a.................. $ **8.50**

PANTALONES confeccionados de casimir fantasía, gustos de reciente creación, a $ 17.—, 15.—, 12.— y.................................. $ **8.50**

CHALECOS de fantasía, en una gran variedad de gustos de alta novedad, a pesos 15.—, 12.—, 8.—, 5.50 y pesos. **4.50**

BREECHES confeccionados de casimir de lana, a $ 18.—; de brin, a $ 15.50, 14, 12.80, 10.50 y **8.50**

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES LONDRES. PARIS.

GATH & CHAVES Ld.

CASA CENTRAL: Florida y Cangallo



En el Departamento de

ARTICULOS PARA VIAJE

VALIJAS forma Suit Case, necessaire completo, en suela de color obscuro. Medida: 60, 65 y 70 cts., a $ 50.—, 55.— y . . $ **58.**—

Las mismas, en cuero de chancho. Medida: 60, 65 y 70 cts., a $ 130.–, 140.– y $ **150.**—

VALIJAS necessaire, forma cuadrada, cuero de Rusia. Medida: cts. 33, 36, 39 y 42, a $ 55.—, 60.—, 68.— y. . . . . $ **75.**—

VALIJAS necessaire, forma Gladstone, en vaqueta clara u obscura. Medida: cts. 50 y 60, a $ 75.— y $ **85.**—

CANASTOS para te, lunch y combinación, con servicio muy completo para 10, 8, 6 y 4 personas, desde $ 150.— a. . . . . $ **50.**—

NECESSAIRE completo, en cuero fantasía, interior de felpa, a $ 34.— y pesos. . . . $ **29.**—



NECESSAIRE con útiles para escritorio toilette y costurero, en cuero imitación cocodrilo, a. . . . . $ **15.50**

NECESSAIRE especial para niña, en marroquín color granate, piezas doradas, a pesos . . . . **23.**—

ESTUCHES costureros, cuero de Rusia, interior en moiré blanco, a. . . . . . . $ **10.**—

ESTUCHES costureros, en cuero de fantasía, a $ 35.—, 30.— y. . . . . $ **28.**—

NECESSAIRE completo para caballeros, en suela clara y obscura, a $ 39.— y $ **29.**—

ESTUCHES de cuero cocodrilo, con 6 frascos, a. . . . . $ **18.50**

ESTUCHES de cuero fantasía, con 3 frascos, a . . . . $ **12.**—

ANTEOJOS prismáticos, con estuche de cuero, a. . . . . $ **75.**—

ANTEOJOS de aluminio, estuche de suela clara, especiales para campo y sport, a pesos 18.— y. . . . . $ **12.**—

ESTUCHES para pic-nic, en gamuza color gris o habano, con cubiertos y vasito, a $ 5.—, 2.35 y. . . . . $ **2.10**

THE SOUTH AMERICAN STORES BUENOS AIRES, LONDRES, PARIS.

GATH & CHAVES LD.

CASA CENTRAL: Florida y Cangallo

FRAY MOCHO

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES

LUIS PARDO
REDACTOR

CARLOS CORREA LUNA
DIRECTOR

JOSE M. CAO
DIBUJANTE

Año IV — BUENOS AIRES, 1º DE ENERO DE 1915 — N.º 140



LAS CIGARRAS

I

Con la aurora estival rompe su coro.
La seda azul del sueño hacen harnero.
Cascabeles del sol cuyo pandero
Las despilfarra en cáscaras de oro.
Asolando las mentas y las malvas,
El creciente calor flagra su dardo,
Y cada una, así herida, es un petardo
Con que gasta el amor pólvora en salvas.
Bajo la paz del campo que se dora
Como el pan, al rescol lo de la siesta,
Parece que el estío en ellas tuesta
Sus gárrulas castañas a deshora.
Dando al clásico ripio el "vano alarde"
De habernos aturdido todo el día,
En su ya fatigado son chirría
La lejana carreta de la tarde.
Cuando en quietud de especular laguna
El plenilunio cálido alucina,
Entorchan su bordón de plata fina
Para el laúd ebúrneo de la luna.
Y todavía, en obstinado roce,
La más ronca y urgente del enjambre,
Finge con su timbal cascado alambre
De péndola que está por dar las doce.

II

Ya el tordo ministril canta en las vides;
Pulsan en el estanque claras glotis,
Y las dulces pupilas de miosotis
Dicen con su celeste "no me olvides".
La blonda madurez de la algarroba
Peina bucles de sol; se almizcla el chivo;
Y como joven cabra, en su aire esquivo,
Seduce la que fué zagala boba.
El almíbar frutal bulle en la paila;
Guiña mil ojos el racimo negro;
Y al ritmo de su más inflado alegro,
Borracho el Carnaval insulta y baila.
Todo eso está en el coro paladino
Que con ardor viril al sol saluda.
(Porque madama la cigarra es muda
A pesar de su sexo femenino).
Así el buen cigarrón templa su solo
—Feliz marido, como dice Lope—
Con él acendra el mosto y el arrope,
Y aspira a una hoja del laurel de Apolo.
Por esto en la guirnalda que les trenza,
Confunde el arte eclógico sus ramos:
Anacreonte da rosas de Samos,
Y Mistral mejorana de Provenza.

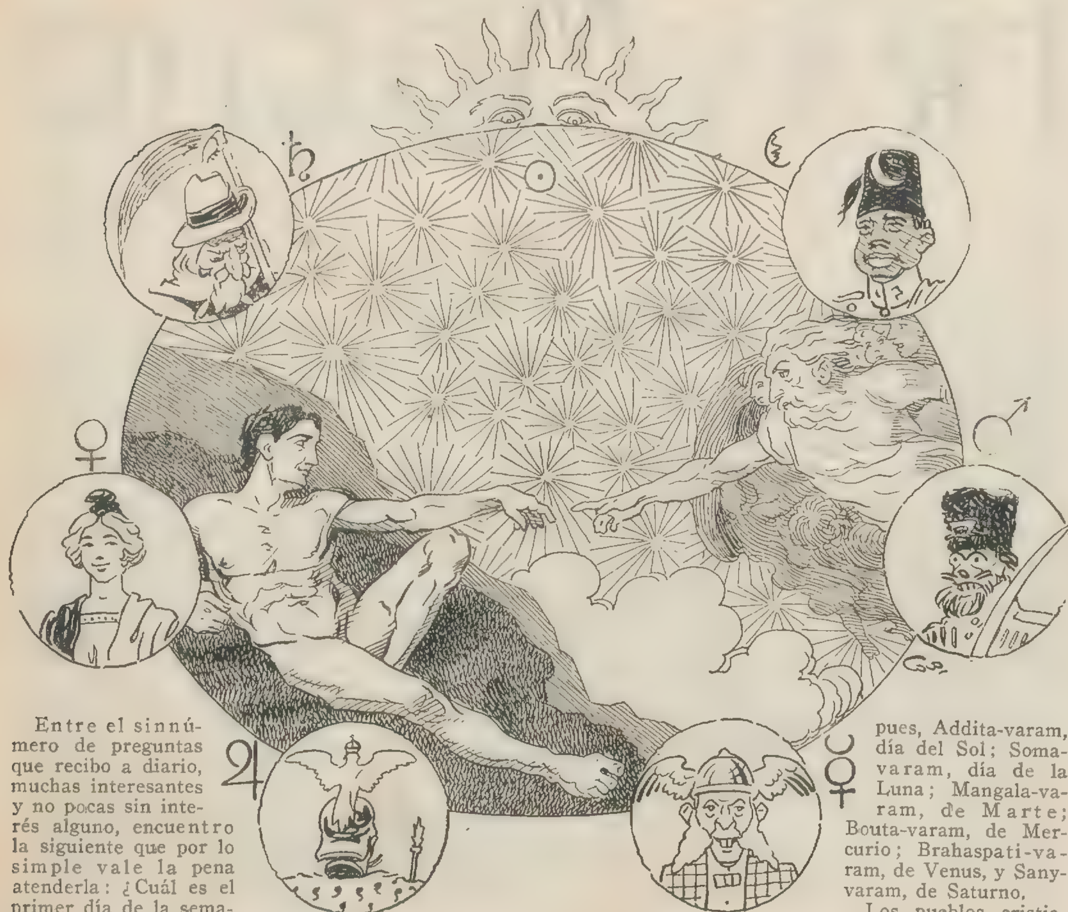
III

Fútil cantora, sonora cigarra,
En la alegría de tu aire pueril,
Crispa su prima sutil mi guitarra,
Bate su parche mi azul tamboril.

Leopoldo **LUGONES.**

Dib. de Peláez.

¿Cuál es el primer día de la semana?

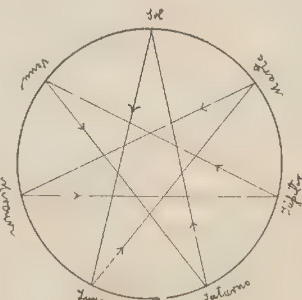


Entre el sinnúmero de preguntas que recibo a diario, muchas interesantes y no pocas sin interés alguno, encuentro la siguiente que por lo simple vale la pena atenderla: ¿Cuál es el primer día de la semana? Sin entrar a discutir la cuestión, podría contestarse sencillamente que sería domingo o lunes, según se conviniera. Pero el hecho es que desde que se inventó la semana hasta hoy, no existe ningún convenio al respecto. Por lo demás, el asunto o la duda es muy antigua. Los partidarios del lunes como el primer día de la semana se apoyan en el comienzo de todas las cosas, lo cual no deja de ofrecer algún peligro. Dicen que el mundo fué hecho en seis días y que el séptimo el Creador descansó. La semana, agregan, no es más que un remedo en miniatura de ese intervalo del Génesis; y como el día domingo, o del Señor, es el día de descanso para todos los pueblos cristianos, al lunes le correspondería ser el primer día de la semana. Sin embargo, las leyes de Moisés, anteriores por lo tanto a las cristianas, mandan guardar el sábado, de lo que resultaría el domingo primer día de la semana. Por mi parte no creo que el célebre período de la semana tenga por origen el no menos célebre del Génesis. Basta darse cuenta del significado del nombre de cada día para ver que su origen es astrológico, o si se quiere, astronómico. Antiguamente no se conocían más que cinco planetas: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno, pues Urano y Neptuno fueron descubiertos en nuestros tiempos. Por lo demás, la tierra no era considerada como un planeta; en cambio, la Luna y el Sol entraban en la cuenta.

Si nos remontamos al pueblo depositario de los primeros conocimientos, la India, encontraremos que el nombre de los siete días de la semana responden al del Sol, la Luna y los cinco planetas conocidos. Así pues, Addita-varam, día del Sol; Somavaram, día de la Luna; Mangala-varam, de Marte; Bouta-varam, de Mercurio; Brahaspati-varam, de Venus, y Sanyvaram, de Saturno.

Los pueblos cristianos dicen Lunes, día de la Luna; Martes, de Marte; Miércoles de Mercurio; Jueves, de Júpiter; Viernes, de Venus, y Sábado, de Saturno. Ahora, Domingo, o día del Señor, es una modificación piadosa, de origen relativamente moderno. Sin embargo, pueblos eminentemente cristianos, por lo menos en el nombre, como Inglaterra y Alemania, conservan el nombre primitivo del domingo, esto es, del Sol. Domingo, en inglés, es Sun-day, y en alemán, Sonn-tag.

Es bien conocida una figura antigua ideada por los astrólogos para representar los días en la semana de acuerdo con lo que acabamos de manifestar. Si sobre un círculo medimos arcos de 51° 25' 48", quedará dividido en siete partes iguales, donde se colocará un planeta, inclusive el Sol y la Luna. Ahora, si desde el vértice ocupado por el Sol que representa el domingo, unimos el arco opuesto con dos líneas, habremos trazado un triángulo mixtilíneo a cuyos dos vert libres corresponderán la Luna y Saturno. Por lo tanto, si del vértice ocupado por el Sol pasamos al del frente ocupado por la Luna y seguimos las trayectorias indicadas por las flechas, iremos encontrando los planetas cuyos nombres corresponden al de los días de la semana. Si en vez de dirigirnos del Sol a la Luna lo hacemos hacia Saturno, recorreremos la semana al revés.



Por sabido se calla que los antiguos estaban equivocados respecto a las distancias mutuas entre los astros del sistema planetario; así que la colocación por orden a esas distancias, resulta arbitraria.

Dib. de Cao.

Martín GIL.

Los alegres aliados

Este nombre lo dan los franceses a las tropas inglesas que hacen la guerra en su territorio, al lado de los ejércitos de la República.

Los soldados del general French son alegres, sanos, de una malicia risueña e inocente. Parecen colegiales en armas o jugadores de "foot-ball" que al terminar una partida se han enganchado para la guerra. Estos muchachotes membrudos, de orejas salientes y mandíbula fuerte, tienen unos ojos cándidos, separados por el vigoroso entrecejo que delata un carácter tenaz. Su piel se muestra blanca y sonrosada allí donde no está expuesta al dorado oscuro de los rayos del sol. Algunos, los más viejos, tienen sombreado el labio superior por unos bigotes breves, duros y recortados. Los más llevan la cara completamente rasurada, lo que les da una expresión de heroísmo pueril, de infantilidad valerosa y testaruda.



Una gran parte de los soldados ingleses son altos, secos y rubios, de largas y enjutas piernas. Sus esqueletos duros, con vigorosos resortes conservados en actividad por los juegos violentos, sólo toleran como envoltura, músculos y tendones, sin el más leve bullón de grasa. Otros son pequeños, morenos y vivarachos, de pelo recio y negro, lo mismo que reclutas españoles. La diferencia étnica, entre ingleses y escoceses de un lado, e irlandeses de otro, salta a la vista.

Una alegría de escolares revoltosos hormiguea en las filas de este ejército, procedente de una nación considerada por muchos como la más seria y triste de la tierra. El inglés canta, el inglés silba y ríe apenas se coloca un francés bajo sus ojos. Al desembarcar, la canción ha bajado del buque tras de sus pasos. Con decir que es más cantor que los hijos de Francia, está dicho todo. Y cuando no canta, silba a coro la "Marsellesa", con una habilidad de clown musical, acompañando de ese modo al ritmo de su marcha.

"Si al enemigo se le pudiese matar con canciones — dice un soldado inglés en una carta publicada por los diarios de Londres — hace semanas que no quedaría ni un solo alemán."

De pronto se eleva sobre las filas una voz preguntona y cesa el canto:

—¿Are we down-hearted?

—¡No... o... o... o!—ruge todo el batallón.

—¿Shall we kin?

—¡Ye... e..e..s..s..!

Lo que quiere decir: "Tenemos el corazón oprimido?... ¡No!" "¿Seremos vencedores? ¡Sí!"

Y los pechos británicos repiten horas y horas estas palabras, "el estribillo de moda", con un vigor que delata la tenacidad incansable del carácter nacional.

Seran vencedores; "yes".

Además Inglaterra y Francia son ricas y la victoria se inclinará, según un estadista británico, en favor del pueblo que pueda gastar el último millón.

—¿Seremos vencedores? —vuelve a preguntar una voz en las filas.

—¡Ye..e..e..s..s!

Y los soldados enormes, con cara de niño, rubios y sonrosados, marchan a grandes zancadas al encuentro de la gloria, al encuentro de la muerte, aspirando como suprema recompensa a que digan sobre sus tumbas lo que Nelson sobre el puente de su navío: "Inglaterra está satisfecha de sus hijos que cumplieron con su deber".

El viejo mariscal Bugeaud, conquistador de Argelia, que podía apreciar con justicia el valor ajeno, pues fué un verdadero valiente, decía así:

"El soldado inglés es el primer soldado del mundo. Afortunadamente para las demás naciones, hay muy pocos."

Este defecto numérico lo está remediando Inglaterra como nunca. En el próximo enero tendrá un millón de soldados en el continente. Al año siguiente dos millones; al otro cuatro... Y así en progresión, hasta que la Gran Bretaña desaparezca o Alemania reciba una sangría de la que depende la tranquilidad del mundo.

*
* *

Para los que han visto en Londres las tropas inglesas, algo teatrales, con sus casacas rojas y sus enormes gorros de pelo, es una sorpresa volver a encontrarlas en el continente con el aspecto de una partida de burgueses que van de caza.

Jefes y soldados llevan un uniforme igual, de tela de algodón color de mostaza, fuerte, blanda y flexible. Los zapatos son de cuero ro-



Un asalto de box en las trincheras

jizo y las piernas las resguardan con unas bandas-polainas de la misma tela, sobre las cuales se hinchan ligeramente los calzones. Todos llevan una blusa de cazador con cuatro bolsillos; dos sobre el pecho y dos en los costados. Una canana en bandolera de cuero rojo cruza su busto, con cinco estuches que guardan cincuenta cartuchos. Igual número de cartuchos encierra su cinturón en otros tantos bolsillos. Su cabeza la cubre una gorra de las llamadas de plato, forrada de la misma tela del uniforme, pero completamente, hasta la visera. Oficiales y soldados ofrecen igual aspecto. Aquéllos sólo se diferencian por unas estrellas casi imperceptibles y unos galones, cuyo oro está tan mezclado con hilos de algodón, que sólo pueden distinguirse a pocos pasos.

Los escoceses, apegados a su vestidura tradicional y que se batirían con desgano si no llevasen las faldas cortas y las piernas al aire como sus belicosos abuelos, también han suprimido los colorines del uniforme. Conservan el faldellín a cuadros, el famoso "kilt", pero han colocado sobre éste, otro de color kaki. Las casacas rojas de la Guardia, el uniforme pintoresco de los caballos-ligeros, todo ha sido borrado e igualado por la blusa de bolsillos, color de mostaza. La gorra partida, con cintas pendientes y galón cuadriculado, es lo único que distingue a las tropas escocesas del resto del ejército británico, en el cual, infantes, jinetes y artilleros todos defienden su cabeza con el casquete en forma de plato.

Los ingleses se asombran de la extensión de Francia al caminar días y días, siguiendo las hábiles evoluciones de French y de Joffre. "¡Qué grande!". Ellos en su archipiélago no habían podido imaginarse tan enormes a las naciones del continente.

Los franceses, por su parte, se asombran de las costumbres de los aliados y comentan alegremente, con una punta de envidia, su rica impedimenta, sus cocinas, sus almacenes, las filas de automóviles cerrados, semejantes a navíos, que les siguen a todas partes, con el vientre repleto de cuanto necesita un ciudadano británico para comer, beber, dormir, fumar y entretenerse, antes de que la muerte le libre repentinamente de sus múltiples necesidades. ¡Famosos ingleses! Los soldaditos de Francia, mal vestidos y heroicos, ríen con ellos, bromean y les dan amistosas palmadas más abajo del pecho. El aforismo de Wellington en la guerra de España vuelve ahora a la memoria: "Allí donde el soldado francés encuentra lo necesario, el español vive en escandalosa abundancia, y el inglés se muere de hambre".

La limpieza tradicional y casi supersticiosa del soldado británico, da motivo a las bromas del compañero francés que no cree necesario, para matar o morir, lavarse antes la cara.

Por las mañanas pueden los alemanes saludar la aparición del día enviando una lluvia de obuses sobre las trincheras ocupadas por los ingleses. Este incidente es de poca importancia y no puede cambiar las costumbres y la rutina higiénica de un "gentleman" que se respeta. Los soldados libres de servicio sacan a luz sus estuches de aseo, limpian el espejo y se afeitan tranquilamente, bajo el vuelo de los proyectiles. Sólo pierden su flema para lanzar un juramento, cuando un estallido inmediato ensucia con barro la espuma del jabón o hace volar hechos añicos sus útiles higiénicos. Si hay cerca un curso de agua el inglés toma su baño al amanecer, alabando la providencia del Señor que ha puesto los ríos cerca de los campamentos británicos.

En uno de los últimos combates, un avance alemán iniciado al amanecer, sorprendió a un batallón de ingleses tomando el baño en un riachuelo. Llamados a toda prisa por las trompetas, corrieron en busca de sus fusiles y ocuparon las trincheras, con la anatomía al aire

(llamémosla así) lo mismo que los guerreros de los frisos del Partenón. Sólo algunos pudieron guardar las conveniencias del pudor británico colocándose en la cabeza la primera gorra que encontraron al alcance de la mano.

El respeto a su persona los acompaña a través de los peligros, hasta los mismos linderos de la muerte. Caen en el campo de batalla, a centenares, a miles. Una cólera sorda, fría, implacable, incapaz de manifestarse con palabras y que únicamente se delata en el fulgor amarillo de los ojos, impulsa al inglés contra el alemán y a éste contra aquél. Los choques entre ellos son silenciosos, tenaces, como una pelea de mastines mudos. El alemán, en su inmenso orgullo, apenas se ocupa del ruso por creerle inferior como soldado. Al francés, lo odia con una cólera tradicional que viene persistiendo a través de los siglos. Hasta hace poco lo tenía igualmente por un enemigo de poca monta. Ahora su animosidad contra Francia se ha aumentado con algo que es al mismo tiempo despecho y principio de consideración. Al inglés lo detesta, viendo en él un concurrente, un rival cuyo exterminio considera necesario para su propia grandeza.

El encuentro de un inglés y un alemán en la guerra, termina siempre con la muerte de uno de los dos, si es que no mueren ambos a la vez. Pelean encarnizadamente por la supremacía sobre el resto de la tierra.

El inglés entra en el hospital con la resignación fría y silenciosa de un señor bien educado al que le acaba de ocurrir un accidente doloroso en una calle de Londres. Es un hombre sólido, vigorizado por los juegos y que hace unos meses hubiese sonreído al anunciarle alguien que iba a ser militar. El entusiasmo patriótico le ha llevado a las filas. Dos semanas de ejercicios bastaron para convertirle en un buen soldado. ¡La guerra!... Para él es un sport más; una partida de "foot-ball" en la que la pelota es un obús; una cacería de fieras semejante a las que se emprenden por placer en las posesiones inglesas de Africa. La caza del hombre es difícil; el tigre imperial se defiende con un encono y una habilidad que hacen penosa la partida; pero todo consiste en tener perseverancia.

Su accidente mortal lo considera como algo incoherente y absurdo. Lo verosímil es que perezca la fiera y no el cazador. ¡Una equivocación del destino ciego!... Pero otros quedan con vida para encauzar los hechos de un modo lógico. Al final caerá quien debe caer.

Y tranquilizado por estas reflexiones, sonríe levemente, con cierta ironía para sí mismo, mientras las enfermeras colocan en el lecho su pobre individualidad acribillada por las balas, convertida en harapos por el estallido de los obuses.



En los entreactos de la pelea, los soldados ingleses se divierten manteando a un compañero

Sus órdenes son breves.

—Que venga el pastor... Pero antes que me traigan un barbero.

Un gentleman debe recibir sus visitas dignamente. El barbero lo afeita, lo lava, lo peina, y sólo entonces se acerca el pastor con su Biblia abierta. El agonizante escucha con un aire cortés, inclinando la cabeza lustrosa por el reciente peinado, mordiéndose disimuladamente los labios descoloridos para contener algo que quiere surgir de sus entrañas; el rugido de un dolor que por ser británico debe extinguirse en discreto silencio; y al fin se duerme, se duerme para siempre, con el aire decoroso de un lord que escucha a altas horas de la noche una historia de viajes remotos, sumido en el profundo sillón de un club elegante de Londres.

Vicente **BLASCO IBAÑEZ.**

Dib. de Peláez.

La alegre familia de don Ambrosio



Felipe es un hombre extremadamente sensible. No sabe tomar las cosas de esta vida con la necesaria filosófica conformidad. Y verán ustedes cómo mientras él perdió toda esperanza de felicidad, yo estoy a punto de alcanzarla, habiéndonos asistido las mismas circunstancias y probabilidades.

Felipe es íntimo de la familia de Noguera, excelente familia que tiene por jefe a don Ambrosio, comandante retirado, militar de la vieja escuela, ascendido a fuerza de valor y de meritorias acciones.

Además es un buen criollo que ha tomado al pie de la letra aquello de que "gobernar es poblar". Y ha gobernado en dos tandas. La primera con siete hijos y la segunda con cuatro.

Las dos mayores son varones: teniente el uno; el otro pertenece a la última hornada del Colegio Militar.

Las cinco mujeres siguientes, se dedican a los quehaceres domésticos: Apasionadas discusiones sobre quién cebará el mate, quién vigilará la cocina o arreglará la sala, peleas interminables respecto a la posesión de una cinta o una bata cuya propiedad queda siempre indefinida y gritos, coscorrones y pellizcos a los cuatro hermanos menores, que forman grupo aparte, pues entre el mayor de éstos y la menor de aquéllas, de 15 años, hay una diferencia de 5, que resulta norme en ese período de la vida. Pero la virtud más resaltante, puesto que las anteriores, por lo común, en esa como en tantas otras familias se guardan en lo íntimo del hogar, es la elocuencia.

La elocuencia de doña Encarnación y sus cinco hijas podría compararse a seis torrentosos arroyos que desembocaran para formar un caudaloso Plata. Y así, en el punto de la conjunción, suele haber remolinos, saltos, encrespadas olas y hasta espuma, como en el mar. Para que ocurra el fenómeno no hay sino que contrariar algunas de sus veleidosas y mudables modas.

Tantas y tan múltiples características me las reveló en momentos de quejosas confidencias mi amigo Felipe, pues con él, que frecuenta la familia desde su más tierna infancia (los padres de Felipe trabaron amistad viviendo puerta con puerta con las Noguera, hace de esto 20 años por la parte baja), no usan de vanas exterioridades y se exhiben con la más encantadora franqueza de costumbres.

—Pero así conoces a fondo el carácter de tu futura mujer. No tendrás esas desagradables sorpresas de otros maridos. Y lo defectuoso te será fácil corregirlo.

Pero él no entendía estas mis razones conciliadoras, después de la escena que motivó su alejamiento de la casa. Supuso, al contrario, que sin reparar en un seguro sacrificio de su parte, deseaba proseguir acompañándole, de vez en cuando, a lo de Noguera, con propósitos inconfesables.

No me sometí a un examen de conciencia, porque siempre me resultaron enojosas las impertinentes intromisiones de ese otro yo tan opuestas a los dictados de la voluntad, pero casi estoy seguro de que el único fin que me guiaba acompañando a Felipe, era un deseo inocente de recrearme la vista y el ánimo con la tercera de las cinco mayores, Julita, una regordeta morocha, alegre, revoltosa y traviesa de pensamiento y de palabra. Me gusta sobre todo porque jamás dió señales de esa mojigatería hipócrita de tantas otras muchachas. Al contrario. Cuando mi intención va un poco más allá de lo que las palabras decorosamente expresan, brillan sus ojos con una intensa llamarada, se encienden sus mejillas, sus labios se pliegan en una sonrisa picaresca y palpitan las ventanillas de su nariz... ¡Se pone encantadora!

Pero ni tengo ni quiero, por principio, ningún compromiso formal. Y siendo Felipe novio de Celia, además de íntimo de la familia, después de su brusco rompimiento, de hace tres meses, no reanudando él sus relaciones, no podría en adelante volver al lado de la linda Julita.

Alguna razón le asiste a Felipe.

Pero no podía dársela, sin perjudicarme, además de que no creía nunca que la cosa fuese para tanto, a menos que yo renunciara a la repetición de momentos agradabilísimos.

Figúrense que Celia es la mayor de las cinco. Tiene veintidós años, aunque comparada con Julia resulta una chicuela, porque es larguirucha, flaca, pálida. Padece de frecuentes ataques, como de angustias interiores que expresa con profundos suspiros y un entornar de ojos de una suprema languidez romántica. Habla con voz queda, pero a la menor contrariedad por parte de Felipe, se transfigura. Así la vi en el desarrollo de la escena que alejó a Felipe de su casa.

Nos hallábamos en la sala con don Ambrosio. No recuerdo de qué hablábamos. Probablemente no hablaríamos.

Madre e hijas se hacían esperar como de costumbre. Del interior nos llegaba un confuso ruido de pasos y de continuo abrir y cerrar de muebles y un rumor de palabras que de vez en vez tomaba cuerpo y explotaba con un estallido de voces agudas, que al fin aplacaba un siseo discreto. Cesaron las voces y presintiendo la llegada de Julita, palpitóme el corazón de alegría. Ahí estaba en efecto. Se abrió la puerta y apareció doña Encarnación. Le seguían por riguroso orden de edad sus cinco hijas mozas.

Algo extraño y particular atrajo mi atención al momento. Caminaban... Sí, eso es, andaban con paso menudo y a compás, que una u otra interrumpía alguna vez, para reanudarlo después de una pausa, necesaria para la pérdida de un tiempo a fin de volver al ritmo de una música seguida con la imaginación. Además, todas: doña Encarnación, Celia,

Esther, Julia, Remedios, Sarita, traían puesta una mano en la cadera y balanceaban el cuerpo, pero a contratiempo del rítmico paso.

Tenía referencias sobre el "paso tango" pero nunca lo había visto implantado, así, en corporación y el espectáculo provocó en mí un acceso de risa, que a duras penas pude reprimir. Confieso que Julita resultaba más incitante que nunca, al andar con tan menudo paso e imprimiendo a su bien conformado talle un suave balanceo. No me pareció ridícula ni mucho menos, y le agradó que le declarara mi admiración por lo bien que llevaba la nueva moda.

—¡Pero hasta doña Encarnación!—exclamaba Felipe después—¡Hasta doña Encarnación, en el estado en que se encuentra, andando con "paso tango"!... ¡Si es una familia de deschavetados, creeme, y hago muy bien en no volver!

Efectivamente, doña Encarnación, a punto de obsequiar a don Ambrosio con el décimosegundo vástago, no resultaba una figura muy airosa en el "paso tango".

Me volví hacia Felipe. Tenía una cara como si hubiese sorprendido a todos sus parientes entretenidos en una prolija disección de su persona.

Después de los cumplidos obligados, con frases cuya pauta daba doña Encarnación y que las hijas, por orden de edad, se obstinaban en repetir, palabra por palabra, tales como: "¡Qué sorpresa tan agradable nos proporciona, Eduardo!"... "Ha hecho bien en acompañar a Felipe", "Al contrario, el placer es para nosotras" mezclados con un si es no es desdeñoso "Cómo te va, Felipe", don Ambrosio levantóse de la silla, fijó la mirada en el borde del zócalo y con un "¡Malditas hormigas!" emprendió la retirada hacia el jardín.

Doña Encarnación con el obligado "Usted disculpará" desapareció también, andando a saltitos, con la mano en la cadera.

—Usted disculpará — dijo Esther. Y se marchó.

—Usted disculpará—repitió Remedios.

Nos quedamos Celia y Felipe, Julita y yo y Sarita. Celia se puso al piano y lo atacó con un tango a cuyos primeros compases volvió a entenebrecerse el rostro de Felipe. Sarita se fué a la ventana y se entretuvo en mirar por entre las cortinillas para la calle, y Julia y yo nos sentamos en un sofá en la parte menos visible de la sala, casi ocultos por el piano y una maceta con una planta de anchas hojas.

—Soy refractario al matrimonio. Pienso que es el mejor medio de matar todo amor.

—Tampoco a mí me convence. Primero, porque todos ustedes, los hombres, me parecen unos pobres diablos.

—Gracias.

—No hay de qué. Y otra porque eso de pensar en que una se esclavizará para toda la vida... ¡Y si una se equivoca? Cuando ustedes se equivocan... bueno.

—De acuerdo, usted debería...

La brusca interrupción de Celia en el piano, nos cortó el diálogo. Esta se puso de pie. Brillaban sus ojos airados, con siniestros fulgores. Temblaban sus finos labios nerviosos y salían de ellos, atropellándose, las palabras:

—Cache. El ridículo sos vos, papanatas.

—Pero Celia...

—¿Qué te creés, que puedo aguantarte más? ¿Que te vamos a permitir que sigas criticando a la familia? ¡No le gusta el tango! ¡El escrupuloso! Música de negros, ¿no? Nosotras somos unas negras, ¡claro! ¡Conque de gente orillera el tango! La música, el baile, el paso, todo es de orilleros... ¡El selecto!... Mejor sería que hicieses méritos para que te aumentaran el sueldo, escribientito!

Felipe salió detrás de Celia.

Me puse en pie, pero Julia, asiéndome por la manga:

—Quédese. Son locos—me explicó.—No les haga caso. ¿A usted le gusta el "paso tango"? Entonces... El es un zonzo y ella una mosquita muerta—explicóme—que en cuanto se casara le daría muchos disgustos al bobo de Felipe.

Ella misma tomó el hilo de nuestra interrumpida conversación y reía, reía, al proseguir por tan escabroso camino. Afuera la tormenta aumentó con el aporte de la familia en masa, indignada por la afrenta de Felipe al suponerla dada a indecorosas aficiones.

—¡Julita!...

—¡Atrevido!

En ese momento entró Felipe, que tomó el sombrero y salió. Yo le seguí, despidiéndome, claro está, de todo el mundo y recibiendo al propio tiempo, repetidas excusas por la desagradable escena: "Que yo no tenía nada que ver", "que Felipe hacía tres años que estaba por casarse", "que ya era demasiado y que yo comprendería que Celia perdía alguna otra proporción por culpa de ese infeliz empleadito", etcétera, etc.

Me fuí contento y contrariado. Contento, porque llevaba la sensación de que los labios de Julia son una fruta sabrosa, y contrariado, porque ya se me ocurrieron las dificultades con que tropezaría para proseguir la aventura, sin finalidad malévola, claro, y con el propósito de cortar violentamente si fuera necesario en caso de que el enredo me llevara hasta el peligro de un vulgar matrimonio. ¡El amor con libreta y bendición del cura! ¡Y a mis años!

En los días que siguieron, todos mis esfuerzos se encaminaron a conseguir que Felipe echara en olvido lo ocurrido, en restar importancia a la escena y a dar como una futileza la causa de ella, pero sin resultado, hasta el viernes, día en que encontré a don Ambrosio en el centro. Me saludó con grandes muestras de alegría y porfió en que les visitara.

— Pero, don Ambrosio, ¿y Felipe?—repetí como si me fuera la vida en la reanudación del noviazgo de mi amigo.

—Si tanto insiste, pues amigo, llévelo—terminó por condescender.

En seguida busqué a Felipe. Referíle mi encuentro con don Ambrosio y le mentí un poco para obtener mejor resultado en mis gestiones. Cuando se miente con un fin loable, la mentira es útil y buena. Afirmé que aquél se lamentaba mucho de lo ocurrido y que Celia, previas algunas explicaciones, daríase por satisfecha.

—No es de ayer que la querés, pues hombre!

Algo sé de esos temperamentos obstinados cuando vislumbran un rayo de esperanza en sus ansias de felicidad y aunque no cedió ostensiblemente en lo que se refería a Celia, obtuve mediante el argumento, su promesa de que el domingo iríamos a la casa de Noguera.

Es una quintita, en un pueblo del oeste. Habíamos traspuesto el portón de hierro y llamábamos palmoteando las manos a la entrada de la galería, cuando un medio ladrillo vino a estrellarse a nuestros pies.

—Es para vos—dije jovialmente a Felipe.—Se ve que te aprecian.

Un ruido de latas por el fondo y los gritos desaforados con órdenes: "a la bayoneta, ¡carguen!", "rendite te digo o te doy una patada", "largá ese obus o te arreglo", proferidos por Miguelito, el mayor de la segunda andanada de hijos de don Ambrosio, dieron noticias sobre la procedencia del medio ladrillo aquel.



Don Ambrosio, que asomaba por una puerta y que vió caer el proyectil:

—Ya les dije—ordenó con bronca voz—que no larguen obuses para este lado—y dirigiéndose a nosotros:—Pasen...

—Aquí se lo traigo—dije empujando a Felipe.

Pero don Ambrosio no hizo sino mirarle de reojo y le tendió con desgano la mano.

Apenas habíamos tomado asiento, cuando en una carrera loca, llevándose las sillas por delante, dando angustiosas voces de "¡ Papá ! ¡ Papá !" entró "la Ñata", un marimacho poco menor que Miguel, que al dar contra don Ambrosio, por poco le derriba. La precaución resultó de lo más oportuna pues a corta distancia llegó Miguel, blandiendo una formidable espada de madera y mostrando en su actitud resuelta, las más perversas intenciones.

—¡ Miguel !—le detuvo severo don Ambrosio.

—Sí, dejala y vas a ver si no le hincho un ojo. ¡ Te voy a hinchar un ojo !—agregó dirigiéndose a la hermana, que a pesar del amparo no le perdía movimiento.

—Me quiere pegar—acusó "la Ñata".

—¿ Por qué le querés pegar?

—¿ Por qué? Preguntale por qué me tiró un obús a la cabeza, en lugar de largarlo contra el suelo, como habíamos arreglado.

—Sí, ¿ y por qué me agarraste por el pelo?

—Para que aprendás a darte prisionera a las fuerzas superiores ¡ oh !...

—No, señor, estábamos los dos solos.

—¡ Mandate mudar !—ordenó con gesto de amenaza el padre, y dirigiéndose a mí:—Se pasan el día jugando a las guerrillas con los chicos del barrio. Miguelito tiene las mismas aficiones mías. De abolengo le viene. Todos fuimos militares en la familia, desde mi tatarabuelo. Y la guerra tremenda, esta en que se han metido los europeos, tiene una gran influencia en todos. ¡ Qué guerra bárbara ! ¿ no? ¿ Usted es alemán?

—¡ Qué alemán !—se adelantó Felipe—somos aliados.

Y se enredaron en una discusión que subió de tono poco a poco. Don Ambrosio, a lo que colegí, era partidario de los alemanes por la suprema razón de que sus hijos estaban instruídos a la alemana y no entendiendo gran cosa de las teorías y desarrollo de temas tácticos de aquéllos, concluyó por convertirse en el más acérrimo prusiano que darse puede.

"Aquí ha entrado la guerra en toda la familia"—pensé para mí.

Don Ambrosio y Felipe, con evidente reserva de malquerencia, se acaloraron y por tal motivo, sin duda, este reparó apenas en la particularidad que ofrecían doña Encarnación y sus cinco hijas que hicieron su entrada andando con leves reminiscencias, no más, del antiguo "paso tango".

Vestían un traje blanco, sobre el que caía una capita azul, sujeta a los hombros por dos cintas que cruzaban el pecho. Llevaban en la cabeza una toquita blanca. Doña Encarnación requería ya el apoyo de los muebles. Me saludó radiante y al notar que posaba los ojos en su capita, en tono confidencial me susurró al oído:

—Será la nueva moda ¿ sabe? Yo no podré, pero ellas, sí. Implantarán la moda en cuanto las vean.

Julita estaba maravillosamente linda con el traje aquel. La interrogué al respecto.

—Trajes de enfermeras, pues hombre.

—Lindos. Está preciosa.

—¿ Cree? Pero falta la cruz. Una cruz roja sentaría muy bien.

Una idea genial, no hay duda, cosquillóme en la mente.

—Pero sí, pues...

—Aquí no resultaría.

—Es claro. En Europa, en cambio...

—¡ Imposible ! Tengo horror como usted al matrimonio—añadió en una carcajada...

—Pero si no tengo ese mal gusto, Julita. Allá en Biarritz, por ejemplo, usted será una encantadora enfermera y yo... ¡ seré "brancadier" !

—¿ De veras?... ¿ Y el permiso? ¿ Me dejarán ir con usted?

—Ni pensarlo, Julita. No comprenderían. Después, al regreso, será el gran chasco, cuando expliquemos que fuimos únicamente a cumplir una misión de caridad... de humanidad... de confraternidad !

Felipe y don Ambrosio no se entendían ya. Cada uno vociferaba por su lado y aquél, cada vez que echaba una mirada sobre la capita de Celia, ponía más fosca y desencajada la expresión.

—Déjeme de método alemán, pues hombre. ¿ Y no los echaron a empujones desde las puertas de París? ¿ No les enseñaron nada en el Marne?

—Fué una retirada estratégica, ¿ sabés bobito?

—También fué estrategia lo del Aisne...

—¡ Qué entendés vos de esas cosas !

—Lo que sé es que fué una batalla con todas las de la ley. ¡ O acaso cree que los franceses son las indiadas del Chaco !

Aquí el pinchazo tocó en carne viva porque don Ambrosio contaba sus mayores laureles en la campaña contra las tribus chaqueñas, donde su sistema de impetuosas cargas con lanza y sable dejaron el tendal de infelices indios armados con arco y flecha. Y como ya en cierta ocasión Felipe hiciera notar la diferencia de armamento, don Ambrosio, suponiendo que la observación tendía a restarle gloria, tomó ahora la alusión como una ofensa personal y erguido y ceñudo profirió:

—¿ Qué decís, mequetrefe? ¿ A mí me vas a decir lo qué es una batalla? ¿ A mí, que soy comandante? Salí, andate. ¡ A mí, a un comandante, quererle dar lecciones !...

Felipe se encontró con la mirada sonriente e irónica de Celia, se puso en pie y se marchó.

Le hallé en la estación. Miraba con ojos extraviados.

—¡ Pero has visto ! ¡ Vestidas de enfermeras ! ¡ Después del paso tango ! Es una familia deschavetada. Y Celia es una histérica. Sí, una histérica pero... qué querés, hermano, a pesar de todo... Me voy a Europa, ¿ sabés? a ver si me rompen la cabeza.

—Pues, che, Yo también me voy a Europa... pero acompañado. ¡ Y no a que me rompan la cabeza !

Le expliqué el convenio con Julita pidiéndole reservas. Me miró con extrañeza, me volvió la espalda y no me habló más. ¡ Francamente, no me explico todavía su actitud !

Rodolfo ROMERO.

Dib. de Peláez.



LAS VOCES LAUDATORIAS

(INÉDITO)

¡Hermano: a veces dudo si existes o te sueño!
Coronado de espíritus reinas en la Belleza,
Teniendo por vasallos la Vida y el Ensueño,
Y por novia la Gloria que el crepúsculo reza:

"Dios salve de sus ojos los dos largos estíos;
"Y, mariposa ebria de sol, su cabellera,
"Y su boca, una rosa fresca sobre los ríos
"Del fuego y la armonía; y los vasos de cera

"De sus manos, colmados de flores de cariño;
"Y su cuerpo sin sombra, que resiste un armiño
"De castidad sobre una púrpura de pasión.

"Y ante todo, Dios salve el rincón de su vida
"Do el Espíritu Santo de su espíritu anida:
"¡Ante todo, Dios salve en mí su corazón!"

El Ensueño se encierra en su boca sedeña...
El Ensueño no habla, ni nada: ¡sueña, sueña!...

Y la vida cantando a la sombra de un lloro:
"Su mirada me viste de terciopelo y fuego,
"O me vierte dos copas de tinieblas y de oro,
"O abre en rosas mi carne con un cálido riego.

"Su cuerpo hecho de pétalos de placer y de encanto
"Corola el cáliz negro de la melancolía,
"Y su espíritu vuela de sus labios su canto
"En un pájaro rosa con un ala sombría.

"Cuando clava el divino monstruo de su belleza
"Su dentadura húmeda de miel y de tristeza,
"Es un bien y es un mal tan extraño y tan fuerte,
"Que la cabeza cae como una piedra oscura,
"Buscando la fantástica venda de la locura
"O una honda y narcótica almohada de muerte..."

El Ensueño se encierra en su boca sedeña...
El Ensueño no habla, ni nada: ¡sueña, sueña!...

Y yo te digo: Hermano del corazón sonoro,
A tu paso los muros dan ventanas de anhelo
Y se enjoyan las almas de sonrisa y de lloro,
Y arde una bienvenida de rosas en el suelo.

En tu lira de brazos que alzaran el vuelo
Fulgen las siete llaves del lírico tesoro,
O los siete peldaños de una escala de oro
Que asciende del abismo y desciende del cielo.

¡Eres Francia!... Tu carne, tu alma, tu poesía
Forman en lis de fuego, de gloria y armonía,
Conque París corone su frente de crisol,

Si un día la nostalgia te diera fiebre o frío,
Deja fluir tu espíritu como un Sena sombrío,
¡O ábrelo como un manto de tu lejano sol!

Y el Ensueño encerrado en su boca sedeña...
El Ensueño no habla, ni nada: ¡sueña, sueña!...

Delmira AGUSTINI.

Dib. de Friedrich



LOS CEMENTERIOS BELGAS

Iban en columna por la carretera blanca, llenando el camino de una a otra cuneta. El frío, ya vivo, había echado sobre los fugitivos todos los capotes y mantas posibles. Muchos iban en carros, algunos en carritos tirados por perros; pero la gran mayoría caminaba a pie.

Marchaban, sin embargo, por la admirable alfombra de paz y cultura humanas, que había sido Bélgica. Ahora, delante, atrás, a diestra y siniestra, no quedaba nada. Nada alcanzaba a dos metros de altura: ciudades, chimeneas, árboles, todo yacía aplanado en gris derrumbe. Sobre el país, transformado en humeante solfatara, huían desde la tarde anterior, sintiendo sobre sus espaldas el tronar de la artillería que avanzaba a la par de ellos.

Las provisiones recogidas con terrible urgencia, no alcanzaban a alimentar suficientemente a la densa columna de fugitivos. Los pequeños recién salidos del pecho materno, y privados de una gota de leche, sufrían de enteritis desde el primer día.

A las diez de la noche el alucinante tronar de los cañones se aproximó más aún, y los fugitivos emprendieron de nuevo la marcha. Avanzaban por un cementerio, y ruinas y luces diseminadas por todo el país, fábricas, granjas, pueblos hundidos e incendiados, cuya humareda rojiza seguía con los fugitivos el mismo viento de derrota.

Como la noche anterior, la negra columna iba envuelta en el llanto de chicos que no habían comido ni dormido suficientemente, y gemidos de criaturas de pecho que sentían frío y dolores de vientre por la leche materna aterrorizada.

El día llegó, sin embargo, y con la lívida madrugada comenzó a llover. Los hombres bajaron la capucha de los capotes, y las madres, tras una larga mirada de desesperación a sus vecinos masculinos más próximos, alzaron sobre sus criaturas ateridas el borde chorreante de sus mantos.

La columna se detuvo, y reuniendo los últimos restos — precisamente los últimos; no quedaba nada ya — las mujeres y las criaturas pudieron mitigar el hambre. Sobró algo, pues muchas mujeres, muertas de fatiga y sueño, prefirieron continuar durmiendo en los carritos. Los viejos y enfermos tuvieron así una mínima parte. El sombrío conjunto de capotes y caballos en fuga reanudó la marcha, perseguido obstinadamente por el cañoneo.

A mediodía la lluvia continuaba con igual fuerza, y los fugitivos se detuvieron.

—¿Qué pasa?—se levantaron varias voces.—¡No tenemos qué comer! ¡Sigamos!

—¡Sigamos!—se propagó hasta el fondo de la columna.

En ella, sobre un carrito tirado por un viejo caballo reumático, iba una mujer cuyo marido había quedado luchando en las trincheras de Amberes. Llevaba consigo a sus tres hijos, el mayor de cinco años.

Ante la nueva parada, levantó inquieta la cabeza, arrebujando a su pequeño en brazos.

—¿Qué pasa?—preguntó.

—¡Nada!—le respondieron de atrás.—¡Un momento, nada más!

—Es que mi hijo...—repuso la madre a media voz, doblándose sobre la criatura y oprimiéndole rápidamente las manos, la frente, el cuello.—¡Tiene fiebre!—se dirigió su voz muy lenta y clara a su vecina inmediata.—No podemos seguir así... ¿Por qué no seguimos?—insistió mirando fijamente a uno y otro.

—¡Ya vamos!—gritó una voz ronca desde el fondo. —¡Paciencia! ¡Paciencia! ¡A todos nos llegará!

La mujer se dirigió entonces a la madre en voz baja:

—Están enterrando... Han muerto varios...

La madre clavó un rato los ojos dilatados en su vecina.

—¿Criaturas también?—articuló.

La otra bajó dos o tres veces la cabeza.

De atrás llegaba por fin el rumor de la columna otra vez en marcha.

—¡Gracias a Dios! ¡Gracias a Dios!—suspiró la madre mirando a todos con profundo agradecimiento.—Ya no nos detendremos más, ¿verdad? Creo... —se interrumpió oprimiendo de nuevo bruscamente las manos y el cuello de su hijo—que no tiene tanta fiebre... Sí, no tiene... Criaturas de pecho... también?

La vecina bajó otra vez la cabeza. La madre, temblando, cobijó prolijamente a su hijo, deshaciendo sin embargo dos o tres veces el rebozo para pulsar al pequeño.

—Gracias a Dios... Gracias a Dios...—quedóse murmurando, balanceándose con la criatura junto a su cara.

La columna avanzaba siempre, la lluvia continuaba cayendo sin cesar, y al llegar la noche creció el vivo grito de las criaturas enfermas por el frío y la atroz alimentación. La leche de las madres, alterada por el terror y la fatiga, envenenaba en febril sopor de enteritis a los pequeños de pecho.

La mujer que caminaba al lado del carrito se acercó con un mendrugo de pan, hecho papilla por el agua, pero no obtuvo respuesta.

—Pronto llegaremos...—dijo.

La madre levantó por fin el rostro desesperado.

—Se muere—clamó.—¡ Esto es lo que hemos ganado! ¡ Tóquelo! ¡ Tóquelo! ¡ Está ardiendo! Y todo mojado... ¡ Hijo mío de mi alma!

Los otros dos pequeños tiritaban hundidos en las caderas de su madre. La columna hizo alto. La madre tuvo un sobresalto y miró a todos lados, los ojos sobreabiertos de fiebre.

—¿ Van a enterrar?... ¿ A quién?

Esta vez no le respondieron. Se enterraba seguramente a muchos, pero el motivo principal de la detención era otro. No era posible salvar a las criaturas sino con leche: de vaca, de yegua, de oveja, cualquier cosa. ¿ Mas dónde hallarla? El país que hasta esa tarde había ofrecido el mismo aspecto de los días anteriores, comenzaba a mejorar. Los cañones no habían llegado aún allí, y las granjas y árboles proseguían en pie; pero impulsado por el mismo huracán de desastre, el terror había barrido hasta la costa del mar: hombres, vacas, alimentos, ropas. Los hombres válidos de la columna exploraron un momento las granjas, los establos... Nada; ni un trozo de pan, ni una vaca moribunda.



La lluvia, que no daba tregua un solo segundo, provocó un instante la necesidad de guarecerse.

—¡ Las criaturas se mueren de frío! ¡ Están todas con bronconeumonía!

—¡ Sí, pero están también envenenadas! ¡ Necesitan leche a toda costa! ¡ Sigamos!

—¡ Es que se están muriendo en los brazos de las madres!

—¡ Se morirán más si no encontramos leche! ¡ Salvemos a los que aún viven! ¡ Sigamos!

—¡ Sí, sigamos!

Los desgraciados, chorreando agua, muertos de fatiga, hambre y sueño, se arrastraron otra vez por la carretera, llevando consigo el estertor de las criaturas asfixiadas por la bronconeumonía.

Caminaron toda esa noche, con detenciones cuyo motivo nadie preguntaba ya, pero que el alarido de las madres había explicado de sobra. La columna disminuía así cada media hora, aclarándose, vaciándose, jalonando con criaturas de pecho, las carreteras de su pobre patria sin ventura.

A la madrugada siguiente la mujer se aproximó de nuevo al carrito. Los dos pequeños, pegados siempre a las caderas de su madre, tenían las mejillas encendidas y respiraban velozmente por la boca abierta. El agua goteaba por los mechones de pelo hasta sus ojos entrecerrados.

—Pronto llegaremos...—se le ocurrió aún, como en las veces anteriores.

La madre se estremeció y fijó en ella su mirada dura.

—¿ Cómo sigue el pequeño?—se aproximó más la vecina.

—¡ Mal!—repuso secamente. Y abriendo el rebozo:—¡ Véalo! ¡ Mírelo! ¡ Y vea esto!—agregó levantando bruscamente las piernitas:—¡ Vea los pañales!

La criatura agonizaba en un mar verde.

—¡ A cada momento tiene un pañal! ¿ Usted no es madre, no?... ¡ Ah, mi Dios!—articuló con voz ronca, aplastándose la cabeza con la mano.

Pero la criatura, al sentir la lluvia en sus piernas, había gemido.

—¡ Tápelo, tápelo!—se apresuró la vecina.

—¡ Sí, taparlo!...—clamó la madre.—Taparlo con esto mojado... ¡ Vea esto cómo está! ¡ Esto es lo que hemos ganado!... ¡ Toque! mi propio hijo... ¡ Ah, hijo mío de mi alma, mi hijo querido!—se dobló en un ronco sollozo sobre el cuerpecillo agonizante.

Desde ese momento no permitió que nadie se acercase.

—¿ Qué quieren aquí?—alzaba la voz dura.—No está muerto, no! ¡ Déjenme, les digo!

Pero al caer la tarde hubo que arrancarle de los brazos a la criatura, fulminada por la meningitis—como casi todas ellas.

Ante el desastre capital, los nervios de la pobre madre se quebraron por fin, y tras media hora de llanto silencioso y profundo, se arrebujó con sus dos pequeños—uno en cada rodilla—que de rato en rato sacudían el sopor de fiebre para pegar la cara al rostro de su madre, en un brusco y ronco llanto, sin abrir los ojos.

La lluvia caía siempre perpendicular, pesada. La procura de ropa seca para los enfermos, muy intensa hasta esa tarde, habíase desechado por completo; nadie esperaba ya nada.

A la mañana siguiente decidióse subir en los carros y caballos a las madres con criaturas, a fin de que, adelantándose en lo posible, llegaran cuanto antes a la leche, cuya urgencia tornábase cada vez más mortal. Así se hizo, y tras el mísero pienso que con inauditos esfuerzos pudo conseguirse para los caballos, el pelotón de madres desesperadas y pequeños en agonía, avanzó, distanciándose al caer el crepúsculo algunos kilómetros.

A esa hora sonó en el lamentable convoy de moribundos, un grito de esperanza: las madres habían reconocido a un destacamento de caballería belga. Pero instantes después llegaba un oficial con orden de requisar todos los caballos disponibles.

—¡ Los caballos!... ¡ Pero nuestras criaturas se mueren!—clamó enloquecida la madre de las dos criaturas.—¡ Teniente! ¡ Señor! ¡ Se mueren, les digo, si nos dejan aquí!

El oficial, embarrado hasta el cuello, nervioso, demacrado por dos meses de batallar sin tregua ni descanso, gritó a su vez:

—¡ Y nosotros nos morimos todos si no podemos mover la artillería! Todos: Ustedes, nosotros, los que quedan! ¿ oye? ¡ Pronto, los caballos!

A lo lejos, al oeste y al sur, se oía ahora el trueno sordo del ejército que pasaba.

—¿ Ya están?—preguntó el oficial con voz dura, volviéndose.—¡ Vamos, ligero!

Y espoloneando a su montura, marchó al galope.

Tras la mísera tropilla de caballos exhaustos que se llevaban y perdían en el crepúsculo, quedaron los carros caídos sobre las varas, en la carretera fangosa. Más allá, muy cerca tal vez, estaba la población salvadora, en su felicidad de ropa seca y leche caliente. Pero entre tanto el fúnebre convoy, cementerio ambulante de criaturas de pecho, quedaba desamparado en la carretera sombría y espejeante de agua, bajo la lluvia hostil que iba matando en flor, implacablemente, hasta los retoños vengadores de una nueva Bélgica.

Dib. de Hohmann.

Horacio QUIROGA.



VOCES INTERIORES

En materia literaria, "después" es muchas veces sinónimo de "nunca".

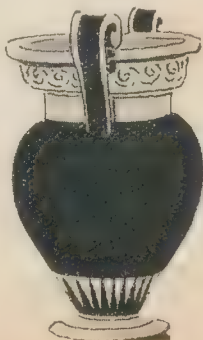
Si no se escribe, bien o mal, en el momento que se debe escribir; cuando se siente que algo más o menos confuso se mueve dentro de uno mismo; si no se escribe entonces, a título de que se escribirá después, con mejor disposición, y mayor reposo, adiós idea, adiós poema, adiós impresión.

Estos hijos de la sombra son tenues y frágiles al nacer; no son la luz; parecen sólo vibraciones de la sombra misma; dejar de vibrar es para ellos desvanecerse, volver a la nada.

¡Cuántos poemas han pasado así por mi mente!

¡Cuántos libros de historia viva, de arte, de tantas cosas!

La visión amiga me tocó en el hombro, me habló en secreto, se sentó a mi lado. Sonó la frase en mi oído; flotó en mi mente la estrofa; se alineó el plan con todos sus grandes detalles palpitantes de color y de armonía; se desarrolló ante mis ojos el paisaje lleno de carácter; ví al héroe; hirvió la multitud; pasó por sobre todo ello un espíritu, el de Dios, el de la patria, el de la naturaleza. ¡Qué se yo!



Pero yo lo miré y lo oí todo como un espectador extático de mí mismo, absorbido por la belleza inconsistente y frágil modelada en el éter, sintiendo el escalofrío que produce la obra genial entrevista, esa especie de zarpazo o esfuerzo de león que quiere romper la jaula que lo encierra, y la sacude y la hace estremecer en vano.

Todo se desvaneció sin dejar huella. He sido poeta, gran poeta de un momento muchas veces; pero poeta sin cantos. Así lo somos todos.

Sonaron unas voces interiores, y se callaron. Y sonaron otras, y volvieron a callarse.

¡Y no volvieron a hacerse oir! ¡Y me consumieron, sin embargo, mucha parte de las energías del alma, y aún de las del cuerpo!

Así pasa la vida; así vamos por el mundo dejando atrás poemas que nunca han existido, notas que no han sonado, luces apagadas que nunca se han escondido: fuegos fatuos, emanación de las sensaciones muertas, que nacieron y se extinguieron en el fondo obscuro de la memoria.

Juan **ZORRILLA DE SAN MARTIN.**

Dib. de Friedrich

BALANCE ANUAL



—¡Por fin concluyó el catorce!
¡Vay'un año maldecido!
—¿Tan mal te fué?
—¡La madona!
Te garanto, ché, Dionisio,
Qu'he pasao días amargos.
No sé cómo he resistido
doce meses angustiosos.
Hasta pensé en el suicidio
pa librarme de las penas
que habían formao ya nido
en mi cuerpo.
—Si es así,
tenés razón pa'l estrilo.
—Y de sobra... Desd'el día
qu'empezó el año maldito
me han pasao la mar de cosas,
como pa escribir un libro,
y sino manyá el balance,
por demás demostrativo:
En enero m'encanaron
en el parqu'e los Patricios
por una bronca que tuve
con el pardo Casimiro;
le acomodé un garrotazo
y le arruin'el frontispicio.
—¡San Dió!
—Se lo merecía.
Me quiso tomar por guiso.
—¿Cuánto estuvistes?
—Dos meses
me manyé.
—Fu'equitativo
el juez que te sentenció,
y date por bien servido.
—No cráigas; fueron las cuñas
que al juez le metió el caudillo,
a quien hace catorce años
que le ayudo en los comicios,
¿que sinó? quizás me chupo,
lo menos, mis tres añitos.
—¿Y de áhi?
—Salí de la cana
en marzo. Todo afligido,
anduv'en busc'e laburo
y no encontr'en ningún sitio;
hasta quise trabajar
de sanagoria en un circo,
con eso ta dicho todo.
—¡Qué yettatura, cha digo!
—Y para colmo de males,
el dueño del conventillo,
no viendo nunca menega
se cabrió un día conmigo
y me pidió desalojo.
—¿Y de áhi?
—Que cambié de nido.
—¿Y en qué bulín te ubicaste?
—Me acoplé con un amigo.
—¿Y en abril?
—Tuve bronquitis.
y en mayo cacé un resfrío
que si no lo ataco a tiempo
me voy del mund'e los vivos.
En junio estuve con reuma,
y en julio quiso el destino
que un negocio que tenía
se me quedara torcido
causa'e la ''confragación''
uropea.
—¡Pucha digo!
—Siete meses que me fueron
de mal en pior, hermanito.
—¿Y en agosto y en setiembre?
¿te fué bien?
—Siempre lo mismo.
En otubre, idem de lienzo:
sin trabajo y siempre ''mischo''
y pa mejor en noviembre
casi me rompo el bautismo
al bajar de un trangü'elétrico
en la calle de Cerrito.
En diciembre, ni qué hablar;
me fué mal desde un principio...
Y aquí me tenés, ch'hermano,
acoplao con un amigo:
sin trabajo, sin menega,
sin tener ni un cigarrillo
pa fumar. ¿Tengo razón
o no tengo pa'l estrilo?
—La tenés. La yettatura
se te cruzó en el camino.
Puede qu'en el año quince
te desquités lo perdido.
—Así espero, mas te juro
que si me llega a ir lo mismo,
antes de concluir el año,
por esta cruz, ¡me suicido!
—Dejate d'esas pamplinas.
Aura te venís conmigo
a vivir.
—¿Andás chaludo?
—Me gan'este mes un quinto
de la grande y ya sabés
que me gusta darle yiro
al vento, porque si no
se pone descolorido.
—Sos mi tabla'e salvataje
y te agradezco, Dionisio.
—Vamos a echar unos tragos
y las penas al olvido:
''si no es par'estos apuros
¿pa cuándo son los amigos?''

Angel G. VILLOLDO.

Dib. de Peláez.



Una gran aventura telegráfica

El estudiante de ingeniería sonrió satisfecho, al leer el mensaje del telégrafo sin hilos. ¡Por fin funcionaba su instalación!... "Mamá 40°" —deletreó una vez más.—¡Entonces es un hecho!—volvió a decir.

En ese momento, hacia el lado del portón de la quinta, oyó unas voces que disputaban. La conocida silueta del comisario del barrio se destacó entre los árboles, junto a varios oficiales y vigilantes, al jardinero, y, finalmente, al dueño de casa, el señor Siegfried, quien, a juzgar por sus gritos y ademanes, debía hallarse en el paroxismo del furor.

Desde el fondo del jardín, donde se levantaba la casilla de madera, coronada por un agudo mástil de hierro disimulado entre los eucaliptus, percibió, aguzando el oído, estas palabras que le llenaron de terror:

—¡Eso lo veremos en la comisaría! Lo que yo le digo es que los particulares no pueden tener estaciones radiotelegráficas.

—¡Pero, señor, si es un juguete!... Mi hijo, el estudiante de ingeniería, por hacer práctica, la ha construído. Pero no sirve, señor. No funciona. ¿Cómo quiere usted que sirva para recibir noticias de la guerra?

—No sé, señor Siegfried. Hay denuncias de que aquí se reciben mensajes de los buques de guerra alemanes... ¡Usted comprende!... ¡Está violando la neutralidad!

—Pero, señor comisario, yo le juro...

—No insista, señor. Usted es alemán, usted tiene un telégrafo sin hilos ¡y basta!... Déjeme cumplir con mi deber. Venga el aparato, venga usted y venga su hijo a la comisaría...

Violentamente, Siegfried, hijo, se lanzó fuera de la casilla. ¿Su padre en la comisaría? ¡Jamás! Y dió varios pasos adelante. Pero, de pronto, se detuvo... ¿Cómo terminaría todo aquello?... Se imaginaba, horrorizado, la exhibición en la calle hasta la comisaría; el interrogatorio, después; las molestias del contacto policial; y luego, la noticia en los diarios; la multa, la prisión, quizá... Y también, existía aquella cosa, aquello que no podía confesar, y que tan impensadamente venía a complicarse ahora... No, su padre era inocente. Era un viejo respetable, y saldría airoso del atolladero, sin ayuda de nadie, mientras él consultaba a un abogado... Dió, pues, media vuelta, y saltando la tapia del fondo, se perdió en la arboleda vecina, ganando el campo y la estación, donde tomó el tren para Buenos Aires.

Entretanto, el comisario, sus oficiales, el vigilante, el jardinero, algunos vecinos y el señor Siegfried, que incansablemente repetía: "Pero si no funciona! ¡Si es un juguete!", penetraban en el jardín, recorrían una calle de acacias, y después de bordear un gran cantero de rosas y margaritas, llegaban, por fin, a la casilla coronada por el mástil, y, frente al aparato, contemplaban con curiosidad el receptor, del que pendía una larga cinta de papel.

—¿No funciona, eh?—dijo el comisario tomando la cinta.—¿Y esto? ¿Qué es esto, sino un mensaje?... ¡A ver, telegrafista,—ordenó a uno de los oficiales—tradúzcanos estos signos! —Y con los ojos brillantes, envolvió en una mirada de triunfo al señor Siegfried, quien, aterrado, oyó leer en voz alta: "Mamá 40°".

—¡Mamá 40°!—siguió el comisario, tirándose la pera y levantando airadamente el trozo de papel.—¡Esta es una clave, señores! ¡Este es un mensaje cifrado! ¿No lo ven?—continuaba.—¿No saben lo que significa?—concluía, como si la clave se la hubieran preparado justamente a la altura de sus facultades adivinatorias.—¡Esto es más claro que el agua! Quiere decir que el barco mayor, la nave capitana de la flota del Kaiser, que navega mar afuera, ha llegado a los 40° de latitud sud. ¿Comprenden, caballeros?—exclamó dirigiéndose a los vecinos, muy emocionados.—¿Comprenden? Esta gente comunica ahora el telegrama a quien les convenga, y mañana manda carbón a los buques y víveres y municiones... ¡Señor Siegfried, usted es un violador de la neutralidad!



Llame a su hijo, pronto, y vamos a la comisaría. ¡Todos están presos!

Algún tiempo después de estos acontecimientos, se habían extinguido en el mundo todos los ecos guerreros. Un optimismo feliz impregnaba el criterio de los gobiernos, hasta en asuntos de telegrafía sin hilos.

Nos hallamos en el corredor de un elegante chalet de campo. La tarde, deliciosa, después del día tórrido, convida a aspirar a pleno pulmón el aire fresco, embalsamado por el perfume de las rosas, jazmines y claveles que bordean la terraza.

De acuerdo con esta descripción, una dama bellísima, en la plenitud de su hermosura de veinte años, se balancea en una hamaca de mimbre conversando animadamente con un apuesto caballero, como de treinta, que la oye arrobado.

Se diría que son marido y mujer. Por lo pronto, él no es otro que nuestro héroe primitivo, el estudiante de ingeniería convertido ahora en todo un señor profesional.

—¿Te acuerdas—dice ella después de una pausa coreada por el último trino de los jilgueros—de cuando lo llevaron preso a tu papá?... ¡Qué guapo su señor hijo ¿no? que se mandó mudar dejándolo al pobre viejo que no podía comprender cómo era que funcionaba la máquina telegráfica!

—¡Cállate, Lucía, no seas mala! ¡Cuando pienso que al llegar a la comisaría, cuatro horas después, todavía papá no volvía de su asombro; y lo que me costó convencer al comisario de que el mensaje era tuyo, y no había tal clave ni tales buques alemanes!

—¿Y la indignación de mamá, que ni te conocía, cuando supo que aquel juguete que yo también había instalado en nuestro jardín era un telégrafo para hablar con un joven de la vecindad!

—¡Ay! — suspiró Siegfried.—Todavía no nos perdona que para decir: ''Iré al Colón'', telegrafiaras: ''Mamá 40°''. —''¡Qué disparate! —me decía el otro día la buena señora. —''¡Como para que la gente creyera que yo tenía fiebre!''... Es una cosa terrible, Lucía.

—¡Ingrato! ¡Como si no le debiéramos a eso el noviazgo oficial, el compromiso, el casamiento y...!

—Mujercita de mi alma, eres la más adorable de las criaturas... Y conste que bendigo a Marconi y al telégrafo sin hilos, cómplices inocentes de nuestra felicidad; pero... nuestra gran aventura telegráfica fué demasiado ruidosa. Nunca te he contado que hasta un mes antes de firmarse la paz que acabó con aquella guerra espantosa, recibí centenares de cartas proponiéndome, ''en serio'', que instalara estaciones radiográficas para comunicarnos con los barcos del Atlántico. Nadie quería creer la verdad. Todavía hay quien me guiña el ojo, como diciendo: ''¡No fué mala la disculpa!'' Y más de un amigo francés o inglés, cuando me ve por la calle, se siente acometido de torticoli... finge no verme, convencido de que soy un espía. ¡Te aseguro que he pagado bien caro la travesura!

—¿De modo que estás arrepentido?—exclamó la joven señora, amenazándole con un gesto de mimo y de enfado gracioso.

—Profundamente arrepentido de no haber hecho esto hace un cuarto de hora—respondió Siegfried, dándole un beso que repercutió amorosamente en la espesura de claveles.

Carlos **CORREA LUNA.**

Dib. de Friedrich.

Criadas conyugales

El señor Bellazzoppa no había pensado jamás en casarse. Con sus treinta años, podría decirse que no había reparado aún en que existían mujeres en el mundo. Verdad que sus tareas le absorbían y que le absorbía el afán de multiplicarlas para multiplicar así los beneficios, obsesionado por sus aspiraciones de conseguir un pasar para la vejez.

Corredor de vinos de pura uva, siempre andaba apurado para satisfacer a sus clientes y no disponía de un minuto para detenerse por las calles al paso de una garbosa mujer. De noche, regresaba a su casa cansado como una bestia. Su madre le aguardaba con la cena pronta, que él despachaba con verdadero apetito. Luego, si se estaba en verano, arrastraba una vieja mecedora hasta la puerta de la calle y se echaba a dormitar una horita al fresco, para después acostarse. Las muchachas casaderas de la cuadra le conocían bien como hombre activo, trabajador, aunque un poco feo con aquella cabeza fenomenal, de maduros cachetes y grandes bigotes desgalichados que le daban un aspecto de foca recién salida del agua.

Pasaban por alto las muchachas estas condiciones faciales del señor Bellazzoppa y tenían muy en cuenta sus virtudes de hombre laborioso.

Todas las madres de la cuadra decían a sus hijas:

—El señor Bellazzoppa será, con el tiempo, un hombre de fortuna, si ya no lo es.

Por esto, cuando el señor Bellazzoppa se hundía en su mecedora, en verano, las muchachas de la cuadra desfilaban junto a él para saludarle:

—Buenas noches, señor Bellazzoppa.

El señor Bellazzoppa respondía apenas, cerrados los ojos y la mecedora en suave columpio. Medio dormido siempre, jamás vió que antes de llegar a él las muchachas se alisaban los cabellos, abrillantábanse las cejas con saliva, recomponían los diversos y multicolores moños de sus modestas batitas de muselina, ni nunca vió que, al saludarle, le sonreían entirnando los párpados en una caída de ojos seductora, y que al alejarse contoneaban las caderas con incitante coquetería.

Esto, en verano. En invierno, como el señor Bellazzoppa dormitaba dentro en su vieja mecedora, las vecinitas más inmediatas golpeábanle la puerta para pedirle prestada "La Prensa" un momentito o para preguntarle la hora.

Un día, inesperadamente, falleció la señora Bellazzoppa. Durante el velorio, algunos amigos, al consolarlo, le insinuaron que debía, por fin, decidirse a contraer matrimonio, ahora que había perdido a su madre. En adelante iba a estar muy solo; debía buscar una mujer que supliera la falta de mimos y caricias de la viejita. En adelante estaría muy solo, lo repetían, muy solo. Debía pensar un poco...



El señor Bellazzoppa se encogió de hombros. ¿Que iba a estar muy solo? ¡Mejor! El no necesitaba compañía de ninguna especie, ni mimos, ni caricias... Además, una mujer vendría a derrocharle los ahorritos y a aumentarle el presupuesto mensual. No, no; estaría muy bien solo, perfectamente bien solo. Ninguna mujer podría suplir a su madre...

Mas, así que el señor Bellazzoppa hubo de frecuentar los fondines del barrio, y así que hubo de ocupar planchadoras y lavanderas, gastillos a los que no estaba habituado y que le parecían un derroche, se sintió tentado a claudicar en sus propósitos antimatrimoniales, pero se resistió: una mujer le costaría mucho más... En todo caso, tomaría una criada. Pero, inmediatamente pensó que una criada le costaría tanto como una mujer, ya que, ama y señora de la casa, no cuidaría de sus intereses y le robaría, además, cuanto pudiera.

El señor Bellazzoppa se decidió a seguir como hasta allí.

Pero, un día, un aciago día, al infausto chaleco del señor Bellazzoppa se le descosió un botón, y después otro y otro y otro.

Esto le hizo pensar:

—Yo debo casarme. No es cosa de andar sin botones en el chaleco.

Se había decidido. Aquella noche, salió con su mecedora a la vereda; pero no cerró los ojos. Cada muchacha que pasaba la saludaba con un gran cabezazo. Todas se dieron cuenta inmediatamente de los propósitos que encerraba aquella tan deferente manera de saludar del indiferente señor Bellazzoppa, y repitieron sus idas y venidas por la acera.

El señor Bellazzoppa pensaba, en tanto, en la manera de entablar conversación con alguna de aquellas muchachas. De pronto, la halló. Al pasar una, le dijo:

—¡Linda noche, señorita!

Ella se detuvo:

—¡Espléndida, señor Bellazzoppa!

En seguida preguntóle ella por su salud y le dijo si no estaba aburrido de vivir tan solo.

El, murmuró con un poco de vergüenza, su original insinuación declaratoria:

—Si encontrara una mujer que supiese coserme los botones del chaleco, yo me casaría.

Y ella, ruborizándose un poco más que él, baja la vista y mordiendo el abanico, balbuceó:

—¿Por qué no me da su chaleco, señor Bellazzoppa?

Una semana depués, el señor Bellazzoppa andaba con su chaleco perfectamente prendido.

En cuanto a su mujer, feliz o no, fué envidiada durante mucho tiempo por el comentario de todas las mujeres del barrio. ¡Qué suerte la de esa insignificante, casarse con el señor Bellazzoppa, que sería con el tiempo un hombre de fortuna, si ya no lo era!...

Dib. de Hans.

Federico **MERTENS.**

De mi muestrario

Míster Eggan

Tiene la compañía de tranvías Anglo-Argentina una línea sin número y de recorrido sumamente cortón: la que va al hipódromo Nacional, en Belgrano, arrancando de la esquina Pampa y Avenida Vertiz, línea en combinación (a y de Plaza Mayo), con los números 34, 35, 36 y 37. Con salidas de la citada esquina cada quince minutos, y después de las 7 p. m. cada veinte. A las 10 pasado meridiano "pas" de trole y buenas noches. El material rodante adscripto a aquélla, se compone de un solo coche — y hay de sobra, — corriendo de ordinario uno de los coches tipo "cucaracha" — con dos asientos largos dispuestos en forma de vis-a-vis, — coches que circularon por la extinta línea a Casa Amarilla y con boleto de 0.05. La clientela de la liniecita en cuestión, constitúyenla gente de turf en su mayoría: entraineurs, jockeys, peones de studs, capataces de los mismos, dateros, redobloneros, talabarteros, herradores, etcétera. Y en ese recorridito del Anglo-Argentino, presta servicios Andrés Eggan, irlandés, el guarda más anciano.

—*¿Pir qui no hacemos nota di goarda mister Eggan pir* FRAILE MOCHA*?...*

—¿Te resulta, Popoff?...

—*¡Mucho qui mi risolta míster Eggan! Coma yo vivo in Bajo di Bilgrano, qui yo tovió oportonidá di habla con míster Eggan, fricoientemente, pirqui yo viaja minudo in cumbenación Hipódromo Nacional. ¡Mira qui pasó más antes qui antiayer!*

—¿Qué ocurrió, Popoff?

—*Pir tarde isa día, sobió in "cocaracha" qui la va Hipódromo Nacional, una chico "canilita" vindiendo una diario qu'istá más girmanófila qui mismo jieneral Pepes Oriburu. Chico "canilita" qui gritaba plataforma "cocaracha" —"¡Con dirrota di ingleses! ¡Gran trionfo alamanes in toda la líneas!" Atonces qui míster Eggan si tomó la gran calor di la timporada, y su "chivitas si la paró di punta, di tanto qui si anoja. —"¡Son histories for germany, muchacho! ¡Antes que Alemanie gane a Inglaterra, primero sale el sol por el Western y las estrellos se apaguen en la cielo! ¡Son histories for germany, muchacho!" Atonces qui jiente viajaba "cocaracha" si posió a reir la cara, y qui viejito míster Eggan tambien rió su cara y su "chivitas" di él.*

* *

65 años de edad.

16 años del Anglo-Argentina.

—*Mi estar sin combinesion en esta vida. Mi estar solo... Mi más grande amigue estar este perito "Milton", que yo quiere very muche, come si él fuere mi hije. ¡Oh, sí!.. Mi muches años in Argentina, y con tanto tiempe in Argentina, mi very duro de boca por habla el castilla.*

—¿Irlandés, míster Eggan?

—*Del centre mismo de Irlanda.*

—¿Católico?

—*¡Oh, sí, señor! ¡Veo usté este medalla!*

Míster Eggan nos muestra una medalla de la virgen de Luján, que cuelga de su cadena de doublé.

—*Cuando mi llegue de Irlanda, mi va a San Pedro, y después a Lobos, por cuidar ovejes.*

—¿De su propiedad, míster Eggan?

—*¡Oh, no, señor! Mi fué ovejere al tercio. Entre San Pedro y Lobos, pasé catorce años. Deje ovejes y pase al ferocarril Central Argentino come guarda. Deje tren y pase al Anglo-Argentina, también come guarda, y come mi estar un poque vieje, mi manden este línea Hipódromo Nacional, donde no hay muche trabaje. Ahora mi muche enfermo. Come yo enfermo, mi tiene que faltar servicio cuatro o cinco veces al mes, días que no cobre. Pero... come tengo diez y seis años de servicios en la Anglo... se puede hace un poco el viste gorda.*

— ¿Y el cuzco "Milton", míster?

— *¡Oh, señor! Mi hace él compania cuande no trabajo en combinésion Hipódromo Nacional y alegre él mi viscachere de hombre sin familio, cuande noches son mas largues que recorrido del líneo 2 va Liniers o 22 va Quilmes.*

RIMAC.



Andrés Eggan, el guarda más "bejarano" del travía Anglo-Argentina. Recorrido: de Pampa y avenida Vertiz a Hipódromo Nacional y "voelte por misme Blandengues street"

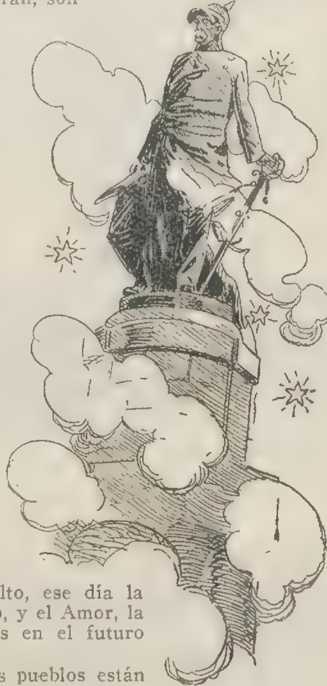


Con su habilidoso perro Milton. — "Esto can está un fiusilero very militar. También baile, lleve diarios and canastas en boca, juegue al football y toque el guitarra con su patita del lado derecha del cola"

Un mal presagio

Aniversario de la batalla de Sedán y la caída de la espada de Bismarck.—Más signos de desastre.—Influencia de los astros.

Así como los eclipses de los astros, según los ocultistas y los astrólogos lo aseguran, son anuncios de guerras y de catástrofes para la humanidad, hay ciertos accidentes en apariencia sin importancia, que tienen una gran significación, como lo ha tenido por ejemplo la caída de la espada que en el monumento a Bismark empuñaba éste, caída que tuvo lugar el día 1.° de Septiembre de 1911, en el preciso momento en que el pueblo alemán se agrupaba al pie de la estatua del fundador de la unidad de Alemania y organizador del imperio en el aniversario de la batalla de Sedán, que se celebraba con gran entusiasmo patriótico aquel día.



La emoción producida por la caída de la espada fué grande, hecho al cual los ignorantes no le dieron importancia en cuanto a las consecuencias que pudiera tener, pero que la tuvo y grande para todos aquellos que saben pensar y conocen los designios de lo Alto por los más pequeños indicios, cuando éstos se manifiestan en la forma en que tuvo lugar aquella caída. Ese día, el decreto de la derrota de Alemania se había firmado por la mano de lo Alto, ese día la liberación del mundo se había resuelto, y el Amor, la Verdad y la Paz reinarían soberanos en el futuro para el bien de la humanidad.

Los grandes acontecimientos en los pueblos están siempre anunciados por las estrellas, y por otros signos y sucesos reveladores.

La caída de la espada en el año de 1911, fué seguida inmediatamente por la caída del Canciller Imperial.

La voz de las estrellas anunció la guerra de los Balkanes, que ha sido la precursora de la actual guerra europea.

En el año de 1912, cuando no se habían extinguido todavía los estruendos de los cañones en la Turquía europea, un terremoto en el continente europeo echaba al suelo una estátua colosal de Alemania en Constanza, y al mismo tiempo muchos supersticiosos alemanes, con motivo del mismo terremoto, contemplaron con espanto y como pronóstico de futuros desastres, las resquebraduras del sólido edificio de la torre de la Villa Hohenzollern, el castillo hereditario de la actual familia reinante en Alemania.



Todas las profecías han anunciado la guerra actual para el año 1913, y la tendencia de fijar esta fecha ha sido más bien un aviso.

Está escrito en los registros estrales que después de las derrotas vendrá la revolución, provocada por el hambre y la peste, no debiendo olvidar que la gran revolución del año 1789 en Francia tuvo por causa la falta de pan en el pueblo.

El socialismo alemán, es el más científico y el más adelantado de la Europa, y esa fuerza política actuará poderosamente en el desarrollo de los sucesos que nos prepara esta guerra.

El mundo marcha hacia el cumplimiento de su destino, y las guerras son el instrumento necesario para su progreso.

Un eclipse, tiene generalmente influencia sobre el mundo tantos años como horas tiene aquél de duración.

El día 17 de Abril del año de 1912, tuvo lugar un eclipse central de sol que duró 3 horas.

Según la Astrología, un gran eclipse de sol en León, significa: "movilización de los ejércitos, muerte de un rey y escasez de lluvia", y el eclipse de Sol del día 21 de Agosto del corriente año cae en el mismo sitio ocupado por Marte, en conjunción con una estrella de primera magnitud: Régulus; y este eclipse es notable porque se relaciona directamente con los horóscopos de los emperadores de Alemania y Austria, como también con los del zar de Rusia y rey de Italia.

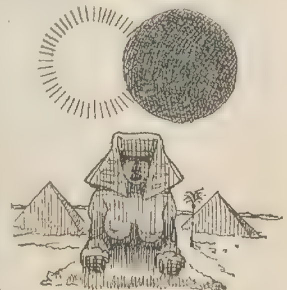
El horóscopo del kaiser, según la Astrología Cabalística, es el siguiente:

"Guillermo II, nació en Berlín un día jueves, el 27 de Enero de 1859. La Conjunción de Saturno, Tauro y Marte, predicen la caída de la casa de Hohenzollern y del imperio germano en 1913 o 1914. Júpiter predice que Guillermo II es el último de los emperadores de Alemania de la casa ya citada. Si hay guerra en 1914 entre Francia y Alemania, Francia saldrá victoriosa."

Este es el horóscopo Cabalístico que tiene varios años de fecha.

El redactor de *The Occult Rewiew*, analizando la influencia de los astros respecto de Guillermo II, afirma la realización de una gran guerra y el inevitable desastre que traerá para la Alemania. La fatalidad está invariablemente indicada en el horóscopo del kaiser, en el cual el Sol y la Luna maléficamente opuestos, ocupan el medio del cielo. El primero, está en oposición con Asturus, y la segunda con Urano, mientras que la posición dominante es una conjunción de Marte y Neptuno.

La caída de la espada de la mano de la estatua de Bismarck no ha sido otra cosa que el anuncio del derrumbe del poder militar de la Alemania.



Con este motivo, recordaremos un incidente que ocurrió en nuestra escuela naval militar, cuando ésta se hallaba instalada a bordo del Brown (ex Amazonas) en Zárate, yendo a visitarla el Ministro de Guerra y Marina, doctor Adolfo Alsina, quien, al tomar asiento en una silla de esterilla en el comedor, aquélla se rompió en varios pedazos, exclamando el inolvidable ministro: "¡ Qué mal presagio!" Pocos meses después de este accidente falleció.

Interpretando el significado del eclipse de Sol del día 21 de Agosto de este año. y en relación con el horóscopo del kaiser, y el elocuente presagio de la caída de la espada de Bismarck, tenemos forzosamente que pronosticar la desaparición del imperio y la muerte del kaiser.

Los que saben hacer horóscopos, solicitan siempre como dato indispensable y muy importante la hora del nacimiento, pues con ella pueden saber cuál es el astro dominante en ese momento.

Los que saben mirar al cielo y leer en las estrellas, saben muchas cosas más que aquellos que sólo miran al suelo y a sus intereses materiales del momento.

En confirmación de lo que decimos, creemos oportuno recordar aquí un hecho muy curioso que ocurrió en uno de nuestros viajes.

Navegábamos de Europa a Buenos Aires, y entre los pasajeros de primera clase, venía una señora, muy inteligente e ilustrada que dedicaba los ocios de su vida al estudio del ocultismo.



Era también compañero nuestro de viaje, un distinguido caballero, persona de gran fotruna, pero que tenía comprometidas fuertes sumas de dinero en diversas especulaciones. Era un hombre afable, de muy buenos sentimientos, pero de escasa ilustración. Hacía viajes frecuentes a Europa en busca de reposo para su espíritu preocupado constantemente con sus grandes negocios.

Había recibido de su agente en Buenos Aires, un cablegrama anunciándole que su fortuna estaba en peligro de perderse y por este motivo resolvió embarcarse inmediatamente y regresar a la gran capital del Plata.

Abrumado por grandes preocupaciones, su semblante revelaba una gran tristeza, la que llamó la atención de la dama ocultista, que era además una gran observadora.

—¿Usted sufre, señor, le dijo un día, está usted enfermo?

—No señora, sufro porque estoy amenazado de perder toda mi fortuna.

—No se aflija, señor, usted tal vez pueda



arreglarlo todo desde aquí, y mucho antes de llegar a Buenos Aires.

—¿Cómo, señora?—repuso el caballero.

—Muy fácilmente. Todos los seres humanos, nacemos bajo la influencia de una esterlla, como nació el mismo Jesús, según cuenta la historia sagrada.

—¿Si...?

—El horóscopo, que no es otra cosa que la historia verdadera de la vida de un hombre, tiene por base el conocimiento de la estrella dominante en el momento de su nacimiento, y si conocemos esa estrella podemos pedirle que nos proteja. ¿Bajo la influencia de qué estrella nació usted?

—Lo ignoro, señora,—repuso el pasajero, cada vez más interesado de lo que decía la señora.

—¿Recuerda en qué día, mes y año nació usted?

Su interlocutor se puso a pensar, y después que satisfizo a esta pregunta, la dama se retiró a su camarote y regresando con un libro en la mano y examinando una de sus páginas, dijo:

—"Usted, señor, ha nacido bajo la influencia de Júpiter, astro que representa la fuerza."

"Si usted no es muy devoto a los santos, hágase devoto a este astro, durante nueve días, y haga lo que se llama comunmente una novena."

"Empiece usted esta noche, saludando a ese brillante planeta y solicite usted con el alma y con los labios lo que usted quiere, y si no hay nada que se oponga, usted será servido."

"Debo hacerle presente, que debe usted dirigirse al astro los nueve días a la misma hora, y si una nube se interpone impidiendo su comunicación con el astro, tiene usted que empezar de nuevo la novena."

"Si al empezar por segunda vez la novena, las nubes o la bruma le impiden continuarla, es mal augurio y debe usted desistir de su propósito, pero si ninguno de estos inconvenientes se presenta, es señal de que será usted favorecido."

Las palabras de la inteligente pasajera nos interesaron mucho, había tanto de misterioso en ellas que no pudimos menos que recomendar a nuestro compatriota que no dejara de hacer la novena.

El tiempo se presentaba bueno y con apariencias de continuar así. En la profunda obscuridad del cielo brillaban en todo su esplendor los planetas y las estrellas de primera magnitud.

Acabábamos de pasar el ecuador, y el buque veloz surcaba las aguas tranquilas de la región de las calmas.

El pasajero triste empezó su novena, y su destino quiso que la terminara sin impedimento alguno, y la dama astróloga le aseguró que a su llegada a Buenos Aires hallaría sus negocios arreglados.

Algo extraño pasó por el alma del pasajero, algo como un presentimiento de que su fortuna no corría ya peligro alguno, pues su tristeza había desaparecido.

La dama ocultista afirmaba el éxito, en vista de que nada había venido a interrumpir la novena, agregando que ella había aconsejado a dos señoritas amigas igual procedimiento si querían encontrar novio, y que ambas se habían casado.

Y al decirle nosotros que eso sucedería siempre que el Destino de ellas no se opusiera, nos contestó: "por supuesto".

Días más tarde llegamos al puerto de nuestra gran ciudad, y el caballero de esta anécdota que se sentía más animado, escribía tres días después la siguiente esquela a la salvadora de su naufragio financiero:

"Distinguida Señora:

Coincidiendo precisamente con el fin de mi novena, empezaron mis negocios a arreglarse, y hoy felizmente me considero salvado de todos los perjuicios que temía."

"A la bondad de usted y a su conocimiento de los misterios de la vida, debo el beneficio recibido."

"Muy agradecido, saludo a usted, etc.

X. X.

Debemos declarar con toda sinceridad y muy formalmente, que hemos puesto a prueba la receta astrológica de la dama ocultista, recomendando el procedimiento a un joven empleado en una fábrica y que tenía necesidad de aumento de sueldo, y éste le fué acordado algunos días después de haberlo pedido a la estrella de su nacimiento.

Los antiguos vivían mirando al cielo, y era el tiempo de las profecías, las que se cumplían siempre, como se va a cumplir la que en el año de 1829, hizo al abuelo de Guillermo II la maga Cávara Caterine Speemann, profetizándole para el año de 1913 o 1914 la caída del poder personal en Alemania y el triunfo del liberalismo.

Hemos dicho ya todos los beneficios que va a recoger la Humanidad de esta hecatombe que con horror está presenciando el mundo.

LOB NOR.



Dib. de Cao.

Bohemia bajo la guerra



El pueblo checo, comprendido dentro de la monarquía austro húngara, es uno de los más cultos de Europa, y guardando las debidas proporciones, el primero de la raza eslava. Sus sentimientos humanitarios se han revelado en esta guerra por la solicita atención que presta a los heridos. No obstante sus divergencias con la monarquía a qué pertenece, médicos que antes prestaron sus servicios en los Balkanes y que son en Bohemia patriotas de figuración, han acudido sin vacilar a las ambulancias. Es verdad, empero, que con esto acuden también en auxilio de sus propios hermanos. La nobleza checa se halla en el mismo caso, desde ambos puntos de vista. Por ejemplo, las jóvenes princesas de Lobkovic que figuran en la nota, son hermanas del oficial cuyo emocionante relato de las circunstancias en que fué herido hemos publicado hace poco.

Una veleidad del acaso ha querido que se reuniesen en su antigua escuela, convertida en hospital, tres oficiales checos heridos.

La princesa de Lobkovic y la condesa de Schoenborn (arriba), que encabezaban el servicio de enfermeras de un sanatorio de Podol, cerca de Praga.—En compañía del médico director y otras enfermeras del sanatorio



En el hospital militar de Karlin. —Las enfermeras, condesa Sofía de Valdstein y princesas Hedvilsa y Leopolda de Lobkovic, en un momento de descanso



Las escuelas politécnicas checas de Praga, donde mientras los profesores dictan sus cátedras, en el gran hall funciona un hospital militar de reserva.—La entrada principal, con doble inscripción alemana y checa



Zoellner (×), un popular empresario teatral checo, que ahora, con los miembros de su familia y los restos de la compañía atiende una cantina militar



En Prerov (Moravia); edificio del colegio del estado, convertido en hospital de sangre. — El viejo director con tres discípulos de antaño, convalecientes



Desde que la trompa bélica
llenó del mundo los ámbitos
y la Paz huyó al empíreo
envuelta en su peplo cándido,
(que me perdonen los númenes
del Elíseo y del Tártaro
si escápaseme algún término
con pretensiones de clásico)...
desde que truenan los *howitzers*
y sus estampidos bárbaros
nos estropean los tímpanos
aun a través del Atlántico,
confieso que estoy atónito
ante el cambio brusco y rápido
que de mi yo en lo más íntimo
descubro, lleno de pánico:
yo, que siempre he sido tímido,
de temperamento plácido,
y condescendiente y ¡júrolo!
enemigo del escándalo,
hoy me siento cambiadísimo
hasta el punto ¡voto al chápiro!
de darme a mí mismo lástima
y tenerme por un zángano.
De aquella mi bondad prístina
que llevábame por hábito
a ser bueno hasta la hipérbole
con el prójimo más caústico,
no sé por qué arte diabólico
o de encantamiento mágico
no ha quedado ya en mi espíritu
ni miaja, ni muestra, ni átomo.
Ya para mí no hay escrúpulos
y si alguien me es antipático
sin más conviértole en víctima
de mis instintos vesánicos;
no leo sino las crónicas
del delito, amo lo trágico
y me entusiasman los crímenes
y los hechos más vandálicos;
en mi hogar, ayer pacífico,
tiemblan y míranse pálidos
mis chiquillos y mi cónyuge
bajo mi gesto tiránico;
y hasta tú que estás leyéndome,
lector o lectora cándidos,
(¿veis que no digo benévolos?)
¡me dais lástima, declárolo!
una lástima grandísima,
al ver que un coplero gárrulo
con tres docenas de esdrújulos
os engaña... como a párvulos.

Juan OSÉS.

Dib. de Macaya

"Fray Mocho" en la g

La nueva geografía



La nueva geografía europea: la Alemania, dividida entre las naciones beligerantes. (Según los franceses)

La guerra ha puesto a los profesores europeos en un grave apuro. Ya ninguno sabe enseñar geografía... Ya ninguno se atreve a decir a sus alumnos, cuáles son los límites de las naciones que pelean. Desde hace muchos años, — desde Napoleón, — los buenos maestros no se hallaban en presencia de un problema tan complicado y tan triste como el que ahora compromete su prestigio de sabios.

—"Enseñando la ciencia geográfica, — ha dicho con ironía y con tristeza a sus alumnos, un viejo profesor de Munich, — he perdido mi tiempo. Después de cuarenta y ocho años consagrados a la enseñanza de la geografía, no sé deciros ahora dónde están las fronteras de Francia."

Llenos de honestidad, ninguno de los profesores de las naciones beligerantes se atreve a darnos un plan de la futura geografía. Todos aguardan la batalla final. Quien derrote al enemigo, ensanchará sus límites. La suerte de las armas transformará la geografía. Su austeridad de ciencia caerá bajo el voluble aspecto de mapa ferroviario...

Pero si los maestros aguardan con espanto y en silencio, la solución de este problema, los militares,—que actualmente son los señores feudales de Europa, — comienzan a escribir con impudor, su nueva geografía. Yo no me atrevo a juzgar su actitud. El militarismo debe ser algo más bello que la literatura, cuando maestros de belleza como Anatole France y profesores de salvajismo enérgico como Gustavo Hervé, echan sus plumas al fuego y piden un sable, un uniforme y un fusil... Prefieren ser soldados que escritores. Y si antiguamente los militares se concretaban a hacer la historia para que los literatos la escribieran, ahora transforman la geografía y, en seguida, la pintan a su gusto...

El primero en dar el ejemplo ha sido un alemán. Antes que la historia pronunciara su veredicto, este buen patriota resolvió predecir el porvenir geográfico de su nación. No acudió, como Madame de Thébes, a las ciencias ocultas. Basado en los cálculos de la cancillería de Berlín, escribió un libro titulado "Frankreich's Ende", o sea "La repartición de Francia". En la carátula de la obra, figura un mapa de Europa, donde la mayor parte del viejo mundo lleva los colores de Alemania. El libro, aunque hace rabiar, resulta entretenido, no sólo por la chistosa seriedad tudesca con que ha sido escrito, sino porque publicado en vísperas de la guerra, pone de relieve el espíritu bélico de Alemania, capaz de meterse con Dios si así lo exigiera la estrategia...

El libro está firmado por A. Sommerfeld, pero se trata, indudablemente, de un pseudónimo. Se ha llegado a decir que el autor es un hijo del kaiser. No lo creo. Hay en toda la obra un espíritu tan poco principesco, que sólo puede haberlo escrito un palaciego. O algún honesto bebedor de cerveza que ha visto la geografía a través de su bock.

Después de un ensueño en que Alemania, por defender a España de una agresión francesa, arroja el guante a Francia, la combate y la vence, el autor traza un horrible cuadro del país arruinado:

—"Francia se encuentra en ruinas, — dice. — Las cosechas perdidas. El hambre y la miseria cunden por todas partes... Felizmente, llega la férrea mano de Alemania y establece el orden. Toda Francia está en poder ahora de Alemania..." Es, entonces, que entran en juego los diplomáticos con su leimotiv:

—*"Quest-ce que tu me donnes?"*

"Naturalmente, — continúa diciendo el autor, — Alemania no tiene el derecho de desollar esta "brebis galeuse" que ha resultado ser la Francia. Y, mediante un congreso celebrado en Zurich, se llega a una solución definitiva."

Vale decir: se llega al reparto total de la Francia. Y he aquí la forma en que los alemanes sueñan hacer la partición del hermoso botín.

"Italia, en recompensa a sus sacrificios por la Triplice, recibe



"Finis Germania", contratapa del libro "Le partage de l'Allemagne", por el teniente coronel L. de D.

en la guerra

geografía europea

...demás de Túnez y de Argelia, ...s provincias de la Francia Me...idional: Gascuña, Guyenne, Del...nado, Languedoc y Provenza. ...Inglaterra, se le da Artois y la ...cardía, además de las posesio...s de la India francesa. La Ru...a se contenta con la Persia y el ...fghanistán. España obtiene todo ...arruecos, bajo la reserva de ...na completa libertad de comer...o. Austria se convierte en esta...o colonial e inaugura sus pose...ones fuera de Europa, con la ...cupación de Madagascar, Camo...s, Réunion, etc. De otra parte, ...autoriza a la monarquía aus...o húngara, a marchar sobre No...ibazar y asegurar todo el terri...rio que va hasta Salónica. Gre...a se anexa definitivamente la ...reta. Montenegro recibe la Al...ania y el Epiro. Estos regalos ...on acordados a Grecia y a Mon...enegro, a pedido de Rusia que ...orma, con la Bulgaria y la Ru...ania, la Confederación de la ...uropa Oriental. El resto de ...rancia, con las colonias que no ...an sido distribuidas, pasan a ...oder de Alemania."



Nuevo mapa de Europa que sirve de carátula al libro alemán: "Frankreichs Ende", y en el cual, según la imaginación de su autor, Alemania ocupa casi toda la Europa

...No puede decirse, por lo que he ...aducido, que la imaginación del ...ilitar alemán, autor del folleto, ...a muy luminosa. Así se lo de...uestra un escritor francés, que en respuesta al "Frankreich's Ende", ha ...ublicado otro folleto, titulado: "Le partage de l'Allemagne". Después de ...resentar en la carátula el nuevo mapa de Europa, donde Alemania ...esaparece por completo, el autor del libro, teniente coronel R. D. — ...ueña con el reparto equitativo del imperio germánico, y parodia con ...racia el "Frankreich's Ende": — "Francia, — dice el incógnito militar ...rancés, — ha soportado la parte más pesada de la guerra. Pero se con...enta con tomar de nuevo posesión de Alsacia y de Lorena, sobre la ...rilla izquierda del Rhin. Agrega a ellas la Baviera Rhénana y el resto ...e territorio de la orilla sud del Mosela. Además, se anexa el gran ...ucado de Baden, el reino de Würtemberg y el gran Ducado de Hesse-...armstadt. Del mismo modo, Metz y Strasbourg, vuelven a ser, para ...iempre, ciudades francesas, y en París, la estatua de Strasburgo, de ...a plaza de la Concordia, deberá ser desembarazada de las coronas de ...uelo que desde hace mucho tiempo la rodean. Al sudeste, se hará ...na rectificación que modifique nuestra situación defensiva con Italia. ...n lo sucesivo, la demarcación de límites entre la Francia y la Italia, ...asará por los Alpes Marítimos. De las colonias alemanas, Francia ...oma Togoland y el Cameron, que harán un bloc con el Africa Occi...ental y el Africa Ecuatorial francesas. Estas adquisiciones pueden ...onsiderarse como muy modestas, en relación a las que hubiéramos ...odido obtener. Pero, nos es suficiente haber conseguido la revancha ...e 1870 y de haber recuperado en Europa y en el mundo, el primer ...uesto de nación civilizada. A Rusia, le corresponde un gran trozo de ...lemania. Su límite occidental, pasa, desde ahora, por el Elbe central. ...erlín, después de ser capital de un imperio, se convierte en capital ...e un distrito. Es la venganza más cruel que se le infringe al kai...er... De las colonias alemanas, Inglaterra toma las islas oceánicas y ...l Estado africano, donde los ingleses pueden realizar su ensueño de ...aminos de hierro desde el Cabo hasta el Cairo. Además, como es ...usto que Inglaterra tenga un pie en el continente, se le dan: el Gran ...ucado de Oldemburg, la parte occidental de Hannover, y una por...ión de Westphalia. Dinamarca, es recompensada con la recuperación ...e Schleswig y de Holstein. Bélgica, extiende su territorio hasta las ...ismas orillas del Rhin. Por su neutralidad, Holanda, recibe, al sudeste, ...n pequeño ensanche. España, por la misma razón, obtiene el oeste afri...ano. En el centro de lo que fué Alemania se constituye un nuevo esta...o, teniendo como soberano al anciano rey de Wurtemberg... En fin, ...talia recibe el Trentino, la Istria y la Carniola."

Y esto que parece la creación de un novelista, constituye el argu...ento de las dos obras más leídas actualmente en Europa por la gente ...ue desprecia las novelas. Y lo peor de todo es que, como al final de ...as novelas de Julio Verne, el lector se pregunta:

— ¿Será verdad?

No es difícil que ocurran estas cosas.

Juan José SOIZA REILLY.

Frankreichs Ende

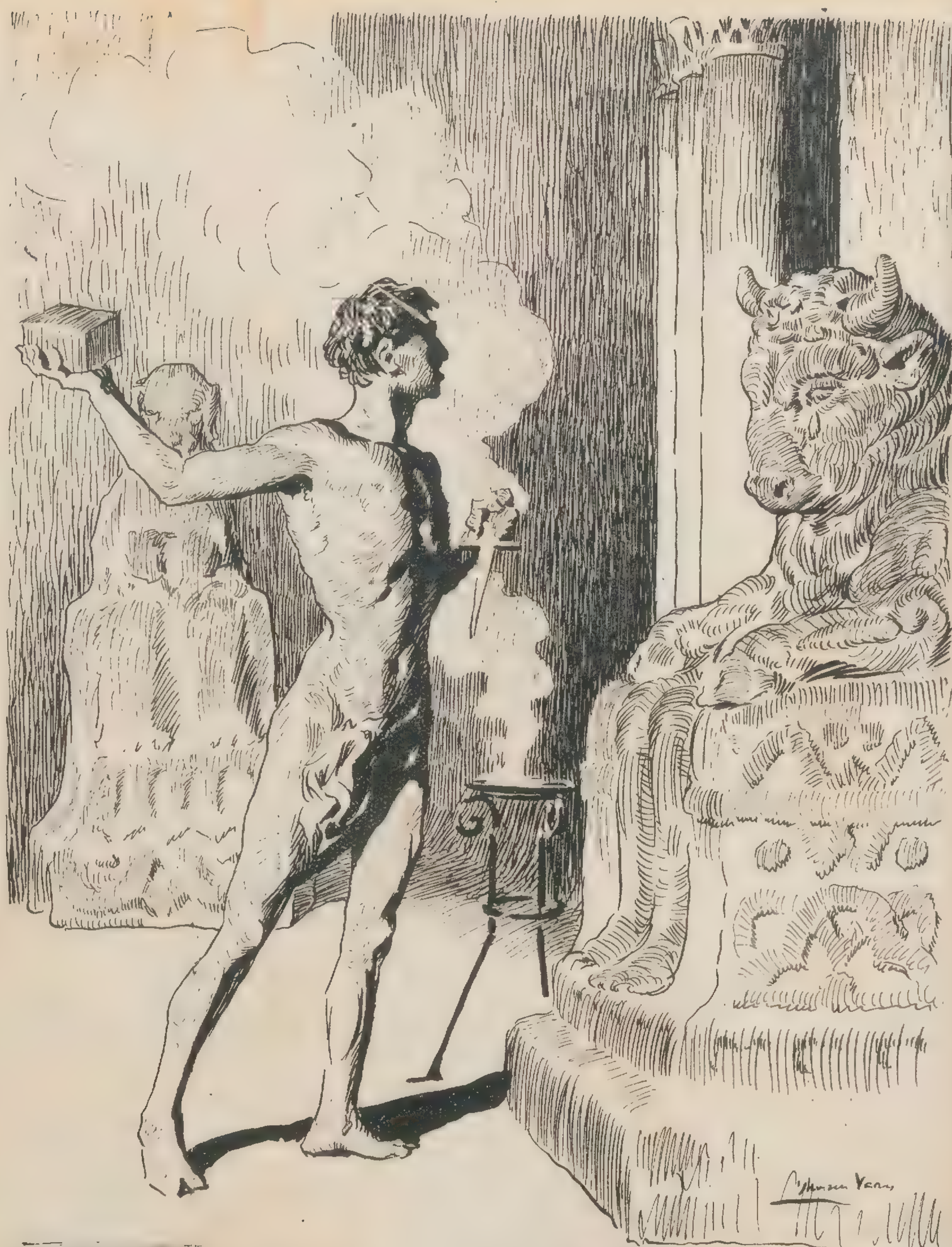
Im Jahre 19??



Ein Zukunftsbild von Adolf Sommerfeld

Verlag Continent G.m.b.H. Berlin W.15

Contratapa del libro alemán, donde el gallo simbólico de Francia aparece desplumado y llorando



LOS IDOLOS

Al caer la tarde penetró el joven pálido al Templo de los ídolos.

Iba desnudo. En la diestra llevaba una caja metálica, con la siniestra empuñaba un puñal. Iba a volar los ídolos.

En el interior del Templo apenas si se veían las sombras erguidas de los ídolos.

Mas el joven pálido se abocó al más cercano, al ídolo de la Cabeza de Perro.

—Te volaré—le dijo—te volaré por lo mucho que has ladrado. Jamás te doliste de los que llegaban doloridos a ti. Te volaré.

El ídolo de la Cabeza de Perro nada dijo; pero jadeó, mostrando su lengua palpitante, estremecida por el ansia de las luengas correrías, por la fatiga de la interminable jornada.

Y el joven pálido vaciló, no dejó caer la caja metálica de la diestra.

Siguió y se encaró con el ídolo de la Cabeza de Buey, y le dijo:

—Te volaré, porque nunca saliste de la senda por que te guiaban, porque te descervigaron bajo el yugo injusto y te olvidaste de que tu frente estaba armada de dos puñales.

De los ojos del ídolo de la Cabeza de Buey rodaron lentamente dos cálidas lágrimas.

El joven pálido no dejó caer la caja metálica de la diestra.

Y aproximándose al ídolo de la Cabeza de Cerdo, le dijo:

—Te volaré, porque nunca alzaste tu hocico del lodo, porque tu delicia mayor ha sido siempre revolcarte en los pantanos.

El ídolo de la Cabeza de Cerdo gruñó, con gruñido semejante a un sollozo.

Y la caja metálica siguió en la diestra del joven pálido.

Ya en la puerta del Templo de los ídolos, el joven pálido jadeó, lloró y sollozó, diciendo:

—Humanos, demasiado humanos...

Galín GALÍNDEZ.

Dib. de Medina Vera

Armas al heroísmo

A orillas de los lagos mazurianos el teniente Smirnoff mandaba una batería de campaña. Los alemanes, abriendo un fuego horrible le mataron todos los servidores de las piezas. Y el teniente, completamente solo, seguía disparando contra el formidable enemigo. Aquello era un duelo de epopeya, porque no había escapatoria posible para Smirnoff. Flanqueado por la infantería, a la derecha y a la izquierda, atacado por las ametralladoras, no le quedaba a las espaldas más que el lago, inmenso y tranquilo, cuyas aguas ligeramente encrespadas, podrían ser a la vez la salvación y la muerte. Smirnoff no vacila. Resuelto a no rendirse, espolea su caballo y se lanza a todo galope hacia el lago, donde desaparece para siempre. La superficie, herida, vuelve a cerrarse sobre el cuerpo del héroe, ocultando bajo su espejear impasible un drama salvaje que tiene la extraña sublimidad del episodio legendario de Poniatowsky, el caudillo polaco que se ahoga desesperado en las aguas del Elster para escapar a la persecución de sus enemigos. El padre de Smirnoff, al recibir la fatal noticia, se cuadró militarmente, como saludando tanto heroísmo.

—Estoy contento—exclamó.—Prefiero ver a mi hijo muerto antes que rendido.

Y luego, muy digno, sin una lágrima, el viejo se retiró entre una doble fila de soldados que le rindió honores.

* * *

El culto del valor guerrero no ha perdido su áspera virtud medioeval. Todavía conserva su raro sabor añejo, como el de los buenos vinos, vencedores de las centurias en el fondo de alguna cueva ignorada. Nuestras tradiciones no se han depurado de sus debilidades capitales. La civilización contemporánea ha recogido toda la herencia bárbara de los siglos, afinando y sutilizando las rudezas del vicio ancestral. Ha puesto un delicado barniz de caballerosidad sobre las imperfecciones brutales de nuestra naturaleza. Las razas veneran el coraje propio, pero sienten respetuosa admiración por el valor ajeno. La estética de la guerra se ha renovado profundamente; su grandeza espectacular ha cambiado. Lo que ha permanecido inmutable es su fondo místico y caballeresco. Si pudiera haber algo hermoso en la destrucción humana que estamos presenciando, esto sería el cuadro resplandeciente con que se saluda al heroísmo de los vencidos. La flota de Francia ha puesto esta nota de belleza en el concierto de su cañoneo infernal. Durante tres días, en una carrera loca, persiguió por el Mediterráneo al acorazado austriaco "Zenta". Después de una fuga emocionante, frente a Antívari, el crucero enemigo se detuvo de golpe, con las máquinas despedazadas y la hélice rota por las balas francesas. Entonces comenzó un bombardeo atroz, lucha formidable entre el pigmeo y un ejército de gigantes. El buque austriaco, completamente desmantelado, con la cubierta llena de guiñapos humanos, chorreando sangre como un cetáceo herido, no se rendía. Un torpedo lo alcanzó bajo la línea de flotación, y el "Zenta" empezó a hundirse vertiginosamente, sin dejar de disparar sus dos únicos cañones utilizables. Entonces se produjo algo delirante y maravilloso, mientras el barco rodaba hacia el abismo y su última pieza, alcanzada por las aguas del mar, disparaba su último cañonazo. El almirante francés no quiso dejar sin honores aquella gloriosa agonía. Antes de desaparecer el navío, una salva atronadora saludaba el postrero y supremo esfuerzo, en tanto que las tripulaciones formadas en las altas torres, presentaban armas a tanto heroísmo.

Adolfo **AGORIO.**



Dib. de Friedrich

El correo de Holanda

Refugiados que vienen y van



Una fotografía que demuestra las decorosas condiciones en que los refugiados belgas fueron detenidos por los holandeses



Refugiados militares en Amersfoort, donde fueron acogidos 16.000, después de la caída de Amberes



Una escena en un local de refugiados en Amsterdam.—Antes de dar principio a la distribución de panes

Hemos recibido directamente de Holanda los grabados que ilustran esta nota. Son tan sólo una pequeña parte que hemos escogido, entre muchos más. Ellos nos demuestran cuán decorosa es la caridad de los holandeses para con los refugiados.

Los militares, como es muy natural, hacen vida de campamento, pero no por eso en peores condiciones que los propios soldados del país. Pero lo que llama la aten-



En la vía del tren, listos para emprender el regreso a Bélgica. — La uniformidad de los vestidos, de los sombreros, de las mantas, hasta de los bultos, son señales harto evidentes de los beneficios recibidos de la caridad holandesa por los refugiados

ción, es la forma en que fueron atendidos los civiles. No se ve en los grabados ninguno que esté haraposo, y más o menos pobremente, todos están vestidos con corrección. En cuanto a las atenciones del estómago, al local, etc., todo lo vemos de igual manera bien tenido. De los buenos sentimientos de los holandeses, no hay razón para extrañarse, pero hay que tener en cuenta que ellos recibieron una verdadera invasión de refugiados, muchos casi desnudos y la mayor parte con lo puesto. Holanda, que para mantener su neutralidad está haciendo gastos para ella enormes, y cuya economía está siendo tan seriamente perjudicada por la guerra, encontró sin embargo recursos para llevar a cabo esa verdadera maravilla. Es una buena voluntad que atendiendo a aquellas condiciones merece este pequeño elogio.

Todavía hay en Holanda numerosos refugiados, pero muchos se decidieron a regresar a Bélgica, a donde llevaron el recuerdo, que será perdurable, de tan generosas atenciones. Y como se ve en los grabados, nadie regresa tampoco sin su buena ropa, su atado, sus provisiones para el camino y hasta sus regalos.



En la frontera.—Soldados holandeses y alemanes revisando los pasaportes de los belgas que regresan



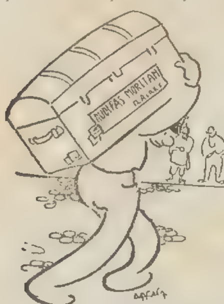
En el momento de tomar el tren

Efemérides burocráticas

1887

6 de Diciembre. — Llega a Buenos Aires don Lindor Jaramillo, embalado y consignado a su tío don Audifas Moritán, alto empleado del ministerio de justicia, culto e instrucción pública. El contacto no tarda en producirse.

—¿De dónde salís, muchacho?... ¿Qué dicen Adeodato, Andrónico, Nieves, Asunta y las niñas?... ¡Sentate, pues!... De seguro que andás un poco boleao...



—*Muy mucho, tío Audifas... ¡Qui había sido grande este pueblo!...*

—¿Y, Lindor?... ¿Venis a trabajar con el gobierno?....

—*Sí, tío. Dice mama qui usté m'implei en cualquier lao. La cosa sería qui mi conchabe cuantito antes. También dice mama, que si usté no puede conseguirme algo, que lo veiamos al sinador Gaio, nuestro pariente, para qui él m'invente un lugarcito en el prisupuesto para el año qui viene.*

— Bueno, Lindor. Esta misma tarde hablaré con el ministro para que t'emplei. No hay necesidá de molestar a don Gaio. ¡Andá, nomás!...

8 de Diciembre. — El P. E. nombra a don Lindor Jaramillo, auxiliar del ministerio del interior.

10 de Diciembre. — Lindor Jaramillo concurre a su oficina de la Casa Rosada, debuto que se traduce en un accidente institucional de orden gástrico: el motín de veintisiete rosquillas ligeramente humedecidas con seis tazas de te con leche.



11 de Diciembre.—Lindor da parte de enfermo.

16 de Diciembre.—Lindor digiere sin dificultad alguna — y aún en seco — los escuadrones de ministeriales rosquillas.

31 de Diciembre. — Lindor cobra su primer mes de sueldo, y por la noche sale a hacer el "oso carolina", ligeramente champanizado.

1888

1.º de Enero. — Lindor abandona la comisaría 1.ª, mediante la intervención de su tío don Audifas.

— *Qui no s'intere don Gaio, por favor!*



1889

18 de Marzo.— Se le cierra una puerta a Lindor, al dejar de existir el senador nacional don Cástulo Gallo, presidente de la comisión de presupuesto. Cálculos al hígado y bandera a media asta.

23 de Junio. — Lindor concurre a la estación Central para recibir a sus hermanos Deolindo, Biterman y Antero. Abrazos y esperanzas.

—*Mejor es iegar en volanta a casa de tío Audifas.*

—¿Queda muy lejos lo de tío, Lindor, entonces?

—*No es por la distancia, Biterman, sino porque es más tonudo iegar en volanta que iegar a pie o en tranguay. ¿Intendés, ahora?...*



28 de Junio. — Deolindo y Antero Jaramillo se instalan en el ministerio de hacienda, merced a la muñeca de su tío don Audifas. A Biterman le destinan a Correos y Telégrafos, con sueldo proveniente de eventuales.

1894

13 de Septiembre.—Fallece doña Copos Jaramillo de Moritán, virtuosa dama que desempeñaba la tesorería de la sociedad de beneficencia "Las Siete Palabras", cuyo subsidio oficial de quinientos pesos mensuales, consiguiéralo el malogrado senador nacional don Cástulo Gallo, a título... "así tendrá Copos para un vestidito, y se quedará Moritán más desahogao. ¡Pobres!..."

1895

3 de Enero. — Lindor, Antero, Deolindo y Biterman Jaramillo, se constituyen en el domicilio de don Audifas Moritán, viudo sin hijos, y en el mismo se instalan holgadamente.

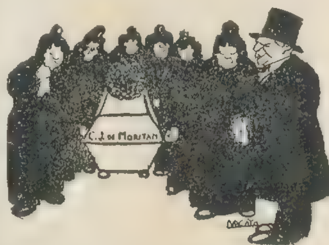


1899

14 de Agosto. — Biterman Jaramillo asciende a subinspector de impuestos internos con asiento en Corrientes.

1902

13 de Septiembre. — En la iglesia de San Ignacio, don Audifas manda decir misas para el alma de su esposa doña Copos Jaramillo de Moritán, y a ellas concurren Antero, Lindor y Deolindo Jaramillo. En cuanto a Biterman, ausente con aviso.



8 de Noviembre.— Don Audifas se acoge a los beneficios de la jubilación, después de treinta años de rosquillas, de te con leche, de Dios guarde a V. E., de objeto, de número, de... etc. Y el hombre se retira a cuarteles de invierno, empapado hasta los huesos en fraseología oficinesca: — "Mirá, Lindor: en esta cuenta hay tres camisas de menos. Dale traslado a la lavandera y decile que se expida en el día." O bien: — "Elevá estos orejones al almacenero y no te olvides del objeto y del número en el margen de la reclamación. ¿Me has oído?...



1908

17 de Febrero. — El doctor Telesforo Azadón, médico de cabecera de don Audifas Moritán, anuncia a sus atribulados sobrinos que su tío sólo tiene cuerda para media hora. — "Caso perdido, señores." A los pies de la de pino de tea con molduras de la misma madera, se reunen Antero, Lindor y Deolindo, dolientes y conscientes de que en lo sucesivo tendrán que pagar alquiler.

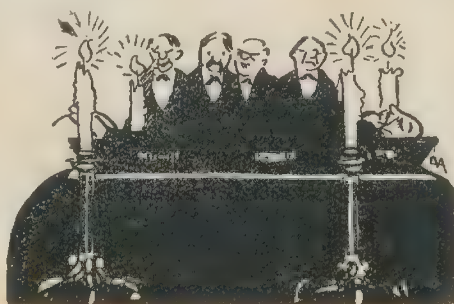
— Falta Biterman. ¿Cómo haríamos para que regrese de Corrientes lo más prontito posible, Lindor?...

Oyó tal pregunta el tío, y antes de estirar para siempre la pierna izquierda, díjoles:

— *Que le pasen una nota.*

Félix LIMA.

Dib. de Macaya





EL NOVIAZGO

—Ahí está Rodríguez.

Eran las ocho y media. La voz juvenil que con tono de despreocupación un tanto maquinal había traído aquellas palabras al dormitorio, equivalía en este caso a un toque de reloj.

En efecto, a las ocho y media entraba indefectiblemente Rodríguez a la salita clareada en verano por la luz de la lámpara del zaguán, sobre el cual quedaba abierta la puerta de acceso por ese lado, y alumbrada en invierno por la lámpara de porcelana puesta sobre el viejo piano de antiguas molduras ondulantes.

—Voy, voy,—respondió la señorita Clemencia con voz suave y tranquila, echando una mirada de ligera inspección al espejo, ante cuya luna se había plantado su sobrina, entretenida en ensayar el efecto de un moño que sostenía sucesivamente en diversos sitios de su peinado.

Tras un toque habitual de alisamiento del pelo, caído en sencilla cortina sobre su frente, la señorita Clemencia se dirigió a la sala.

—¿Cómo está, Rodríguez?—(con apacible simplicidad de fórmula de costumbre).

—Bien ¿y usted?

Se dieron la mano y se sentaron luego en sus sitios de siempre; ella ocupando el extremo del sofá, pulcramente enfundado; él en la poltrona que completaba en ángulo recto el clásico juego de las tres piezas de testero; cerca el uno del otro, en actitud de intimidad, pero conservando naturalmente mesurada compostura de visita.

Ella tenía la esbeltez de las mujeres a quienes el tiempo va afinando como por acción de desgastamiento, de lento roce. Un talle delgado en que la gracia cimbreante de la juventud aparecía sustituida por cierta austeridad inviolada de línea virginal; la espalda angosta y el cuello largo y enflaquecido bajo el alto y no lleno corbatín de su bata, sostenían una cabeza familiarmente melancólica; la cara, de color marfil, blancura cansada que va hacia la palidez ambarina y levemente traslúcida, como espiritualizada, del cirio que arde sin calor en larga esterilidad contemplativa, precisaba su expresión en el gesto contenido y modesto de la boca y en los ojos vagamente obscuros, resignadamente mortecinos; y sobre esto, una cabellera mansa y clara que su mano, flaca y de acentuadas venas, alisaba de cuando en cuando con maquinal movimiento.

Nunca había sido bonita; pero daba la impresión de una belleza perdida; la juventud que se había desvanecido en aquella cara como un sueño no olvidado.

Esa juventud se había desvanecido en treinta años de noviazgo.

Sí; treinta años hacía que aquel señor Rodríguez llegaba a hacer su visita a las ocho y media, ocupaba aquella poltrona que completaba en ángulo recto el clásico juego antiguo de las tres piezas de testero, y sostenía con Clemencia aquella conversación que a medida que pasaba el tiempo tenía menos razones para ser confidencial, ya que las dulces confidencias primeras habían dejado de armonizar con la situación y la edad de los novios.

El, como ella, más que ella, había ido transformándose, siendo cada vez más otro que el que fuera cuando le dirigió sus primeras palabras de amor.

Era entonces un mozo que usaba barba y cabellera crecidas, encuadrando una cara de expresión algo dura, como detenida en seco por un repentino alerta; pero en fin, una cara joven aunque seria, donde los ojos, un poco sobresaltados, simulaban con su mucho globo y su fijeza azorada, belleza de tamaño y de fuerza expresiva.

Luego la invasión de las canas obligó a suprimir la barba; la calvicie barrió la cabellera y desnudó

al fin el cráneo; sobrevinieron después los anteojos, tras de cuyos cristales de crudos y helados reflejos se fueron empequeñeciendo los ojos bajo el encapotamiento de los párpados; y así todo él, redondeado, lustrado, distendido en una ligera obesidad de hombre metódico y exacto que se encanija sólidamente, era ya la antítesis de lo que fuera cuando apareció ante aquella mujer como el tipo, la personificación de ese ideal eternamente suscitado por la fantasía del instinto.

Y sin embargo, seguía siendo el novio, el ser soñado que ha de dar al fin la felicidad ante el altar de las nupcias.

Era otro, y seguía siendo el mismo. Este era el milagro de treinta años de noviazgo continuo, fiel, irreprochable en cuanto a exactitud y consecuencia.

¿Cómo había podido suceder esto?

Por acción de inercia que hizo poco a poco costumbre lo que fuera amable coloquio preparatorio de grata realidad futura.

El vivía con su madre en una de esas tiernas asociaciones solitarias que hacen del hijo juicioso y apegado único sostén afectivo de la vida ya oscilante como una llamita cuya azulada transparencia parece la condensación levísima de un aliento casi extinguido.

No era posible disociar aquellas existencias, introducir una perturbación en su ritmo largo y dulcemente concertado, que declinaba en cadencia final.

Santa y tierna causa de una dilatoria que atribuía un título de excelencia moral al novio capaz de la abnegación filial.

Con todo, pasaron algunos años antes de que aquella vida que parecía un leve soplo se extinguiera. Se extinguió al fin, y pareció llegado el momento de sustituir el afecto muerto con el afecto vivo; pero sobrevinieron novedades de negocios, empresas cuyo desenvolvimiento fijaba jalones iluminados por el halago del éxito futuro como felices puntos de partida hacia el porvenir común; luego, algunos contrastes, naturalmente, y por último la obra del tiempo, que había ido andando, que se había infiltrado en ellos, y que, al enfriar sus almas hasta un punto de tibia dejadez que hacía ya difícil la afirmación de voluntad decisiva, había también constituído aquella relación en un hecho de costumbre que se satisfacía precisamente con la igualdad isocrónica del mismo compás.

En el fondo no sentían ya como lo peor la renovación de la dilatoria, la postergación, una vez más, y otra, y otra, de la realidad de su ensueño de los primeros años, sino el choque, la innovación que había de sacudir el apacible y cómodo estado de cosas ya sancionado por el hábito...

Pero esto, como hecho íntimo que constituía el término de un largo proceso en que habían ido deshojándose, ella sobre todo, de ilusiones que una tras otra fueron cayendo marchitas a los pies de aquel hombre instalado en su poltrona con solidez estable de cosa destinada a perdurar.

—Un caso crónico de cataplasma, había dicho el travieso estudiante de medicina que vivió enfrente y que ya era médico hace tiempo y se había casado y tenía cuatro hijas que se desplegaban en una bella adolescencia.



No obstante, la esperanza permaneció fiel mucho tiempo a aquella alma de novia que iba envejeciendo al tibio calor de una ilusión perpetuamente renovada. En ella realizábase el sentido simbólico de la leyenda de aquella otra pobre novia loca, cuya amorosa ilusión de demencia complacíase un día tras otro en disponer las ya envejecidas galas nupciales, segura de que el prometido, muerto para todos, vivo y fiel para ella, había de llegar para conducirla al ara entre dulces músicas, siempre percibidas a lo lejos por la mañana, siempre desvanecidas al ocaso, siempre renacientes con la mañana del nuevo día en el alma consagrada al culto de una tierna y engañosa esperanza.

Desde luego, Clemencia nunca pudo dudar de la fidelidad de su novio al espíritu y a los fines del compromiso inicial. El tiempo había ido, año tras año, confirmando con la evidencia de la perseverancia esa adhesión invariable de Rodríguez a la situación creada.

Una vez por semana en los primeros tiempos, dos, más tarde, todas las noches, después, Rodríguez aparecía cronométricamente a hacer la visita a su novia. No se casaba, pero no había dejado de serle consecuente un solo instante. Era a ojos vistos y cada vez más, como es lógico, un hombre formal y seguro, de cuya seriedad y recta intención no podía dudarse.

Moriría soltero, pero en su puesto de novio, fiel a su prometida de toda la vida.

Entre tanto, todo había ido cambiando, transformándose, muriendo y renaciendo en torno de ellos. El mundo parecía haber tomado por eje de su giro aquel punto inmóvil.

La salita aquella, que la modestia de los recursos y el espíritu conservador de las familias de añeja tradición mantuviera inmutable, fué envejeciendo con los novios, revistiéndose toda ella de melancólica pátina: el oro de las molduras que encuadraban el espejo oval y los dos retratos al óleo, rígidos y pensativos, sólo daba ya empañados reflejos; las teclas del Pleyel pequeño y sufrido, amarilleaban como dientes de mendigo viejo; no poco se había descabalado la mesita negra de ondulado contorno, en que ligeros y menudos arabescos de nácar rodeaban una escena pastoril pintada con suavísimas tonalidades; pero sobre todo la poltrona y el sofá, los asientos consagrados por la visita de todas las noches, cansados, hundidos, agobiados, exhibían el espectáculo de una senectud conmovedora como lo es siempre aquella en que la dignidad del silencio redime la miseria del vencido.

Y esto por lo menos subsistía; otros testigos de muchos años de ese amor ya transformado en familiaridad amistosa, habían desaparecido hacía tiempo: la madre de Clemencia, que murió sin llegar a ver realizada la esperanza que ambas acogieran con tan complacido ánimo de identificación afectuosa.

Su voz, cada vez más endeble, pero siempre llena de cariño, llevó durante varios años las sacramentales palabras del anuncio:

—Ahí está Rodríguez.

Entonces ellas provocaban feliz agitación en el pe-

cno de Clemencia, y hacían subir rubor de contento a las mejillas de la novia bajo la mirada enternecida de la madre.

Esta ternura se extinguió al fin con la voz que llevaba noche a noche las palabras de dicha y de cariño, y esas palabras pasaron a la voz juvenilmente despreocupada que vino a relevar a aquella otra cuando enmudeció para siempre: esta voz nueva fué la de Cochota, una sobrina huérfana con quien se acompañó la solitaria Clemencia, pasando de su situación de hija a una cierta situación de madre que le hizo sentir de pronto la inquieta melancolía del tiempo inesperadamente medido en su larga extensión de pasado ya muerto.

Cochota, con su juvenil animación de morocha vigorosa, introdujo en el cuadro un toque de vida robusta, cálida, acentuada, que al difundir vitalidad en aquel enfriado ambiente parecía empalidecer aún más, por contraste, el grupo de los novios, pareja que se creería lejana, iluminada por una luz de otro tiempo.

La china iba y venía, se diría que revoloteaba al impulso alado de sus diez y siete años, y ora veíase en las noches de verano pasar su silueta vigorosa y erguida por el zaguán, haciendo flotar cintas y dejando tras de sí sueltas frases de canto, ora descender del balconcillo con ágil movimiento y desaparecer, saltando, en la pieza inmediata a la sala, rumbo al comedor, desde donde leves choques de cristal y leve ruido de cubiertos la denunciaban picoteando golosinas al desgaire, mientras Clemencia y Rodríguez conversaban con voz mesurada y discreta.

—¿Qué conversarán?, se preguntaba a veces Cochota, de pronto pensativa, sosteniendo entre los gruesos labios una hoja o un pétalo, que la mano, inmovilizada por el pensamiento repentino, se olvidaba de retirar.

Conversaban, simplemente... También la conversación había ido evolucionando en sentido muy triste, sobre todo por la apacible normalidad de su carácter...

A las dulces confidencias que reclaman el misterio de la voz oída más allá del coloquio como un arrullo, a la gozosa y animada comunicación de felices proyectos, a todo lo inefable de los diálogos que el amor y la esperanza presiden, había sucedido primeramente el debate, ya más concreto, de las posibilidades y dificultades que abrían o cerraban el horizonte; luego, el comentario de los acontecimientos afines con la situación de aquellos perseverantes interlocutores: las bodas que iban celebrándose en las relaciones, los compromisos que se iniciaban o se rompían (con severa censura al culpable en estos últimos casos); después, andando el tiempo, los nacimientos en los nuevos hogares; más tarde las noticias de los chicos, ya crecidos: al menor de Fulanita lo habían disfrazado de Pierrot y estaba riquísimo; la mayor de Zutano tocaba ya piecitas en el piano; tal otra había tomado parte en una representación juvenil... Toda una nueva generación iba surgiendo y desarrollándose y floreciendo en risas y gracias alrededor de aquel pobre amor estéril.

Por último, la conversación redujo sus temas a los hechos comunes del día, y al movimiento social del pequeño mundo de los parientes y amistades que, así como antes había abundado en bodas y nacimientos, ahora abundaba en desapariciones; los mayores morían, uno tras otro, vencidos por el tiempo, y otra generación iba así cayendo, desvaneciéndose entre crespones alrededor de aquel pobre amor que se sobrevivía a sí mismo.

——

Cochota salió un día teniendo cortejante; no; fué una noche. Una noche de verano. ¡Las noches de verano! Eternas cómplices del amor difundido en espacio, en sombras, en perfumes de sensualidad y de poesía!

Una noche así se hablaron la niña morocha y su cortejante; ella desde el balconcillo; él desde la vereda. Un clásico coloquio cortado por silencios al paso de cada transeunte, que ya había dejado en la misma cuadra su pedazo de silencio cortando tres o cuatro diálogos semejantes. Porque el amor estaba terrible aquella noche, como casi todas las noches de verano, que es cuando sale a la calle y a los balconcillos.



Cochota, dulcemente embriagada por el encanto del primer coloquio, apenas esperó a que se fuera Rodríguez para decírselo a Clemencia, con su terminante y voluntariosa franqueza criolla.

—Tengo un novio.

—¡Muchacha! —exclamó su tía con asombro alarmado de quien oye afirmar algo cuya dificultad no sospecha el que lo afirma.—¿Y cómo ha sido eso?

Cochota lo contó todo. Había empezado a pasearle la calle un mes y medio antes; era boticario recibido, (así mismo dijo ella); se iba a establecer pronto con una farmacia que le instalaba un tío suyo; se llamaba Obdulio Gazcón y quería casarse.

—El nombre es un poco feo, —agregó Cochota.—Pero no importa.

Y en ese "no importa" iba toda una afirmación de voluntad cuyo cumplimiento parecía depender de ella sola, tanta era la seguridad y firmeza de aquel implícito "¡Yo quiero!"

—¡Las muchachas de este tiempo! —dijo, más con el pensamiento que con la voz, Clemencia, desconcertada por aquel triunfante aplomo de juventud sanguínea y decidida.

——

Y fué como Cochota dijera. Poco tiempo después el excelente Obdulio, largo y agudo como una espina, risueño y solícito, era presentado en la casa donde siguió visitando regularmente, con entusiasta puntualidad.

Cochota florecía a la vista en contento de amor, y el noviazgo joven vino así a oponer una atrevida antítesis al noviazgo viejo, introduciéndose de repente en el cuadro de aquellos pálidos amores de antes.

De allá, del hueco del balconcito donde los enamorados habían hecho su nido, llegaba, animado y misterioso, ese rumor del eterno diálogo que se difunde en modulaciones de arrullo, y de cuando en cuando y cada vez más nutrido, aunque siempre sofocado, un cierto rumor como de besos que hizo relampaguear los dientes de Rodríguez con un movimiento de inquietud, mientras Clemencia bajaba los ojos, turbada.

La primera impresión fué de severidad. ¡Los muchachos de este tiempo!... Pero luego ambos sonrieron con benevolencia condescendiente.

—¡Son jóvenes!...

Sí, eran jóvenes, simplemente. Pero ¡qué triste parecía esto, tan sencillo y natural en sí!

Cochota y su Obdulio se casaron en agosto del año siguiente, en pleno, deslumbramiento de la primera revelación del hechizo amoroso.

Y aquello fué un trastorno inesperado en la vida de los novios que no se casaban.

En un principio, la intrusión de la nueva pareja causó en la antigua el efecto desagradable del cuerpo extraño que se asocia a nuestra vida.

Rodríguez, sobre todo, miraba al solícito y entusiasmado Obdulio con desabrida hostilidad, como a un mal ejemplo y como a quien sorprende la buena fe de la gente con desplantes que sólo la ignorancia explica. ¡Que iba a casarse! Qué sabía él lo que decía! ¡Pensaba acaso que no había más que decir lo hago! El viejo novio sentía irritada con esto su autoridad de larga experiencia.

Pero luego la nueva pareja entró en las costumbres de la antigua; trajo un elemento de animación y una compañía familiar a los otros novios: Obdulio era deferente con Rodríguez y le escuchaba con atención un poco nerviosa, pero aparentemente no distraída por los encantos de Cochota, cuando el hombre daba en disertar con su metódica gravedad de persona mayor, y al fin unos y otros llegaron a encontrarse muy cómodos.

Quizá Rodríguez pudo abrigar una vaga esperanza de que aquel novio se perpetuara también en su asiento de tal...

Pero, Obdulio se casó como si no hubiera nacido para otra cosa. Y fué la agitación, y la ceremonia, y la fiesta y el animarse insólitamente la casa con los preparativos y con la concurrencia al acto; un breve período de movimiento que dislocó la serenidad del ritmo ejemplarmente uniforme de aquellas dos vidas que se habían convertido en hábito de ver correr el tiempo sin sentirlo ya.

Por último, todo terminó: se apagaron las luces de la fiesta, extinguióse el rumoroso eco de las voces que habían llevado a aquella casa la algarabía augural; se fueron los recién casados, y volvió al piano la lámpara de siempre, apacible y discreta compañera de la visita de todas las noches, y volvió el silencio a la salita familiar.

¡Mucho silencio!

Después de todo aquello, Clemencia y Rodríguez se sintieron demasiado solos, en un mundo que ya no era el mismo, porque en sus espíritus había entrado una ráfaga perturbadora.

El ocupó su poltrona de tantos años; ella su extremo del sofá... y no se atrevieron a mirarse. Rodríguez se sacó las gafas y empezó a limpiar los cristales con el pañuelo.

Terminada la tarea, que aunque aparentemente minuciosa había sido a todas luces maquinal, calzó de nuevo ante sus ojos los lentes y ¡no había más remedio!, miró al fin a Clemencia.

Ella tenía la cabeza inclinada y miraba al suelo.

Haciendo un esfuerzo interno que removió una montaña de cosas confusas definidas por último rápidamente en una triste conclusión de imposibilidad, Rodríguez habló finalmente.

—Extraña a la sobrina,—dijo.

—Sí,—contestó ella con muy poca voz.

—Sí; siempre se extraña la presencia de personas de la casa,—replicó él.— Y también sucede eso con los pájaros y con los gatos. Yo tuve un canario que...

Y siguió disertando con tranquila calma en el silencio de la salita melancólicamente iluminada desde el piano por la antigua lámpara con serenidad inmóvil de luz lejana.

Arturo **GIMÉNEZ PASTOR.**

Dib. de Friedrich.





El retrato de una gran poetisa

Un amigo que quiero tanto como a un hermano,
Guarda en un marco artístico, forma de corazón,
Vuestro retrato, puesto de intento sobre el piano.
Es toda el alma del salón...

Un artista, maestro de cosas de elegancia
Fijó en la tela toda vuestra luz de poesía:
¡Oh, décima musa de Francia!
Estáis en esa imagen, toda vos, dama mía.

Vuestra imagen preside las horas armoniosas
Que desfilan, y dice nuestra buenaventura
Cuando se llena el alma de las divinas cosas
Del ensueño y de la locura.

Si entro al salón, al punto sufro del sortilegio
De vuestra imagen; algo me hace poner de hinojos,
Y me paso las horas, asomado al egregio
Encanto que hay en vuestros ojos.

Y allí me estoy hablándoos y escuchándoos con [tanta
Seriedad, que hace risa a mi amigo, el señor
De la casa, sufriendo de un dolor que me encanta,
Y que se asemeja al amor...

Aunque no os mire, os veo, pues siempre estáis [presente,
En mí con vuestros ojos pensativos y claros,
Que si os dejo un segundo ya mi espíritu siente
La necesidad de miraros.

Toda vos, estáis viva en la grácil silueta
De Pascaut: la sanguina que ilumina el dibujo
Es de sangre; el artista que os soñó fué poeta,
Y el que os dibujó, fué brujo.

Yo no sé de qué viene la sugestión; os llamo
Mía, y en vuestros ojos todo mi ser se abisma;
¡Jamás podré deciros señora si lo que amo
En vos, es vuestra imagen, o si os amo a vos misma!

Angel FALCO.

Dib. de Hohmann

La secta Nuevo Israel en Paysandú

Un intelectual ruso muy dintinguido se encuentra entre nosotros. Es el señor Sergio Geiman, comisionado de varios museos de Petrograd y de Moscú para hacer estudios etnográficos en las partes central y meridional de nuestro continente. Ya estuvo en el Norte, en Misiones, en el Paraguay y en Matto Grosso, de donde viene de regreso, para trasladarse a Chile, y después de cierta estadía allá, volver nuevamente a Buenos Aires. Al señor Geiman debemos esta curiosa nota sobre el establecimiento de la secta Nuevo Israel en Paysandú, de la cual nosotros mismos teníamos algunas noticias.



Dos jóvenes sectarios sacando agua del pozo



El fundador de la secta Parfenti P. Katasnoff



El jefe actual, Basilio Simeonovich Lubkof



Basilio F. Mokchine, antecesor de Lubkof

Esta secta del Nuevo Israel, no es una secta vulgar, y mereció la atención de Tolstoy. Es una secta cristiana, no ajena a las ideas de este gran filósofo. Al contrario, muy concorde con las mismas, bien que sin seguirlas en lo que tienen de más riguroso. Con todo, la secta Nuevo



Una reunión plenaria de la colonia



Pasando el arado por vez primera en la tierra virgen



Coro de los colonos en una fiesta civil (la recepción de un ministro del ejecutivo uruguayo)

Israel contiene casi la negación de todo principio de autoridad. No le falta, puede decirse, sino un paso, para alcanzar en este punto las ideas de Tolstoy. Semejante cosa es allá particularmente revolucionaria, sobre todo cuando implica un ataque a los privilegios del zar, en su doble carácter de monarca y de pontífice. Por lo tanto, la secta fué perseguida, y sus miembros eran mandados a Siberia. En la imposibilidad de ejercerse libremente el culto y aplicarse sus principios como religión positiva, el jefe actual, Basilio Simeonovich Lubkof, con un grupo de 1200 adherentes, vino a esta parte del mundo y se estableció en Paysandú,



El chalet Lubkof



La fiesta de los melones. — Gospodin Lubkof recorriendo la calle principal de la colonia, con los primeros melones recogidos

bajo el poco intransigente gobierno del señor Batlle y Ordóñez.

La secta nació en el Kuban (Cáucaso), cerca de donde se está combatiendo ahora, y allí y en todo el territorio existen cien mil adeptos. Para ellos Cristo no es el hijo de Dios, y así como no reconocen pontífice, tampoco reconocen las demás jerarquías eclesiásticas. Y dentro de los límites de su colectividad, tampoco reconocen autoridad alguna, tal como nosotros la entendemos. Nos decía el señor Geiman que el suyo es un gobierno teocrático, comparable al del imperio jesuítico, y que su régimen económico-social también es comparable al de este imperio. Hay un jefe supremo, actualmente el nombrado señor Lubkof, y un consejo de doce "apóstoles" y setenta "arcángeles". Ya hemos dado a entender que la secta es comunista. Entre los miembros está prohibida—ni tiene razón de ser—la circulación de dinero. Aquellos que lo tenían, lo entregaron al señor Lubkof, quien compró una fracción de tierra y todo lo indispensable para iniciar trabajos agrícolas y subsistir los primeros tiempos. Cada cual trabaja para la colectividad, y la producción pertenece a todos.



Basilio Simeonovich Lubkof

Ignoramos cuál será la suerte de esta secta, en su carácter religioso y social. Mejor dicho, tenemos nuestra opinión formada, pero esto no es lo importante. Lo importante es que estos rusos son excelentes agricultores. En un año, cosecharon por cien mil pesos oro, y para ellos no hay langosta. Mientras el acridio arrasa los sembrados del vecino, ellos se arreglan para que los suyos permanezcan intactos.



Grupo de pescadores

Reparto de juguetes en el Hospital de Niños

Ha sido dada una gran alegría a los enfermitos del Hospital de Niños, con el reparto de juguetes llevado a cabo entre ellos, en ocasión de la fiesta de Navidad. Todos mejoraron repentinamente. Nuestras fotografías dan idea suficiente de este acto tan simpático.

El reparto fué efectuado personalmente por una comisión de damas y los médicos y hermanas del hospital. Los doctores Adalid y Foley fueron vistos en estas nuevas funciones.



Un grupo de niños, con juguetes que les fueron repartidos



Los doctores E. Adalid y G. Foley, y la hermana superiora, repartiendo los juguetes



¡Gran sensación! ¡Una corneta!

En el Asilo Coronel Falcón



Durante la visita del intendente

La Nochebuena en el Talar



Las "danzas fantásticas"



Una figura del cuadro "La Primavera". — Señorita María Elena Casares y señor Enrique Chaves



El Angelus.—Cuadro contemplativo



"La Plegaria".—Señoritas Marta Lamas, María Delia Gálvez, Isabel Mills, Angélica del Campo, Clemencia Achával

Estuvo muy interesante la fiesta artística de beneficencia llevada a cabo la Nochebuena en el Talar de Pacheco. Tuvieron a su cargo la dirección escénica la señora Elvira de Alvear de Pacheco Anchorena y las señoritas Corina Berdier y Adelia Acevedo, en colaboración con los compositores de los cuadros. La dirección musical, el maestro señor Peacan del Sar; la de coros, la señora Ripert Marsilly, y la de orquesta el maestro Gaito. Los cuadros fueron muy notables.



Una vista de la concurrencia



EL CIELO EN 1915.

Cuando en la Tierra pasa lo que está pasando, podemos suponer muy bien cuán profundas revoluciones, cuán grandes trastornos y cuán sorprendentes novedades estarán próximas a ocurrir en el cielo. Lo contrario sería como decir que las cosas han cambiado de la noche á la mañana, y que la Tierra no es ya el centro del Universo.

A mí me llamaron mucho la atención las trasposiciones climatéricas y la incontinencia lluviosa de estos últimos meses. Todo eso viene del cielo, pues viene de arriba. Y si en el cielo no se estuviese preparando algo, eso no hubiera venido, o hubiera venido de otra parte.

Hay un tal Núñez, español, que vino aquí de muchacho, y que fué cartero muchos años y ahora está jubilado. Es un hombre a quien podemos llamar honrado a carta cabal, y que tiene once hijos, de los cuales la mitad son varones, y la otra mitad mujeres. La señora vive aún, y el mes pasado se le casó una hija. En verdad, son muy buena gente.

Este Núñez me decía hace poco:

—¿Y cómo será que no apareció todavía un cometa?

—Usted ha dado en el hito,—le contesté yo.—¿Cómo no apareció todavía un cometa?

Está de más decir que si no apareció todavía se debe a cualquier otra trasposición. Pero si hay una razón sólida para que aparezca en 1915, es la de que no apareció en 1914. ¿Podemos admitir, acaso, que tarde hasta 1916? En manera alguna podemos admitirlo. Tanto Núñez como yo somos de esta opinión.

El cometa será visible desde todas partes. La cabeza será del tamaño de un puño, esto es, más pequeña que la luna, y tendrá un cola de tres metros.

Así como en las alas de las mariposas viene escrito el número de la lotería, en la cola de un cometa viene escrito algún mensaje. Núñez cree que el mensaje del cometa de 1915, serán estas palabras, en caracteres de oro "norteamericano": "Peste y guerra. Sálvese quien pueda".

Esos yankis son tremendos. Tienen un anteojo que permite ver las estrellas mil veces más grandes de lo que son, pudiendo distinguirse los detalles con tanta nitidez, como los pelitos de la mano con un vidrio de aumento. El anteojo pesa más de cien kilos, y por supuesto, lo han colocado en un trípode de hierro, en la torre de la casa de gobierno de Nueva York.

Con este anteojo ha podido descubrirse que una estrella llamada Saturno está rodeada de anillos, los cuales son en número de doce y vienen a representar, hablando en abstracto, las doce cosas de una docena. Estos anillos son de humo, y por eso se sostienen en el aire.

Como se comprende, esos anillos, habiendo subido de alguna parte, y estando fijos ahora por algún magnetismo especial de la estrella, continuarán subiendo algún día, por ser de humo, y bastará para esto cualquier perturbación, remolino, etcétera. Cuando vuelvan a subir, llegarán a la parte más alta del cielo, donde parecerán un cartón para tirar al blanco. ¿No será este el año escogido para que ese humo misterioso continúe subiendo hasta el pináculo?

Si así ocurre, como es muy probable, podemos imaginarnos el aspecto extraño que tendrá el cielo en 1915. Allá arriba, los anillos de Saturno, y cruzándolo al sesgo, como un gran tajo en la cara, la cola de fuego del cometa. Además, la Luna ostentará los colores rojo y negro que le son propios en tiempo de guerra. El planeta Marte estará más encendido que nunca, y echará llamas por el gran agujero de la parte superior.

¿Qué les parece a ustedes este ensayo de un telegrama pasado por la censura?

Enrique M. RUAS.

Dib. de Friedrich

El homenaje a Bélgica



El ministro de Bélgica, M. Charles Renoz, durante la recepción de las personas que con motivo de su regreso le expresaron el domingo sus sentimientos de simpatía hacia Bélgica



Boy scouts de la sociedad francesa "Patrie", de los cuales ésta envió una sección para hacer guardia de honor

"Fray Mocho" en el Rosario

A beneficio de los belgas refugiados en Inglaterra



En la Casa de Francia, durante la fiesta a beneficio de los refugiados belgas en Inglaterra

La kermesse de San Cayetano



Durante la kermesse de Nochebuena, a beneficio del templo de San Cayetano.—El champagne

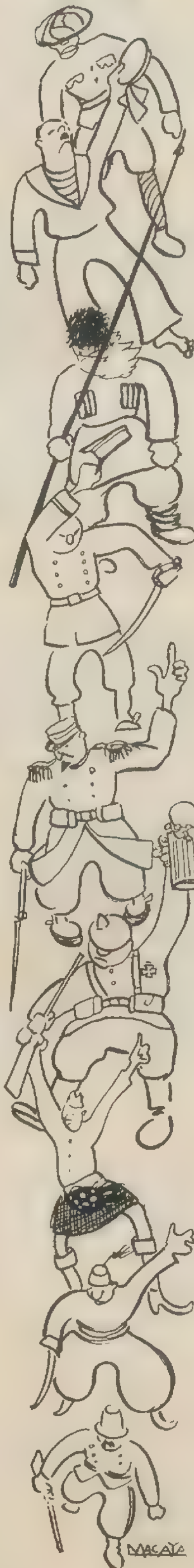
Te de beneficencia



En el Círculo Italiano, durante el te de beneficencia organizado por la sociedad Donne Italiane

Chants of Grille.







Ahí van unas pavadas
sin atenuantes,
mechadas con vocablos
beligerantes.

* * *

¿Tratáis, estando de farra,
a un Santos Vega imitar?
Ved un modo que no marra.
—"Here" me pongo a cantar
"to the time of the" guitarra.

* * *

Quiere su mala fortuna
que el Congreso sea a ratos,
por culpa de todos, una
"Bag of cats" (bolsa de gatos).

KAK MISCH PO DOSTOCHQUIE

Oyendo hablar a Oyhanarte,
un colega exclama así
—¡Basta! Deja de cantar
"Stiegliz du folterst mich."

* * *

Si un barbero te insulta
cántale tú:
—Salite "de le coin",
barbero "fou".

* * *

—Ese árabe es buen muchacho;
pero me fastidia ya.
—¿Ese? Si es un "moharracho"
—Así reviente. "¡Oj-Alá!"



Nunca olvidan señores o vasallos,
"The bagual of the devil", de Zeballos.

* * *

—Mujik, tróika, icono, rublo
Samovar, ukase, vodka...
—¿Quién se expresa de ese modo?
—Será Dickmann que habla a solas.

* * *

No hacen entrar en razón
a Repetto, aunque lo rajen.
"Celui qui naît" barrigón
es al "Knoten" que lo fajen.

VATCNUT VIOLIN V' MISCHOC

(Como barrigón es feo,
puede usarse el alemán
y, en lugar de barrigón,
escribirse "dicken Bauch").

* * *

El que escribe estas pavadas,
seguramente se expone
a que algún lector le diga:
—¡Vaya usté a sembrar "Kartoffelu"!
Pero él, a su vez, ¿no puede
contestar "a moi avec l'ongle"?

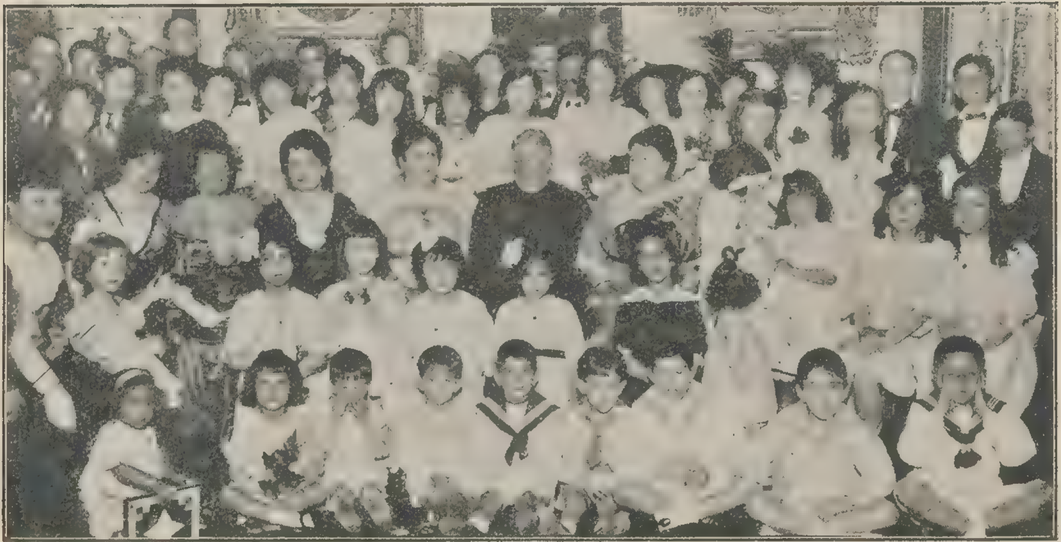
Luis GARCÍA.

Dib. de Macaya



"Fray Mocho" en Montevideo

La fiesta de Nochebuena



La concurrencia que asistió a la fiesta de Nochebuena en casa de los esposos Vanrell-González

En la quinta del señor Mendilaharsu



Señora y señorita de Cachón



Durante la fiesta pro heridos belgas Señorita Margarita Lussich y Celucha Esparraguerra Suárez, que sirvieron el te



Señoras Platero de Real de Azúa y Requena Lenzi de Rodríguez Larreta

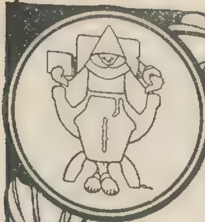


El encargado de negocios de Bélgica y las señoras de Cadillajo

En la quinta de Mendilaharsu, en el camino de Artigas, se llevó a cabo un garden party a beneficio de los heridos belgas. Patrocinaba la fiesta una comisión de damas presidida por la señora María Luisa Castro de Quintela. Asistió a ella una concurrencia numerosa y distinguida.



Señorita de Cibils





ALMANAQUE PARA 1915

ENERO

1 V. † **Circ. de N. S. J. C.**
2 S. s. Isidoro
3 D. Ss. Nombre de Jesús
4 L. s. Gregorio
5 M. s. Telesforo
6 M. † **Adorac. Santos Reyes**
7 J. stos. Crispín y Julián
8 V. s. Luciano
9 S. s. Fortunato
10 D. Desp. de Epifania
11 L. s. Higinio
12 M. s. Benito
13 M. s. Gumersindo
14 J. stos. Hilario y Dacio
15 V. stos. Pablo y Mauro
16 S. s. Marcelo
17 D. s. Antonio
18 L. sta. Liberata
19 M. stos. Canuto y Julio
20 M. s. Sebastián
21 J. s. Fructuoso
22 V. stos. Vicente y Víctor
23 S. s. Ildefonso
24 D. s. Timoteo
25 L. Convers. de San Pablo
26 M. s. Policarpo
27 M. s. Juan Crisóstomo
28 J. stos. Julián y Cirilo
29 V. s. Francisco de Sales
30 S. s. Hipólito
31 D. s. Pedro Nolasco

FEBRERO

1 L. stos. Ignacio y Cecilio
2 M. Purificación de N. S.
3 M. stos. Blas y Félix
4 J. s. Andrés Corsino
5 V. stos. Albín y Leonardo
6 S. sta. Teófila
7 D. s. Romualdo
8 L. s. Juan de Mata
9 M. stos. Ireneo y Amancio
10 M. stos. Félix y Lázaro
11 J. stos. Damián y Modesto
12 V. stos. Esteban y Rogelio
13 S. s. Faustino
14 D. **Carnaval**
15 L. **Carnaval**
16 M. **Carnaval**
17 M. Miércoles de ceniza
18 J. s. Simeón
19 V. s. Gabino
20 S. s. Eleuterio
21 D. s. Félix
22 L. Cát. de San Pedro
23 M. s. Florencio
24 M. stos. Pedro y Damián
25 J. s. Matías
26 V. s. Alejandro
27 S. s. Leandro
28 D. stos. Osvaldo y Justo

MARZO

1 L. s. Rudecindo
2 M. s. Heraclio
3 M. s. Emeterio
4 J. s. Casimiro
5 V. stos. Adrián y Eusebio
6 S. s. Olegario
7 D. s. Tomás de Aquino
8 L. s. Juan de Dios
9 M. stos. Cirilo y Gregorio
10 M. s. Melitón
11 J. stos. Eulogio y Fermín
12 V. s. Bernardo
13 S. stos. Nicéforo y Pablo
14 D. sta. Florentina
15 L. s. Raimundo
16 M. stos. Hilario y Román
17 M. s. Patricio
18 J. s. Gabriel
19 V. s. José
20 S. s. Ambrosio
21 D. s. Benito
22 L. s. Saturnino
23 M. s. Victoriano
24 M. s. Agapito
25 J. Encarnación del Señor
26 V. s. Manuel
27 S. stos. Ruperto y Lidia
28 D. s. Sixto
29 L. stos. Cirilo y Pastor
30 M. s. Juan Climaco
31 M. s. Benjamín

ABRIL

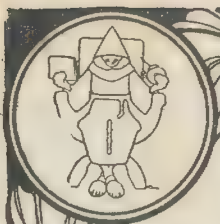
1 J. s. Venancio
2 V. s. Urbano
3 S. s. Benito de Palermo
4 D. Pascua de Resurrección
5 L. s. Florencio
6 M. Ntra. Señora del Valle
7 M. s. Germán
8 J. s. Gualterio
9 V. s. Marcelo
10 S. s. Miguel de los Santos
11 D. s. León
12 L. stos. Zenón y Damián
13 M. s. Hermenegildo
14 M. s. Pedro Telmo
15 J. s. Victorino
16 V. s. Toribio
17 S. s. Aniceto
18 D. s. Eleuterio
19 L. s. Jorge
20 M. s. Marciano
21 M. Solemnidad de S. José
22 J. stos. Sotero y Cayo
23 V. s. Gerardo
24 S. s. Honorio
25 D. s. Marcos
26 L. s. Cleto
27 M. s. Toribio
28 M. s. Prudencio
29 J. s. Paulino
30 V. sta. Catalina de Sena

MAYO

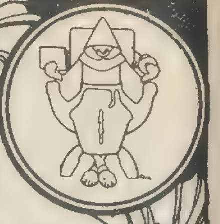
1 S. Ntra. Señora de Luján
2 D. s. Anastasio
3 L. Invenc. de la Sta. Cruz
4 M. s. Silvano
5 M. s. Pío V
6 J. Mart. de S. Juan Ev
7 V. s. Estanislao
8 S. stos. Dionisio y Eladio
9 D. s. Gregorio
10 L. s. Antonio
11 M. s. Mamerto
12 M. s. Domingo de la Calz.
13 J. † **La Ascensión**
14 V. s. Daniel
15 S. s. Isidro
16 D. s. Ubaldo
17 L. s. Pascual Bailón
18 M. s. Venancio
19 M. s. Pedro Celestino
20 J. s. Bernardino de Sena
21 V. s. Timoteo
22 S. s. Marciano
23 D. s. Desiderio
24 L. s. Robustiano
25 M. **Fiesta cívica**
26 M. s. Felipe Neri
27 J. stos. Juan y Julio
28 V. stos. Justo y Germán
29 S. s. Máximo
30 D. s. Fernando
31 L. s. Pascasio

JUNIO

1 M. s. Fortunato
2 M. s. Marcelino
3 J. Corpus Christi
4 V. s. Francisco Caracciolo
5 S. s. Marciano
6 D. s. Norberto
7 L. s. Pablo
8 M. s. Salustiano
9 M. s. Ricardo
10 J. s. Zacarías
11 V. Ss. Corazón de Jesús
12 S. Ss. Corazón de María
13 D. s. Antonio de Padua
14 L. s. Basilio
15 M. stos. Modesto y Vito
16 M. s. Aureliano
17 J. s. Manuel
18 V. s. Ciriaco
19 S. s. Bonifacio
20 D. s. Silverio
21 L. s. Luis Gonzaga
22 M. s. Paulino
23 M. s. Zenón
24 J. Nat. s. Juan Bautista
25 V. s. Guillermo
26 S. s. David
27 D. N. S. del P. Socorro
28 L. s. León
29 M. † **San Pedro y S. Pablo**
30 M. s. Marcial



ALMANAQUE PARA 1915



JULIO

1 J. La Preciosa Sangre
2 V. Visitación de N. Sra.
3 S. stos. Franco e Ireneo
4 D. Traslac. de San Martín
5 L. s. Miguel de los Santos
6 M. s. Rómulo
7 M. stos. Fermín y Claudio
8 J. s. Teobaldo
9 V. † **Fiesta cívica**
10 S. s. Cristóbal
11 D. stos. Pío y Cipriano
12 L. s. Juan Gualberto
13 M. s. Anacleto
14 M. s. Buenaventura
15 J. s. Enrique
16 V. Ntra. Sra. del Carmen
17 S. stos. Alejo y Jacinto
18 D. sta. Sinforosa
19 L. s. Vicente de Paul
20 M. s. Jerónimo
21 M. s. Víctor
22 J. s. Cirilo
23 V. s. Apolinario
24 S. s. Francisco Solano
25 D. s. Jacobo
26 L. sta. Ana
27 M. s. Jorge
28 M. s. Inocencio
29 J. s. Próspero
30 V. stos. Abdón y Rufino
31 S. s. Ignacio de Loyola

AGOSTO

1 D. stos. Félix y Justino
2 L. N. Sra. de los Angeles
3 M. s. Dalmacio
4 M. s. Domingo de Guzmán
5 J. N. Sra. de las Nieves
6 V. Transfig. del Señor
7 S. s. Cayetano
8 D. s. Ciriaco
9 L. s. Domiciano
10 M. s. Lorenzo
11 M. s. Rufino
12 J. sta. Clara de Asís
13 V. s. Hipólito
14 S. s. Calixto
15 D. La Asunc. de María
16 L. s. Roque
17 M. s. Joaquín
18 M. s. Fermín
19 J. stos. Luis y Julio
20 V. s. Bernardo
21 S. Anastasio
22 D. s. Hipólito
23 L. stos. Felipe y Benicio
24 M. s. Bartolomé
25 M. stos. Luis y Julián
26 J. s. Ceferino
27 V. s. José de Calasanz
28 S. s. Agustín
29 D. s. Andrés
30 L. † **Santa Rosa de Lima**
31 M. s. Ramón Nonato

SEPTIEMBRE

1 M. s. Sixto
2 J. s. Antolín
3 V. s. Simeón
4 S. s. Simeón
5 D. Los Angeles Custodios
6 L. stos. Fausto y Eugenio
7 M. s. Pánfilo
8 M. Nat. de María Santma.
9 J. s. Pedro Claver
10 V. s. Clemente
11 S. B. Gabriel Perboyre
12 D. Santo Nombre de María
13 L. s. Eulogio
14 M. Exalt. de la Santa Cruz
15 M. s. Nicomedes
16 J. s. Cornelio
17 V. s. Pedro de Arbués
18 S. s. Tomás de Villanueva
19 D. Siete Dolores de María
20 L. s. Eustaquio
21 M. s. Mateo
22 M. s. Mauricio
23 J. s. Lino
24 V. N. S. de la Merced
25 S. s. Pacífico
26 D. s. Cipriano
27 L. s. Cosme
28 M. s. Wenceslao
29 M. s. Miguel Arcángel
30 J. s. Jerónimo

OCTUBRE

1 V. s. Remigio
2 S. stos. Angeles Custodios
3 D. N. Sra. del Rosario
4 L. s. Francisco de Asís
5 M. s. Froilán
6 M. s. Bruno
7 J. s. Marcos
8 V. s. Demetrio
9 S. s. Dionisio
10 D. s. Francisco de Borja
11 L. Mater. de María Stma.
12 M. s. Nicasio
13 M. s. Eduardo
14 J. s. Calixto
15 V. Santa Teresa de Jesús
16 S. Pureza de la S. Virgen
17 D. s. Florentino
18 L. s. Lucas
19 M. s. Pedro de Alcántara
20 M. s. Feliciano
21 J. s. Hilario
22 V. s. Felipe
23 S. s. Pedro Pascual
24 D. s. Rafael
25 L. s. Gabino
26 M. El Patroc. de N. Sra.
27 M. s. Florencio
28 J. s. Simón
29 V. s. Narciso
30 S. s. Alfonso
31 D. s. Antonio

NOVIEMBRE

1 L. † **Festiv. todos los Stos.**
2 M. Conm. fieles difuntos
3 M. s. Cesáreo
4 J. s. Carlos Borromeo
5 V. s. Félix
6 S. s. Severo
7 D. stos. Florencio y Rufo
8 L. s. Severiano
9 M. s. Benigno
10 M. Patroc. Sma. Virgen
11 J. † **San Martín**
12 V. s. Aurelio
13 S. s. Estanislao
14 D. s. Clementino
15 L. s. Desiderio
16 M. s. Edmundo
17 M. sta. Gertrudis
18 J. s. Máximo
19 V. s. Ponciano
20 S. s. Benigno
21 D. Present. de N. Sra.
22 L. s. Filemón
23 M. s. Clemente
24 M. Ntra. Sra. de la Piedad
25 J. s. Gonzalo
26 V. s. Conrado
27 S. sta. Virgilia
28 D. s. Gregorio III
29 L. s. Saturnino
30 M. s. Andrés

DICIEMBRE

1 M. s. Leoncio
2 J. s. Silvano
3 V. s. Francisco Javier
4 S. s. Clemente
5 D. s. Dalmacio
6 L. s. Nicolás de Bari
7 M. s. Ambrosio
8 M. † **Inmac. Concep. M. S.**
9 J. s. Restituto
10 V. Ntra. Sra. de Loreto
11 S. s. Dámaso
12 D. Ntra. Sra. de Guadalupe
13 L. sta. Lucía
14 M. s. Nicasio
15 M. s. Valerio
16 J. s. Eusebio
17 V. s. Lázaro
18 S. N. S. de la Esperanza
19 D. s. Nemesio
20 L. s. Domingo
21 M. s. Tomás
22 M. s. Demetrio
23 J. s. Nicolás Factor
24 V. s. Delfín
25 S. † **Nativ. de Ntro. Señor**
26 D. s. Esteban
27 L. s. Juan Evangelista
28 M. Los Santos Inocentes
29 M. s. Tomás Cantuariense
30 J. s. Eugenio
31 V. s. Silvestre

FELIZ 1915





1—**BLUSA** de crêpe, fondo claro, gran cuello y puños de piqué a rayas azul, marrón, negro y granate, botones de fantasía, modelo muy práctico, a...................... $ **2.95**

2 — **CAMISOLÍN** de muy buen nansouk blanco, cuello y puños duros, pechera toda tableada, modelo especial para sport, a............ $ **3.—**
El mismo modelo, vainillado, a pesos........................ **5.—**

3—**BLUSA** de nansouk rayado, clase extra, chaleco, cuello y puños de piqué, colores azul, negro, ciel y rosa, modelo de alta novedad, a $..... **5.—**

4—**BLUSA** de voile blanco, clase especial, cuello y puños bordados y festoneados, peto o petit plis y vainillas, botones de macramé, modelo muy elegante, a.................... $ **8.50**

5—**BLUSA** de crêpe fantasía blanco, forma camisolín, mangas raglán, cuello y puños de voile blanco, vainillado, forma elegante, el cuello puede usarse alto y bajo, a............ $ **9.—**

6—**BLUSA** de voile, clase extra, cuello del mismo, corbata moaré de seda, bordada a mano y encaje de filet, modelo de última moda, a... $ **13.50**

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES, LONDRES, PARIS

GATH & CHAVES L^{D}.

ANEXO: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia



7 — BATON de foulard clase extra, a pintas y rayas, forma al cuerpo, muy elegante, bien adornado, colores surtidos . . . . $ **6.50**

8 — BATON de crêpe rayado, clase especial, varios colores, cuello y puños de piqué blanco, modelo de última moda . . . . $ **10.50**

9 — BATON de crêpe a rayas, forma ajustada al talle, cuello y puños de piqué blanco, bordados del mismo género, artículo de última novedad, a pesos . . . . **12.—**

10 — BATON de fino crêpe, colores unidos surtidos, forma kimono, adornado con biais unidos, modelo de última moda. . . . . $ **13.—**

11 — BATON de crêpe blanco moteado, muy rica clase, forma suelta, forrado, cuello y puños de organdi vainillado . . . . $ **23.—**

12 — BATON de fino crêpe, pollera plegada, blanca y chaqueta floreada, cuello y puños de organdi bordado, cinturón y moño de terciopelo, modelo de alta novedad . . . . $ **26.—**

BATON de zephir clase buena, cuello, puños y cinturón adornado de galón fantasía, modelo al cuerpo, muy cómodo, $ **4.—**

THE SOUTH AMERICAN STORES BUENOS AIRES LONDRES PARIS

GATH & CHAVES Ld.

ANEXO: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia

BATON de rico zephir rayado, gran cuello, puños bordados, modelo suelto, muy práctico. . $ **7.50**



La ROPA BLANCA para Señora que ofrecemos, es en todos conceptos recomendable. Venga a ver la gran colección de Ajuares para Novia, son una verdadera especialidad.

JUEGO de 4 piezas ricamente adornado con fina broderie y pasacinta.................. $ ***15.50***

Otro con valencianas y alforcitas, $ ***14.50***

JUEGO de dos piezas, camisa y calzón, adornado con dos vainillas, y puntilla de hilo......... $ ***2.80***

JUEGO de 2 piezas, camisa y calzón, adornado con fina broderie..... $ ***3.20***

CAMISA de tela Suiza, adornada con puntilla cluny y una rica broderie pasacinta, en 2 modelos, ...$ ***2.20***

CORPIÑOS en buena toile, peto bordado a mano .... $ ***1.20***

JUEGOS de camisa y calzón, en madapolán adornado con fina broderie, $ 4.85
Otro con adornos de puntillas..................... $ ***4.85***

COFIAS modelos muy interesantes, tul de hilo y ricas puntillas, $ ***4.80***

Todos estos juegos los vendemos perfectamente acondicionados en una bonita caja.

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES, LONDRES, PARIS.

GATH & CHAVES LD.

ANEXO: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia

AJUARES PARA NOVIA

Es muy interesante y variado nuestro surtido de juegos finos y rica ropa extranjera.



CORSÉS "ONDINA"

De nuevo estilo e inmejorable corte, adáptanse admirablemente a cualquier talle, al cual dan esbeltez, elegancia y corrección de líneas.

Confeccionados en telas elegidas, de muy buena calidad, bien ... nados y adornados ... los vendemos a ...

149—**CORSÉ ONDINA** de muy ... tista de hilo y seda, flo... rosa, ciel y lila, mode... modo y elegante, ...

El mismo model... lo especial p... sos. . . . .

250—CO... rea... en...

... Austria, macizo, 3 cuerpos, 10 piezas, mármoles finos, lunas biseladas, colcha y rollo, lo mejor, $ **315.—**

...MEDOR estilo moderno, roble de Austria, macizo, a pesos . . 220.—
El mismo juego, en lustre roble, a pesos . . . 145.—

COMEDOR RENACIMIENTO, roble y nogal norteamericano. Reclame, a pesos . . 180.—

...ITORIO arte moderno, roble macizo, para matri...nio, 9 piezas, colcha y rollo. . . . . . $ 270.—
...mismo juego, lustre imitación roble . . „ 190.—

DORMITORIO Luis XV, 2 plazas, para matrimonio, nogal de Italia, 8 piezas, colcha y rollo. . . $ 180.—

Más sencillo $ 205.—

DORMITORIO LUIS XV para matrimonio, nogal de Italia, 8 piezas, colcha y rollo . . . . $ 230.—

RECLAME DORMITORIO PARA MATRIMONIO, Luis XIV, nogal de Italia, mármoles rosa, lunas biseladas, 8 piezas, colcha. . . . . $ 140.—

EMBALAJE, CONDUCCION Y EL GRAN CATALOGO N.° 16 GRATIS

Casa SANZ

838 - SARMIENTO - 844, entre SUIPACHA y ESMERALDA

Unión Telef. 3311, Libertad — Coop. Telef. 1826, Central

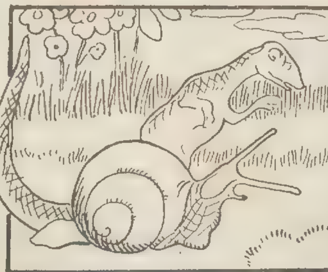
F. y L. RAMOGNINO

NO TIENE SUCURSAL

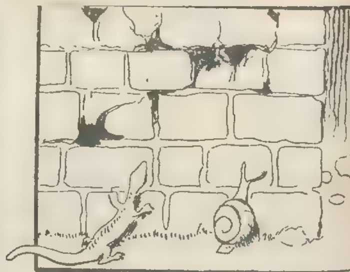
Pequeña velocidad. — Historieta



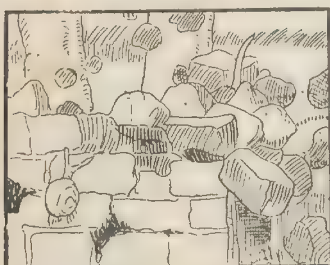
El caracol Lambin daba su paseo habitual. Un lagarto, una musaraña y un grillo se echaron a reir al verle. "¡Eh, don Pequeña Velocidad, cuidado no se desboque!"



—Te compadezco, Lambin—le dijo el lagarto. — Mientras tú pones una hora para recorrer 50 centímetros, yo lo hago con la rapidez de una bicicleta.



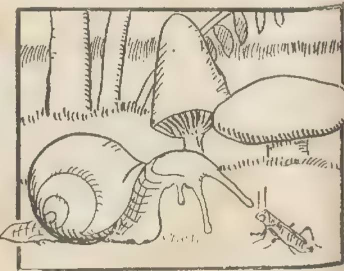
¿Ves esta pared? En tres segundos, me verás en lo alto de ella tomando el sol. Te apuesto lo que quieras a que tú no subes en una hora.



En efecto, el lagarto trepó rápidamente: por desgracia un ventarrón derribó en aquel instante la parte superior de la pared y el infeliz lagarto



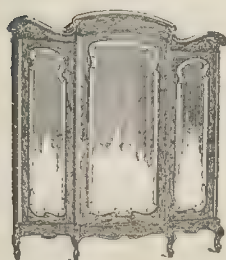
quedó muerto y sepultado entre las ruinas; entretanto Lambin, desde lo que quedó de la pared, asistió al triste fin de su compañero.



Vuelto al campo, se encontró con el grillo, que le dijo: "¿Cómo te va, don Pequeña Velocidad?... Vaya, adiós, llevo prisa y tú caminas muy despacio".

::: APROVECHEN HASTA FIN DE AÑO :::

MUEBLEROS Y PARTICULARES — ESTAMOS REGALANDO



En cedro macizo

$ 300.—







SANZ

822 - SARMIENTO - 826

SOBERBIO Y SOLIDO DORMITORIO roble norteamericano, importado, tres cuerpos, 10 piezas, dosel bronce, colcha, rollo, lo mejor. Antes valía $ 950.—, ahora. . . . . $ **385.—**

DORMITORIO Luis XV, tres cuerpos, nogal de Italia y roble, 10 piezas, dosel bronce, colcha, rollo, mármoles rosa fino, lunas biseladas, lo mejor, antes valía $ 900.— ahora . . . $ **380.—**



Más sencillo, 7 piezas

$ 350.—



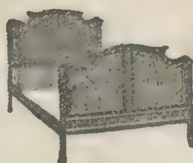






En cedro macizo

$ 280.—

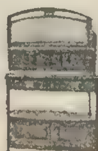






SOLIDO Y ELEGANTE DORMITORIO roble de Austria, macizo, 3 cuerpos, 10 piezas, mármoles finos, lunas biseladas, colcha y rollo, lo mejor, $ **315.—**





COMEDOR estilo moderno, roble de Austria, macizo, a pesos . . 220.—
El mismo juego, en lustre roble, a pesos . . . 145.—





COMEDOR RENACIMIENTO, roble y nogal norteamericano. Reclame, a pesos . . 180.—









DORMITORIO arte moderno, roble macizo, para matrimonio, 9 piezas, colcha y rollo. . . . . . $ 270.—
El mismo juego, lustre imitación roble . . „ 190.—

DORMITORIO Luis XV, 2 plazas, para matrimonio, nogal de Italia, 8 piezas, colcha y rollo. . . $ 180.—

Más sencillo $ 205.—









DORMITORIO LUIS XV para matrimonio, nogal de Italia, 8 piezas, colcha y rollo. . . . . . . $ 230.—







RECLAME DORMITORIO PARA MATRIMONIO, Luis XIV, nogal de Italia, mármoles rosa, lunas biseladas, 8 piezas, colcha. . . . . $ 140.—

EMBALAJE, CONDUCCION Y EL GRAN CATALOGO N.º 16 GRATIS

Casa SANZ.

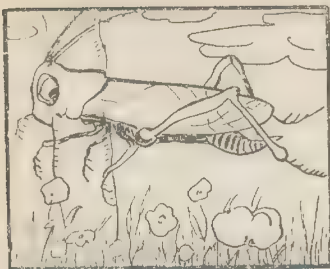
838 - SARMIENTO - 844, entre SUIPACHA y ESMERALDA

Unión Telef. 3311, Libertad — Coop. Telef. 1826, Central

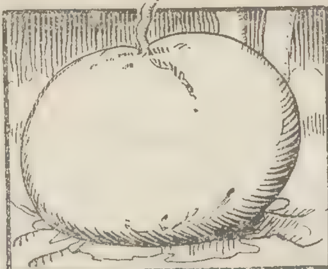
F. Y L. RAMOGNINO

NO TIENE SUCURSAL

Pequeña velocidad. — Historieta



El grillo dió un hermoso salto para asombrar al caracol, yendo a caer tres pasos más allá, bajo un manzano...



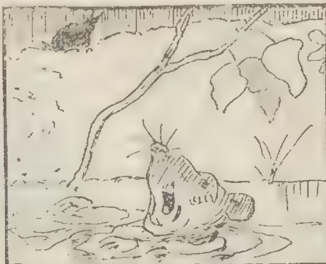
en el momento en que de éste se desprendió una magnífica fruta que cayó sobre el saltarín y le aplastó en el acto.



Al poco rato pasó la musaraña, y viendo a Lambin, le dijo sin detenerse: "Buen día... pero no puedo aguardarte. Al borde de este barranco...



hay unas exquisitas raíces que yo me comeré antes de que tú llegues." Apenas lo había dicho, empezó a llover de tal manera...



que el barranco fué arrastrado y cubierto por un torrente tumultuoso en cuyo oleaje pereció la infeliz musaraña, mientras Lambin...



se quedaba pensando filosóficamente: "Para triunfar en la vida, el ir aprisa no es lo más esencial". Y tenía razón.

"Fray Mocho" en Córdoba



En la Academia de Bellas Artes, después de la distribución de premios.—El director, profesores y alumnos



Escuela Nacional de Comercio. — Los nuevos tenedores de libros



En Jesús María. — Durante el banquete al ministro italiano señor Cobianchi, con asistencia del gobernador Cárcano



Recientemente se inauguró un puente metálico sobre el río Tercero, en Santa Rosa de Calamuchita


Tandil. — Niños que tomaron la primera comunión el 8 del corriente mes


Ayacucho.—Los niños que comulgaron con los curas párrocos

De provincias y territorios

MERCEDES (B. A.)



La terminación del año estudiantil, dió motivo para organizar una interesante fiesta en la Escuela Normal de esta ciudad bonaerense. — El cuadro "La Primavera"





REUTER EN FRANCIA

Francia, no olvidará jamás su tradición, rindiendo culto y homenaje, a todo aquello que entrañe un principio de civilización, de arte, de bienestar y de belleza.

El genio del Jabón Reuter ha sido recibido por la egregia matrona, como a un hijo predilecto de su propio hogar, y en medio a sus dolores y tribulaciones, no ha olvidado que es madre, no solamente de una raza heroica, sino también de un pueblo gentil y tradicionalmente cultor de la hermosura estética, y que sus mujeres han imperado siempre sobre el concenso universal, por su gracia y sus elegantes refinamientos.

El Jabón Reuter, pues, en el bello país que ha brindado siempre a la civilización del universo los inimitables modelos de sus costumbres, el espíritu ático y fino de sus artísticas inspiraciones, tiene ya carta de ciudadanía.

Las mujeres francesas, barren la huella amarga de sus lágrimas, y restauran heroicamente los desgastes de su tez, originados por la angustia de los dolorosos momentos, usando profusamente el incomparable Jabón Reuter, ofrecido, tal vez, como un bálsamo fraternal, por el genio de su hermana americana, en donde aún reside el espíritu del gran Lafayette.

El Jabón Reuter ya es francés.



Enlace Adobato-Alzueta.—Durante el banquete de boda

RIO CUARTO



Los profesores y alumnos del Conservatorio Musical, reunidos con motivo de la distribución de premios



RAFAELA



En la escuela "Juan Bautista Alberdi", durante la volada con que se festejó la clausura de los cursos. — La concurrencia

SAN LUIS



En la Escuela Normal Regional.—Los maestros de 1914



AGUA MINERAL NATURAL

ANTIÚRICA y ESTOMACAL

Fuente a 2600 mts. sobre el nivel del mar — **(Mendoza)**

Único concesionario:

FRANCISCO J. CARVALHO

FLORIDA, 765 — BUENOS AIRES

UNIÓN TELEFÓNICA 538, AVENIDA

"Fray Mocho" en el Rosario.—El 25º aniversario de la casa Pratt y C.º



El 23 del corriente, se festejó el 25.º aniversario de esta conocida casa con un concierto vocal-instrumental en el salón de la calle Córdoba y Maipú.—Público frente a aquella, durante el concierto



La concurrencia

Una institución útil

Cuando la iniciativa particular desarrolla su acción orientándola con evidente acierto y alcanza a ofrecer provechosos beneficios, creando instituciones de positiva e inmediata utilidad pública, consideramos un acto poco equitativo, negarle el estímulo de un comentario alentador o la justicia de un elogio merecido. Por esta razón, creemos que la actuación de la Compañía Internacional de Vigilancia del Plata, que funciona en esta capital, es acreedora a que se le dediquen estas breves líneas, siquiera sea en mérito del indudable provecho que está reportando la labor de dicha Institución a las numerosas personas que constantemente solicitan sus servicios.

Es indudable que una gran cantidad de gente son diariamente dañadas en sus intereses, tanto morales como materiales. Ello constituye una ley fatal que emana del instinto humano y de la lucha que es necesario sostener por la vida. Pues bien; puede afirmarse, sin temor de exagerar, que la inmensa mayoría de estas víctimas, renuncian a la propia defensa, y soportan, como un mal calamitoso, pero irremediable, los perjuicios de que han sido o están siendo objeto. Esta actitud pasiva, se debe, por regla general, unas veces a la desconfianza de alcanzar el éxito promoviendo investigaciones policiales; otras, al propósito de no dar a publicidad asuntos desagradables o de carácter privado; y no pocas, al deseo de librarse de las molestias y trámites enojosos a que los damnificados quedarían sometidos, requiriendo la intervención de las autoridades.

De aquí surgió la necesidad de crear la policía privada, cuya acción eficacísima está dando excelente fruto en las principales capitales de Europa y Norte América; y que en Buenos Aires, tenemos representada por la Compañía Internacional de Vigilancia del Plata, institución perfectamente establecida, que actúa con la correspondiente autorización de la jefatura de policía de la Capital.

Esta Compañía, hábilmente regida y organizada, ha logrado montar un servicio especial de policía privada, constituído por inmejorables elementos, y cuyos resultados no pueden ser más halagüeños.

Las investigaciones, que se realizan bajo el más absoluto secreto, son encomendadas a un personal competente, en el que abundan verdaderos profesionales en materia de pesquisas, cuya acción se halla sujeta a una rigurosa discreción de procedimiento.

De esta forma, la moralidad de cualquier empleado o persona del servicio doméstico, por ejemplo, puede ser sometida a una severa vigilancia, perfectamente disimulada que, en la gran mayoría de los casos alcanza la plena comprobación o descubrimiento de los hechos consumados, o evita la realización del acto perjudicial que se intenta llevar a cabo.

La norma de conducta que se sigue en las investigaciones; el sistema de pesquisa que se emplea, y la rara habilidad desplegada por el personal encargado de las gestiones, hace que difícilmente escape el éxito en la empresa. Es así como los Bancos, Compañías, Casas de comercio, estancieros, particulares, etc., pueden tener a su alcance un medio bastante cómodo, eficaz y rápido, que emplear, tanto para descubrir y esclarecer hechos realizados en perjuicio de sus personas o intereses, como para prevenir y evitar los futuros daños de que pudieran estar amenazados.

El número de personas que han solicitado los servicios de la Compañía Internacional de Vigilancia del Plata, constantemente en aumento, evidencia el éxito de la institución y la confianza pública de que disfruta, y creemos un deber de nuestra parte, tributarle un sincero aplauso, ante la útil labor en que se encuentra empeñada.

Las personas a quienes interese, pueden solicitar detalles e informes en las oficinas de la Compañía, calle Lavalle, 1481. — Unión Telefónica, 595 (Libertad). — Casilla de Correo 1616.



CONSULTAS

T. P., Domselaar.—F. M., Zenón Pereyra.—Y. O., Bell Ville.—A. S. M., Lucas González.—Hemos transmitido a la Dirección General de Ganadería su pedido de la cartilla núm. 1.

G. L., Montevideo.—Cuando se produzca el nacimiento de los patos, cuyos huevos tiene en incubación, debe vigilar que aquéllos no se aparten de la clueca, a la cual no suelen obedecer en los primeros momentos. Para ello puede encerrar a la madre y a la cría en un reducido espacio, cercado por alambrado, o en el interior de una habitación, con lo cual impedirá que los patitos puedan alejarse demasiado, y acaben por conocer a la madre adoptiva.

F. M., Florencio Varela.—El período de duración de la incubación de los huevos de paloma alcanza a 17 días, generalmente, pudiendo prolongarse hasta 18. La incubación y cuidado de los pichones lo comparten el macho y la hembra. Conviene que en el palomar se hallen proporcionados los sexos, correspondiendo un macho por cada hembra, destinándose dos nidales para cada casal, toda vez que los pichones frecuentemente se encuentran aún en el nido y los padres se disponen a una nueva procreación.

S. L., Dorrego.—Puede administrar a su ave enferma, que sufre una indigestión, un centígramo de calomel, teniéndola a dieta durante veinte y cuatro horas.

A. N., Los Sauces.—No le aconsejamos emprender en grande escala el refinamiento de pollería, cebando artificialmente a los animales. En limitada extensión puede tener éxito, pero no en forma ampliamente industrial, pues to que la demanda del mercado no es muy acentuada todavía. Es lógico que las aves de buena y abundante carne tengan, como tienen, mejor aceptación y alcancen mayor precio que las de pocas condiciones, pero ello no es suficiente, entre nosotros, para inclinar a un cultivo como el que usted proyectó, ya que no podría obtener, por el momento los felices resultados que acaso estén reservados para más adelante.

S. O. B., Freyre.—Encontrará usted muy concretas instrucciones respecto del particular que le interesa en la obra "Avicultura", por A. F. Plot, recientemente aparecida, que hallará en las principales librerías y casas de comercio del ramo avícola.

V. B., Ringuelet.—La raza catalana del XXX creemos pueda ser la indicada para el fin que se propone, por sus condiciones de rusticidad, excelente postura y finura de carne. Los pollos son muy precoces en su desarrollo, adaptándose bien al clima de este país.

F. S., Lomas de Zamora.—Desinfecte la criadora, con fumigaciones de azufre, cerrando bien todas las aberturas y dejando el aparato en esta forma durante tres o cuatro horas, después de cuya operación ha de ventilarse convenientemente.

D. N., Banfield.—Debe separar el gallo de las gallinas, toda vez que el largo servicio a que ha sido sometido, y por iniciarse la muda, podría perjudicarle en su economía, entorpeciendo el cambio de plumaje.



F. S., Capital.—Para los datos que le interesan, puede dirigirse al "Círculo de Periodistas", en La Plata.

V. L., Rosario.—Ha de dar a los parques de los pollos forma longitudinal, lo más extensos posible en dicho sentido, para que de este modo puedan ejercitarse, lo que contribuye a su buen estado y desarrollo.

DICK.

DE TODO UN·POCO

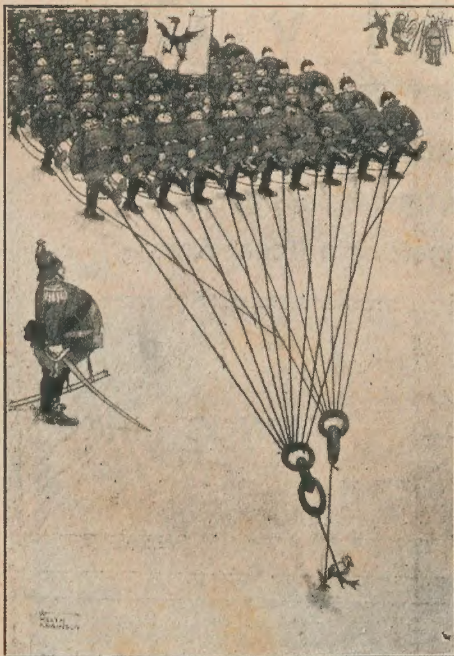




La ley de divorcio se promulgó en Inglaterra en 1857. Dicha ley no sólo autoriza la ruptura del vínculo, sino que substrae a los tribunales eclesiásticos el conocimiento de estos asuntos, como se había hecho ya en tiempos de Enrique VIII. La mujer divorciada vuelve a adquirir la capacidad de toda mujer mayor de edad que se haya casado; pero si hubo adulterio pierde sus derechos.

Los hombres estamos más débiles, precisamente en el momento de levantarnos de la cama. La fuerza muscular se aumenta un poco con el desayuno; pero no alcanza su completo desarrollo hasta después de la comida del mediodía. Más tarde decrece la fuerza, y vuelve a desarrollarse hacia el anochecer.

"KULTURA"



Una primera lección de paso de ganso
("The Sketch")

Para dar una idea de la fuerza del vapor, dice el "Power Magazine" que se calcula que un pie cúbico de agua a 70 libras de presión y calentada a la temperatura correspondiente al vapor a dicha presión, contiene próximamente igual energía que una libra de pólvora; por la cual una caldera sencilla de tamaño regular, con vapor a 100 libras de presión y llena de agua hasta el debido nivel, tiene suficiente energía para arrojar la caldera a cerca de seis mil metros de altura.

El profesor A. Tschirch, de Berna, ha propuesto la creación de una oficina de farmacopea internacional y con este fin está reuniendo obras acerca de todas las drogas y preparados farmacéuticos que figuran en las farmacopeas nacionales de todo el mundo.

El mencionado profesor propone también la unificación de los sistemas de determinar la fuerza y la pureza de las drogas.

En los congresos médicos y farmacéuticos se ha discutido muchas veces el proyecto de la farmacopea internacional, sin resultados tangibles hasta ahora. Actualmente existen veinte farmacopeas nacionales, además de otras farmacopeas no oficiales y diversas obras suplementarias, y aunque colectivamente reconocen varios millares de medicamentos, sólo hay ciento cincuenta comunes a todas.

El padre de Mozart era profesor de violín.

ARQUITECTURA ALEMANA EN ORIENTE



La nueva Santa Sofía de Constantinopla
("Numero").

¡ESCANDALIZADO!



—¡Ah, bárbaros! ¡Han violado la neutralidad de Suiza!
("Pasquino").



La

Cervecería Argentina Quilmes

desea a sus favorecedores un feliz Año Nuevo

NUMERO SUELTO	En la capital.......	20 centavos	EDICION DE LUJO	Número suelto: En la capital......	40 centavos
	Fuera de la capital.	25 „		„ „ Fuera de la capital..	50 „